

# PERDER Y REINVENTARSE

PROCESOS IDENTITARIOS Y ESTRATEGIAS DE TRANSFORMACIÓN EN COMUNIDADES ATRAVESADAS POR LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO. EL CASO DE PIPINAS, PROVINCIA DE BUENOS AIRES



FERNANDA GARCÍA GERMANIER

# TESIS DOCTORAL

---

## **PERDER Y REINVENTARSE.**

PROCESOS IDENTITARIOS Y ESTRATEGIAS DE TRANSFORMACIÓN EN  
COMUNIDADES ATRAVESADAS POR LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO.

EL CASO DE PIPINAS, PROVINCIA DE BUENOS AIRES



AUTORA: DRA. FERNANDA GARCÍA GERMANIER

DIRECTOR: DR. LEONARDO GONZÁLEZ

CO-DIRECTORA: DRA. MARÍA EUGENIA ROSBOCH

**DOCTORADO EN COMUNICACIÓN**

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

BUENOS AIRES, ARGENTINA

FECHA DE ENTREGA: SEPTIEMBRE DE 2018

FECHA DE DEFENSA: MARZO DE 2019

*Esta tesis no hubiera sido posible sin el respaldo y la confianza de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).*

*Sin las tazas de café que acompañaron tantas charlas con Leo González durante más de 5 años.*

*Sin las galletitas compartidas con Euge Rosboch, entre borradores y páginas impresas.*

*Esta tesis no existiría sin Sofi Bernat y Lucre Gandolfo. Sin las conversaciones que devuelven las ganas de enfrentarse a la crueldad de la hoja en blanco.*

*Tampoco hubiera sido posible sin Romina Peralta y los mates cebados por su familia.*

*Sin los miembros de la Cooperativa Pipinas Viva. Sin el pueblo pipinense.*

*Sin el apoyo de mis compañeros y compañeras de la Cátedra de la que soy parte en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS).*

*Sin Juli Barba, Sibi Rodríguez y Palo Barberena Rivas.*

*Sin una hoja de ruta, como lo fue Vir Cáneva.*

*Sin Guido y Telma.*

*Sin paciencia.*

*Sin amor.*

*Sin familia.*

*Sin mi abuela.*

*Sin los abrazos que asfixian entre una espera que crece y se prolonga en el tiempo.*

**\*\***

*Esta tesis reivindica a todos los pueblos argentinos que cargaron (y cargan) con el peso de la pérdida.*

*Y que supieron reinventarse o, al menos, lo intentaron.*

*A los que resisten.*

*A los que luchan.*

*A los que tanto les cuesta.*

*Y a la Revolución de las Hijas.*

*A lo contagioso de la marea verde; por marcarnos el camino que debemos seguir transformando, entre millones de pañuelos del color de la igualdad.*

## Índice

<b>Introducción(es)</b> .....	<b>6</b>
1. Parte I: volver .....	7
2. Parte II: cimientos de la Tesis Doctoral .....	11
2.1. Fundamentos del estudio .....	12
2.2. Construcción del objeto de estudio .....	14
2.3. El estado del arte .....	17
3. Guía de lectura .....	22
<b>Capítulo I. Teorías y metodologías para el rescate de pequeños mundos</b> .....	<b>27</b>
1. Puntos de partida: teoría, método y rol de los y las investigadoras .....	28
2. Los estudios culturales desde sus conceptos claves: una aproximación para pensar procesos de crisis y reconversión social .....	30
2.1. Categorías: de la marginalidad al centro del análisis .....	31
2.2. Más allá del campo académico .....	48
3. Metodología y técnicas de investigación .....	50
<b>Capítulo II. Pipinas como parte de un rompecabezas celeste y blanco</b> .....	<b>55</b>
1. Decisiones: viajar al pasado para comprender el presente .....	56
2. Ramal que llega, pueblo que nace .....	64
2.1. Historia(s) en torno al Ferrocarril del Sud .....	68
3. El pueblo de cemento .....	80
3.1. La venta de Corcemar y el lado oscuro de Loma Negra .....	87
<b>Capítulo III. El pueblo que <i>pierde</i>: lágrimas de tren y cemento</b> .....	<b>92</b>
1. Perder(se) .....	93
2. El ferrocarril: relatos de un modelo en extinción .....	95
3. La fábrica: su desaparición y la presencia de la ausencia .....	103
3.1. Hemeroteca: el diario de viaje como refugio de la memoria .....	107
3.2. Narraciones bajo los escombros .....	110
4. Éxodos y desarraigos .....	116
5. El “pueblo fantasma”: de la estigmatización a las resistencias .....	122

<b>Capítulo IV. El pueblo que <i>reinventa</i>: lazos de cooperación para superar crisis .....</b>	<b>129</b>
1. Reinventar(se) .....	130
2. Permanencias, regresos y otras historias .....	132
2.1. Ayelén, a contramano .....	138
3. Los y las habitantes se organizan .....	140
3.1. Creación de la Cooperativa Pipinas Viva .....	142
3.2. El hotel: de las ruinas a la materialización de un sueño .....	150
3.3. Hacia el corazón de Pipinas Viva: organización y gestión cooperativa .....	162
<b>Capítulo V. Estrategias de transformación: apostar al turismo y proyectarse al cielo ....</b>	<b>169</b>
1. El turismo comunitario como fundamento .....	170
1.1. Museo Abierto de Pipinas (MAPI) .....	175
1.2. Proyecto “Un gigante, cenizas del recuerdo” .....	179
1.3. Estrategias complementarias .....	183
1.4. Anécdotas: el primer turista .....	187
2. Del cemento a un Polo Espacial .....	188
<b>Conclusiones .....</b>	<b>201</b>
1. Entre lo concluso y lo inconcluso .....	202
1.1. Reflexiones en torno a la problematización de los objetivos del estudio .....	202
1.2. Consideraciones finales .....	209
<b>Epílogo (o una despedida en forma de ensayo literario) .....</b>	<b>212</b>
1. Pueblos, literatura(s) y fundamentos psicológicos .....	213
<b>Bibliografía .....</b>	<b>218</b>

# INTRODUCCIÓN(ES)

---

## 1. Parte I: volver

Era otoño de 2015 y, según el calendario y algunas cuentas personales, llevaba 7 años sin pisar Pipinas. Otra vez la ruta 36 en auto, después de viajar periódicamente entre 2006 y 2008 para realizar el trabajo de campo con el objetivo de concretar mi Tesis de Grado. Pero Pipinas ya no era aquella Pipinas. No era esa postal que guardaba en la memoria y me provocaba nostalgia. No era el pueblo de la cementera que se elevaba como ícono de los '90, desguazada, abandonada e inmóvil. Incluso algo había cambiado sobre el trayecto rutero que conducía a la localidad: carteles con los colores argentinos al costado del asfalto anunciaban la cercanía de un polo espacial.

Sin embargo, fue Corcemar -como aún la llamaban los lugareños- el primer destino que elegí cuando tomé el camino de entrada. Detrás del alambrado oxidado que delimitaba su perímetro, hoy veía obreros trabajando. Ya no para procesar material calcáreo sino para reconvertir ese “gigante gris” en una central estratégica de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) y del Ministerio de Planificación Federal.

No podía dejar de contrastar experiencias y recuerdos. Pensaba en la última vez que había visitado ese predio. Nunca hubiera imaginado que aquellas vencidas montañas de cemento se transformarían en una planta de ensayos para el lanzamiento definitivo del cohete Tronador II, en la Base Naval de Puerto Belgrano de Punta Alta.

Me interesaba conocer lo que pensaban las y los pobladores sobre la reinención de la ex Corcemar. ¿Implicaba cambios en las formas de concebir al pueblo? ¿Creaba nuevas prácticas y dinámicas sociales? Entre 2006 y 2008, los relatos de los y las pipinenses -recogidos a través de entrevistas e historias de vida- me hablaron de un territorio con pocas perspectivas de crecimiento: escasas fuentes de trabajo, jóvenes que se marchaban a las grandes ciudades en búsqueda de *progreso*, casas que quedaban deshabitadas... Ése era el último registro que tenía de Pipinas. Pero mi concepción empezaba a desarmarse y en el proceso de investigación era importante dar cuenta de ello: transparentar las experiencias propias si se pretendía indagar en las ajenas. No sólo era un buen ejercicio, sino que se constituía en un punto de partida sustancial para el trabajo de campo.

Durante algunos minutos me quedé quieta, observando. Casi una situación inversa a mis últimas vivencias en ese lugar, cuando lo estático se ubicaba del otro lado de los alambres. Tomé unas cuantas fotos y enseguida se acercó el encargado de Seguridad e Higiene de la nueva obra para preguntarme qué hacía allí. Conversamos amablemente sobre mi Tesis de Grado y mis nuevos objetivos y, además, le expliqué que volvía a Pipinas con la intención de participar del 1° Encuentro Provincial de Turismo Social y Solidario de base comunitaria, que comenzaba en una hora en el hotel recuperado por la Cooperativa Pipinas Viva, antes perteneciente a la ex fábrica y ubicado justo enfrente.

Entonces, como sobraban minutos, decidí ir a la plaza principal del pueblo. Para eso tuve que atravesar al menos veinte cuadras: en el recorrido reconocí aquellas construcciones abandonadas, algunas tapadas por largos pastizales y hojas de los árboles. También me encontré con la única iglesia y la escuela emplazada justo al lado con sus paredes recientemente pintadas. Enseguida me acordé de Quicho<sup>1</sup>, un vecino histórico de Pipinas al que había entrevistado en aquellos primeros viajes. Era un hombre mayor que vivía en diagonal a la plaza. En el inicio de todo esto, sus relatos habían dado cuenta de un pueblo deteriorado por las políticas neoliberales que se profundizaron en Argentina durante la década del 90 y estallaron en 2001, coincidiendo con el cierre de la fábrica en manos de Loma Negra.

Estacioné el auto en la cuadra de su casa e hice memoria hasta llegar a ella. El frente lucía distinto, con un color naranja estridente. Lo recordaba de tonalidad gris, muy similar al cemento que aún tiñe las hojas de los árboles pipinenses. Mientras buscaba el timbre, Quicho se asomó por la ventana para descubrir quién estaba en la vereda.

Salió confiado y me invitó a pasar. Para cuando le recordé quién era, su esposa ya me convidado un mate. Nada se había modificado puertas adentro. Además de ser el poeta de su pueblo, Quicho tenía un programa de radio en la única emisora del lugar: FM Pipinas 107.9. Llevaba 16 años preparando sus discos y textos y dándoles forma en el aire de la frecuencia modulada. Quicho -de aproximadamente 80 años- estaba jubilado y hacía poco había sufrido un preinfarto. Las únicas salidas que le permitía su familia era visitar

---

<sup>1</sup> En este trabajo, los nombres de los y las habitantes se mantienen anonimizados. Las identidades completas se revelan, solamente, en casos excepcionales.

al médico e ir los sábados a la radio. Nada más, y nada menos.

Cuando decidí que este pueblo sería nuevamente mi campo de trabajo en el marco del Doctorado, una de las primeras averiguaciones que hice fue si este hombre seguía vivo. Nunca pude olvidar la pesadez de su mirada cuando contaba cómo era ser obrero de la cementera y todo lo que se sufrió tras la pérdida. Su historia tenía que estar en esta tesis y por eso -antes de asistir al encuentro en el hotel- quise asegurarme una conversación con él.

Era difícil no involucrarse afectivamente con aquellos entrevistados que, años atrás, obligaron a esconder algunas lágrimas. Había historias que valía la pena recuperar y la de Quicho era una de ellas. Mi vuelta a Pipinas, después de 7 años, reactivaba experiencias y daba pie a la generación de otras nuevas: Quicho ahora hablaba de cohetes, de plataformas de lanzamientos, de actividades espaciales y de un pueblo que empezaba a sacudirse las cenizas.

Al irme de su hogar, sentí ganas de pasar por esa radio para sacarle fotos. Era una casa pequeña, pintada por fuera de celeste y blanco. Hacía poco le habían hecho una lavada de cara, según lo narrado por Quicho, y eso se notaba. Sobre su pared lateral se leía “FM Pipinas - 107.9 - Comunicación Popular”. Tomé un par de imágenes y seguí el recorrido hasta el hotel de la Cooperativa Pipinas Viva.

Estaba por empezar el encuentro, organizado también por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). No obstante, para esta parte de mi nuevo diario de campo, opté por materializar las primeras impresiones del regreso: hacer dialogar a ese pasado que había guardado en la memoria con este presente, transcribir sensaciones y dar lugar a lo que circulaba adentro del corazón. Porque sin corazón no hay tesis posible.



*Postales del regreso:*

*1. FM Pipinas.*

*2. Histórica chimenea de la cementera.*

*3. Casa abandonada.*

*4. Camino arbolado que lleva al hotel.*

## 2. Parte II: cimientos de la Tesis Doctoral

El ejercicio de preguntarse por los sentidos que los sujetos le atribuyen a sus territorios significa, ante todo, concebirllos como elementos constitutivos de todo campo social. Del mismo modo que se construyen las identidades individuales -proceso en el cual la dimensión subjetiva y relacional adquiere vital importancia (Giménez, 1997)-, integrar un colectivo implica compartir sentimientos de pertenencia y naturalizar un complejo simbólico-cultural específico que orienta las prácticas. Asimismo, *ser parte* de un grupo supone involucrarse en las batallas o disputas que se originan a partir del deseo (o necesidad) de los actores de *conquistar y legitimar* el orden de lo simbólico. Entonces, vivir en comunidad presume la apropiación -al menos, de modo parcial- del núcleo de representaciones sociales que configuran ese universo de sentidos y, simultáneamente, organizan las formas de vivir de sus habitantes (Jodelet, 1989).

Ahora bien, todo territorio está atravesado por transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que van dejando *huellas* no sólo en el plano de lo material, sino también en las construcciones simbólicas del colectivo. En este trabajo, interesa identificar y analizar procesos de resignificación y posibilidades de transformación de una comunidad que *pierde*, por un lado, su nexo de comunicación y transporte originario y, por el otro, su principal industria y fuente de trabajo tras una profunda crisis provocada por el desgaste del modelo neoliberal en Argentina, que comienza a mostrar sus síntomas en las últimas décadas del siglo XX. De esta manera, se problematizan los vínculos entre las adscripciones identitarias y las estrategias de *recreación* de un pueblo.

Se postula como objeto de estudio a la localidad de *Pipinas* -ubicada entre la pampa bonaerense- por tratarse de una comunidad que afrontó dos problemáticas trascendentales: la clausura definitiva del Ferrocarril del Sud -medio de transporte que motivó la fundación del poblado- durante la última dictadura cívico-militar; y el cierre de un actor/factor clave para su economía local y para la articulación del tejido social, una fábrica cementera que funcionaba desde 1939 y vio su fin con la convulsión que sacudió al país en 2001.

Ante las disrupciones de sus medios productivos, el pueblo encuentra mecanismos de respuesta que le permiten, por ejemplo, reconceptualizar un sector de aquel predio

inutilizado mediante la creación de una cooperativa de trabajo llamada Pipinas Viva. Este colectivo recupera el hotel abandonado -edificado originalmente para alojar a los obreros- y lo convierte en un espacio destinado al turismo de base comunitaria. Como parte de esta iniciativa, pronto se organizan estrategias complementarias que son planificadas y puestas en marcha por otros actores de la comunidad interpelados por estos procesos de transformación. Además, los cambios acontecidos -a partir de la incorporación al paisaje de individuos que llegan al poblado a tomar un descanso- posibilitan visibilizar novedosas formas de habitar los espacios rurales.

Años más tarde -más precisamente en 2014- el Estado nacional impulsa el emplazamiento de un Polo Espacial en otro rincón de la ex cementera que, en ese momento, todavía está en ruinas. Así, el espacio donde supo cocinarse el cemento se convierte en un lugar de trabajo de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE). Si bien esta iniciativa no se gesta al calor de las acciones más genuinas de los y las pipinenses, sí es posible gracias a la existencia de aquel hotel reacondicionado para el alojamiento de personas. La iniciativa de CONAE establece una conexión directa con la cooperativa, mediante el acercamiento de los profesionales involucrados en el proyecto satelital con las y los socios de Pipinas Viva. Por otra parte, también genera una serie de respuestas en la comunidad que decide acompañar (o no) la llegada del polo.

Todas estas razones hacen de la localidad un objeto desde donde mirar transformaciones históricas, económicas, sociales y culturales que trascienden los límites de lo local. La pregunta por un poblado que debió reinventarse ante las pérdidas enunciadas permite problematizar procesos, reconocer escenarios y actores, así como también tensiones y disputas, y analizar construcciones de sentido motorizadas por la posibilidad de autotransformación.

## **2.1. Fundamentos del estudio**

El propósito de esta investigación es el estudio de una comunidad afectada visiblemente por las consecuencias de la aplicación y el desgaste de políticas neoliberales en la Argentina de las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI. Pero ¿por qué Pipinas? La elección de este campo de análisis no responde a criterios azarosos sino que

está vinculada a una serie de fundamentos cuya exposición permite una comprensión holística del objeto.

En primer lugar, cabe destacar que este trabajo se gesta con la intención de recuperar parte del proceso de realización de la Tesis de Grado en el que, durante 2 años (2006-2008), se analizaron relatos de habitantes de once pueblos de la provincia de Buenos Aires, cuya historia común fue haber nacido a comienzos del siglo XX a raíz del trazado del Ferrocarril del Sud, que los unió hasta 1978 cuando la última dictadura cívico-militar decidió clausurarlo para siempre. Pipinas era uno de esos territorios. De esta manera, el objeto se constituye como un lugar previamente conocido y en el que pueden señalarse algunas particularidades interesantes de ser abordadas.

El trabajo de Grado puso de manifiesto los cambios de sentido que atravesaron al pueblo pipinense a partir de dos momentos históricos claves: uno vinculado a las primeras implementaciones del modelo neoliberal durante el gobierno de facto encabezado por Jorge Rafael Videla; el otro relacionado al agotamiento de ese esquema económico-político que termina estallando con la crisis de diciembre de 2001 y la renuncia del entonces presidente Dr. Fernando de la Rúa (del partido de la Alianza). Pipinas es un sitio modélico para analizar procesos complejos que tienen un primer anclaje en dos instancias singulares: el cierre del ferrocarril (1978) y la desaparición de la fábrica cementera (2001).

Asimismo, estos puntos emblemáticos dejaron huellas en el universo material y simbólico de los habitantes. Como ya se dijo, Pipinas es una localidad que nació siendo una estación de tren y que luego se configuró como poblado. No obstante, las adscripciones identitarias más fuertes están ligadas a su industria cementera, creada en 1939 por la firma cordobesa Corcemar, comprada en 1991 por Loma Negra y cerrada a comienzos del último milenio.

Habiendo desaparecido el ferrocarril y la fábrica, el territorio se torna un espacio en el que empiezan a distinguirse una serie de actores que intentan resignificar algunas de las problemáticas, a partir del diseño e implementación de distintas estrategias de acción colectiva. Ante las disrupciones de los medios productivos de vida, los sujetos pudieron pensar mecanismos de respuesta que permitieron reconceptualizar -principalmente- la fábrica abandonada. Y es aquí donde la dimensión comunicacional (anclada y entendida

desde la *cultura*<sup>2</sup>) adquiere un valor primordial: en la indagación de escenarios novedosos que comienzan a visibilizarse y se constituyen como aspectos claves para estudiar nuevos sentidos y prácticas.

## **2.2. Construcción del objeto de estudio**

Interesa aproximarse a Pipinas con el objetivo de identificar y analizar los procesos de resignificación y las posibilidades de transformación de una comunidad que pierde su nexo de comunicación originario y su principal fuente de trabajo tras la crisis que provoca el desgaste del modelo neoliberal, para problematizar los vínculos entre las adscripciones identitarias y las estrategias de recreación del pueblo

Por ello, el acercamiento al campo de estudio persigue la necesidad de reconocer y analizar los sentidos otorgados a la presencia-ausencia del tren y la cementera en las construcciones identitarias de los y las pipinenses; la pregunta por los cambios en las cotidianidades del pueblo luego del cierre de los motores de crecimiento económico; la distinción de estrategias y acciones para enfrentar las crisis; y la comprensión integral de cada una de estas experiencias dentro de un cuadro analítico relacionado con procesos más amplios que involucran cambios estructurales de sistemas políticos, económicos y culturales.

A los efectos de esta investigación, es importante hacer un recorte del objeto para centrar el análisis en escenarios específicos, los cuales implican actores y prácticas diferenciadas. El abordaje de estos elementos persigue la intención de dar respuesta a los intereses que motivan el estudio. De esta forma, se señalan:

- El Estado en sus tres dimensiones: municipal (Pipinas pertenece al partido de Punta Indio), provincial (territorio bonaerense) y nacional (República Argentina). Desde esta arista, se contemplan políticas y representantes según cortes históricos significativos (arribo y clausura del tren; emplazamiento y cierre de la cementera;

---

<sup>2</sup> Tal observación se complejiza en el marco teórico de este trabajo que se encuentra desarrollado en el Capítulo I de la tesis.

y recuperación material y simbólica del predio: creación de un hotel orientado al turismo comunitario y emplazamiento de un Polo Espacial);

- Las formas de organización social: actores, lugares representativos (escuelas, clubes, centros), cooperativas, movimientos sociales, medios de comunicación;
- Espacios y recursos económicos/culturales: ferrocarril, cementera, campo (producción agropecuaria), turismo comunitario, Polo Espacial de Punta Indio.

En este marco, el objetivo del trabajo consiste en identificar y analizar los procesos de resignificación y posibilidades de transformación de una comunidad que pierde su nexo de comunicación originario y su principal fuente de trabajo tras la crisis que provoca el desgaste del modelo neoliberal, para problematizar los vínculos entre las adscripciones identitarias y las estrategias de recreación del pueblo. Esto supone que el presente estudio parte de la base de considerar que, frente a una crisis social de raíces tanto estructurales como coyunturales, las herramientas que utilizan los habitantes del poblado para poder superarla (o profundizarla) guardan estrecha relación con sus vivencias y lazos sociales. Tal estado de situación, les permitirá -como sostiene el título de esta tesis- la posibilidad de reinventar escenarios y, en el camino, reinventarse a ellos mismos.

Entonces, del propósito general se desprende la necesidad de:

- Identificar y analizar los sentidos otorgados a la presencia-ausencia del tren en las construcciones identitarias de los y las pipinenses.
- Identificar y analizar los sentidos otorgados a la presencia-ausencia de la fábrica en las construcciones identitarias de los y las pipinenses.
- Indagar sobre las transformaciones en las cotidianidades del pueblo luego del cierre de los históricos motores de crecimiento económico y articulación social.
- Identificar y describir las estrategias y acciones configuradas por la comunidad para afrontar la pérdida del ferrocarril.

- Identificar y describir las estrategias y acciones configuradas por la comunidad para afrontar la pérdida de la fábrica.
- Problematizar los vínculos entre los patrones identitarios de la comunidad y las estrategias y acciones que se configuran como respuestas a las distintas crisis.
- Detectar actores y sus niveles de organización y gestión en los procesos de creación e implementación de estrategias y acciones de transformación.
- Describir los circuitos de comunicación y gestión que posibilitaron mecanismos de transformación.
- Describir y analizar los procesos y la ejecución de las estrategias diseñadas por la comunidad afectada por la crisis.
- Realizar un documento donde se sistematicen las estrategias y los mecanismos de acción, posible de ser repensado por pueblos de características similares.

Para concretar estos objetivos, se recuperan y disponen herramientas teórico-conceptuales abordadas desde una perspectiva que considera a la comunicación como un espacio de construcción social de sentido anclado en el campo de la cultura (Schmucler, 1997: 151).

El marco teórico de esta investigación -que se inscribe en la escuela de los estudios culturales- concibe la noción semiótica de cultura como un aspecto indisociable del análisis e introduce el abordaje de categorías ubicadas en el corazón de aquella corriente. Luego, se retoman algunas de ellas para establecer diálogos con otros conceptos que, si bien no son parte de las perspectivas más peculiares de este pensamiento, resultan igual de pertinentes por adscribirse a marcos conceptuales que problematizan las transformaciones de prácticas y representaciones por efectos de la globalización y del avance del neoliberalismo en la región. A su vez, estos sistemas permiten analizar el rol del Estado y su relación con las formas de participación y acción de una multiplicidad de actores de la comunidad, en distintos momentos históricos.

La estrategia metodológica responde a paradigmas cualitativos. La flexibilidad de este tipo de diseños se constituye en una ventaja para construir una indagación de estas

características. Además, el recurso facilita la exploración de los puntos de vista de los actores involucrados en los procesos y la observación -mediante distintos grados de participación- de sus prácticas; ambos universos serán *interpretados* a partir del diálogo con la teoría y con las concepciones y experiencias de la autora del trabajo. Sobre ello, debe señalarse que:

(...) las propuestas interpretativas o hermenéuticas de la cultura, muestran la importancia que inviste la interpretación a la hora de encarar el análisis cultural, recobrando una noción de cultura que tiene su sustento en los discursos y representaciones de lo social, esto es, en el aspecto dinámico de la lengua, la comunicación. (Rosboch, 2017: 44)

Un último aspecto sobre las decisiones metodológicas que se tomaron para encarar esta tesis consiste en presentar a la *etnografía* como principal método para el abordaje de la labor en campo. Si bien esto será ampliado en el Capítulo I, se destaca -a modo introductorio- que tal forma de trabajo resulta pertinente puesto que arriba a problemas complejos desde una mirada cualitativa. Esto es: “hace especial énfasis en la percepción del analista social, que desde su subjetividad, interpreta el o los mundos que se propone investigar (...) asumiendo los límites que implica reconocer los propios parámetros culturales en los que se encuentra inmerso” (Rosboch, 2017: 44).

### **2.3. El estado del arte**

Con la intención de otorgarle un orden a los materiales recopilados y analizados a lo largo de todo este proceso de formación e investigación, se estructura este apartado desde dos ejes: por un lado, el pueblo y las adscripciones identitarias que se configuran y distinguen en el territorio; y, por otro, las estrategias ideadas por comunidades en contextos de crisis sociales, económicas y/o políticas.

Entonces, el primer antecedente que se recupera está vinculado al proyecto de investigación por el cual fue obtenido el título de Licenciada en Comunicación Social (FPyCS - UNLP). La Tesis de Grado titulada “Soy por el tren (o no soy). Un documental

sobre las historias olvidadas en el Ferrocarril del Sud” (2008) se realizó en coautoría con la Lic. Daniela Escribano y el Lic. Carlos Alfredo Vázquez. De ella, se rescata parte del proceso de creación como herramienta clave para la problematización de las identidades locales.

La obra citada visibiliza la relación de la presencia/ausencia de un medio de transporte y comunicación como es el ferrocarril, para la prosperidad económica y el fortalecimiento de lazos sociales de once pueblos de la provincia de Buenos Aires. Además, la indagación se detiene algunos minutos (aunque no en profundidad) en la historia de la ex fábrica cementera de Pipinas, presentando los testimonios de quienes fueron sus trabajadores y de las y los lugareños que describen la vida del pueblo con la industria y las transformaciones luego de su cierre. Cabe recordar que este acontecimiento transcurre en el marco del estallido social de aquella Argentina de 2001, cuyo punto de conflicto más representativo fueron las protestas masivas de los días 19 y 20 de diciembre, que terminaron con el gobierno del partido de la Alianza -encabezada por el entonces presidente radical Fernando de la Rúa- e iniciaron un período creciente de inestabilidad institucional y económica.

Por otra parte, se rescatan los estudios de la Lic. en Geografía y Dra. en Sociología, Marcela Benítez, fundadora de la ONG ReSPoNDe (Recuperación Social de Poblados Nacionales que Desaparecen). Particularmente, se consignan tres artículos de su autoría debido a su afinidad con la temática. Se titulan: “El Despoblamiento ¿es un proceso irreversible?” (1999-2003), “La Argentina que desaparece” (1998) y “Poblados en Vías de Desaparición en la República Argentina” (1991-1997). Sus aportes resultan orientadores puesto que en ellos se abordan objetos empíricos y problemáticas similares: territorios nacionales que han sufrido cambios bruscos en sus condiciones económicas ya sea por el cierre definitivo de ramales de ferrocarril y/o aniquilamiento de los sectores industriales; aumento de la desocupación; falta de perspectivas de progreso en el lugar de pertenencia; éxodos de los y las pobladoras hacia las grandes ciudades en busca de nuevas oportunidades; entre otras complejidades afines.

La labor de Benítez y ReSPoNDe se centra en el reconocimiento y abordaje de lo que el grupo considera “desequilibrios territoriales” fundados en el desaprovechamiento de los recursos económicos, culturales y sociales de los poblados de estudio. Sobre estos puntos,

la ONG lleva adelante una serie de labores en campo que dan lugar a un ejercicio de investigación-acción, con el objetivo de impulsar estrategias que potencien la capacidad emprendedora de los actores para que puedan generar tareas específicas y, con ellas, puestos de trabajo (como, por ejemplo, el turismo rural). Es interesante observar en estos materiales cómo se reconfiguran las identidades de los poblados, a partir de las transformaciones en los modos de producción y subsistencia. El pueblo puede ser considerado un territorio “prometedor” gracias a la presencia de una actividad que motoriza la economía local, o bien pasar a constituirse como un espacio carente de oportunidades para sus habitantes.

No obstante, como parte de la construcción del estado del arte, también debe ejercerse una mirada crítica en tanto instancia problematizadora de los distintos materiales académicos. Por ello, se observa que la ONG adopta una actitud relativamente paternalista sobre las comunidades con las que trabaja, a partir del fomento de estrategias exógenas que intentan ser *aplicadas* a los procesos internos de los casos de estudio. Aun así, los líderes de los proyectos de esta organización destacan la labor en conjunto, incluso el paradigma de los últimos años modificó su sentido y comenzó a ser enunciado bajo la consigna "La Argentina que aparece".

Asimismo, dentro del campo académico existen valiosos aportes del antropólogo argentino Hugo Ratier, quien investiga pueblos rurales desde un enfoque que se aleja de la perspectiva de ReSPoNDe. A los fines de este trabajo, su obra más representativa se titula “Poblados bonaerenses. Vida y milagros” (2009) y es un documento que tiene a la etnografía como método para rescatar las realidades sociales y culturales, y que posibilita la comprensión de los cambios estructurales sucedidos en poblados de la provincia de Buenos Aires. Este libro es más que pertinente ya que presenta una concepción integradora de abordaje y trabajo con la comunidad, además de herramientas metodológicas interesantes de ser recuperadas. Y si bien el objeto empírico de Ratier está constituido por Azul, Olavarría, Tapalqué, Bolívar, Chillar y Cacharí, el escritor se refiere a poblados marcados por el cierre de ramales de tren que han podido reconfigurar sus campos materiales y simbólicos luego de la situación crítica de comienzos del último milenio.

Al respecto, el antropólogo sostiene:

(...) haber captado ese mundo rural en plena crisis es una ventaja. Es entonces cuando se manifiesta en plenitud la estructura, el funcionamiento y la capacidad de las instituciones lugareñas para resolver problemas, las formas de sociabilidad que propicia y su efectividad en circunstancias difíciles. Todo ello no siempre se pone de manifiesto en tiempos 'normales'. (Ratier, 2009: 5)

Por otra parte, se consigna como antecedente la Tesis de Grado de la Lic. en Turismo Carla Marozzi -dirigida por la Lic. en Comunicación Claudia Díaz, una de las creadoras de Pipinas Viva- llamada “Cooperativa Pipinas Viva. Una experiencia de turismo comunitario en el marco de la economía social” (2016). En primer lugar, este informe es más que oportuno ya que explora detenidamente el caso concreto que, en esta ocasión, se postula como un aspecto significativo del objeto de estudio de este trabajo. La obra “analiza (...) la localidad de Pipinas, su historia y las principales problemáticas que dieron lugar a la adopción del turismo comunitario como fuente genuina de empleo” (Marozzi, 2016: 5). Además, la intervención de la Lic. Díaz se torna fundamental ya que es una de las fuentes de consulta trascendentales para el desarrollo de la presente Tesis Doctoral.

Por ello, también es importante la ponencia titulada “La experiencia de la recuperación del Hotel Pipinas. Un proceso de Gestión Cooperativo” (2015) con la que Díaz y el investigador y docente Dr. Germán Retola participaron del IX Congreso Internacional Rulescoop “Respuesta de la Universidad a las necesidades de la economía social ante los desafíos del mercado”. Esta presentación rescata el acontecimiento “desde la sistematización del proceso y la construcción de la memoria colectiva de la recuperación del Hotel Pipinas, indagando en las relaciones de comunicación en su modo de gestión en la comunidad y su articulación con Universidades Públicas” (Díaz y Retola, 2015: 2).

Otro material trascendente para este estudio es “Pueblo en Vilo” (1968) del mexicano Luis González y González. Su obra es una microhistoria de su pueblo natal, San José de Gracia, que sirve como puente para pensar de manera integral la historia de todo un país, a partir de relatos no institucionalizados. De esta manera, la descripción de sucesos

singulares en un territorio determinado logra dar cuenta de procesos mucho más amplios, vinculados a toda una nación -en este caso, México-.

Sobre ello, relata el autor:

La PARROQUIA o municipio de San José de Gracia, tema de estos apuntes, no aparece citada en ningún otro libro de historia de México, ni se menciona siquiera en alguna historia de Michoacán. Figura en muy pocos mapas mexicanos y en poquísimos se ubica bien, en el cruce del paralelo 20 y el meridiano 103. Es un punto ignorado del espacio, el tiempo y la población de la República Mexicana. (González y González, 1968: 15)

Su mirada se adecúa al trabajo que aquí se plantea puesto que ahora se está pensando en la reconstrucción de procesos históricos trascendentales para la vida de Pipinas y los pipinenses; a su vez refieren a acontecimientos y transformaciones que fueron recurrentes en todo el país. Asimismo, se ponen en valor testimonios originales y se da un lugar considerable a la voz de los y las protagonistas.

Por último, es válido destacar los aportes de la investigadora mexicana Rossana Reguillo Cruz, especialmente los que forman parte de “La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación” (2005). Más allá de que el objetivo de su tesis es analizar la ciudad en su dimensión material y simbólica a través de un acontecimiento - las explosiones de abril de 1992 en Guadalajara-, resulta interesante considerar su estrategia metodológica para acercarse al universo simbólico de los habitantes. Además, una de las categorías centrales del enfoque de Reguillo es la de *identidad*; la autora entiende que “cuando hay un acontecimiento disruptivo, los sistemas de acción entran en crisis y con ello, la identidad” (2005: 55). Desde aquí, se considera materia de análisis la relación entre determinados sucesos históricos y las construcciones y reconstrucciones de las adscripciones identitarias de los y las pipinenses en torno al pueblo de pertenencia, así como también los mecanismos que se planifican y llevan a cabo con el fin de enfrentar los cambios y dar paso a la autotransformación.

## 4. Guía de lectura

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará un total de cinco capítulos y las conclusiones del proceso. En cada uno de ellos, se abordan diferentes ejes de estudio y líneas de análisis, reflexión e interpretación, que tienen por objetivo consolidar una mirada integral de las problemáticas que se enuncian.

Como forma de facilitar una síntesis de los contenidos, se propone una hoja de ruta para orientar a los destinatarios. A continuación, entonces, se ofrece un panorama conciso de los aspectos que se configuran como la columna vertebral de esta tesis:

### → **Capítulo I. Teorías y metodologías para el rescate de pequeños mundos**

El objetivo de este capítulo es presentar la perspectiva teórica y metodológica en la que se inscribe y analiza la propuesta. De esta manera, se hace hincapié en el desarrollo de la corriente de los estudios culturales nacidos en Birmingham a mediados del siglo XX. También se da cuenta de la apropiación de estos pensamientos en territorio latinoamericano, recuperando obras y posturas de autores que brindan una mirada local de los acontecimientos. Como parte de este recorrido, se exponen las categorías centrales de este paradigma -cultura, hegemonía, ideología e identidad- para comprender sus matrices más teóricas. Asimismo, teniendo en cuenta la problemática indagada, se explicitan otras nociones complementarias a las de esta corriente que sirven para complejizar la construcción e interpretación del objeto de estudio.

Por otra parte -como se dijo en párrafos anteriores- en este capítulo se expresa el diseño metodológico y las técnicas construidas para la investigación. Se presenta un abordaje cualitativo de la problemática que adopta a la etnografía como método clave. Esta decisión implica la incorporación de diversas técnicas como la realización de entrevistas en profundidad, el rescate de historias de vida, observaciones permanentes con diferentes grados de participación, la creación de

diarios de campo que registran las experiencias de la autora, entre otras operaciones.

## → **Capítulo II. Pipinas como parte de un rompecabezas celeste y blanco**

El objetivo de este capítulo es presentar una semblanza socio-histórica del objeto, tomando como referencia los testimonios de los y las entrevistadas, las observaciones en campo y la recuperación de los discursos recolectados durante el proceso de realización de la Tesis de Grado. Se propone la reconstrucción de procesos sucedidos en mayor medida durante el siglo XX, haciendo foco en acontecimientos disruptivos para la vida del pueblo (clausura del ramal de ferrocarril -1978- y deterioro y cierre definitivo de la cementera -2001-), aunque sin dejar de lado los orígenes de las problemáticas y el anclaje con políticas de Estado que se ubican en una línea cronológica. En este sentido, se propone la edificación de un relato histórico articulado al universo(s) simbólico(s) local.

Como se dijo, en este capítulo se exponen los momentos bisagra que calaron hondo en los patrones identitarios del territorio y sus habitantes. A saber: la llegada del tren a comienzos del siglo XX y el nacimiento de la estación ferroviaria Las Pipinas y, con ella, la aparición de las y los primeros pobladores; la creación de la fábrica cementera Corcemar en el año 1939, principal motor de la economía local y articulación del tejido social; el cierre del ramal del ferrocarril durante la última dictadura militar; y el proceso de aniquilación de la fábrica, que se profundiza en la década del 90 y estalla en 2001.

Este apartado da cuenta de los contextos históricos que se erigen como marco contenedor de las problemáticas estudiadas. El ferrocarril llega a la localidad en 1913 respondiendo a una Argentina que estructura sus políticas y economías locales y regionales en función de un modelo agroexportador, que apunta al fortalecimiento de la capacidad productiva de los campos para la inserción de la materia prima en el mercado mundial. No obstante, a diferencia de otros pueblos del país, el crecimiento exponencial de Pipinas no se corresponde directamente con la presencia del tren, si bien su llegada no es un dato menor.

El aumento poblacional de la localidad bonaerense toma impulso con el emplazamiento de la cementera a fines de la década de 1930 y la organización económica, social y cultural guarda estrecha relación con el esquema fabril, en un contexto donde el movimiento obrero se afianza y consolida durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955). La pregunta que queda pendiente es: ¿Qué ocurre con las adscripciones identitarias y las prácticas de los lugareños cuando todas esas estructuras desaparecen?

→ **Capítulo III. El pueblo que *pierde*: lágrimas de tren y cemento**

El objetivo de este capítulo es indagar, analizar e interpretar las experiencias de los habitantes del territorio vinculadas a la etapa de aniquilamiento del servicio ferroviario y de la fábrica, y la transformación de las adscripciones identitarias atravesadas por la desaparición de ambas estructuras materiales y simbólicas. Estas páginas recuperan, por un lado, los relatos vinculados a la ausencia del tren y, por otro, a la retirada de la cementera creada por Corcemar, una empresa de origen cordobés que -luego de más de 50 años operando en el territorio- es comprada por Loma Negra que la cierra en 2001.

Los ejes centrales se concentran en las indagaciones en torno a cómo narran las y los habitantes del pueblo lo que sucede en Pipinas cuando la última dictadura cívico- militar decide clausurar el ramal de tren; cómo viven y conviven las y los lugareños con el fin de este medio de transporte; qué relatos circulan respecto al agotamiento y cierre definitivo de la cementera; cómo es percibida esta nueva realidad económica y social; y de qué manera se transforman las representaciones acerca del lugar de pertenencia. Estos interrogantes son respondidos a partir del entrecruzamiento de los testimonios, las observaciones con diferentes grados de participación y el diálogo con las categorías teóricas y antecedentes que recupera la Tesis Doctoral.

→ **Capítulo IV. El pueblo que *reinventa*: lazos de cooperación para superar crisis**

El objetivo de este capítulo es describir y analizar algunas de las estrategias ideadas e implementadas por la comunidad para enfrentar parte de las pérdidas. Porque Pipinas también es un sitio que permite vislumbrar escenarios inéditos, con actores que debieron nuclearse -entre éxodos y permanencias- para generar espacios y dinámicas en pos de la transformación material y simbólica de un territorio atravesado por el desgaste de un modelo político, económico, social y cultural hegemónico de fines del siglo XX.

En cuanto a los mecanismos de reinención, este apartado hace foco en la organización de un colectivo cooperativo que se conformó en el año 2003, con el nombre *Pipinas Viva*. Este grupo se propone (y finalmente lo logra) recuperar el sector del predio fabril donde antes se alojaban los obreros, para reconvertirlo en un hotel destinado al turismo de base comunitaria. La iniciativa es (tal vez) la respuesta y propuesta de mayor relevancia e implicancia simbólica puesto que inaugura nuevas maneras de pensar al pueblo y, en función de ello, la aparición de otros proyectos que -de alguna manera- complementan el accionar de los y las cooperativistas.

→ **Capítulo V. Estrategias de transformación: apostar al turismo y proyectarse al cielo**

El objetivo de este capítulo es describir los principales lineamientos que hacen al desarrollo del turismo comunitario, su incursión en el campo de estudio y las novedosas propuestas que se generan en torno a una actividad clave para la reactivación de la economía del poblado y la reconstrucción del tejido social. Como parte de las estrategias complementarias, se destacan el Museo Abierto de Pipinas (MAPI) en el que se involucran instituciones y actores tanto de la localidad como ajenos a ella, y el proyecto “Un gigante, cenizas del recuerdo” impulsado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires y llevado adelante por docentes y estudiantes de la única escuela secundaria del pueblo.

Paralelamente, se aborda la transformación de otro sector de la fábrica donde antiguamente se hacía el cemento, para la construcción de un Polo Espacial a cargo de la CONAE y del Estado nacional durante la presidencia de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner (del partido Frente para la Victoria). Si bien esta iniciativa no surge desde la comunidad, es posible -en parte- gracias a que el hotel administrado por Pipinas Viva está en condiciones de darle hospedaje a los profesionales que trabajan en el polo.

El emplazamiento del Polo Espacial y los espacios que se le articulan (como un stand de promoción apostado al costado de la ruta 36 que lleva al pueblo) tiene impacto en el territorio, en las representaciones de los y las habitantes, y genera vínculos inéditos y escenarios antes impensados.

#### → Conclusiones

El objetivo de este capítulo es problematizar los objetivos que fueron construidos para el desarrollo de este estudio al ponerlos en diálogo con las diferentes etapas de investigación e interpretación de los datos. Además, este apartado funciona no sólo como la etapa de culminación de varios años de indagación, sino que también plantea una serie de inquietudes y líneas de investigación que pueden ser retomadas para pensar otros casos de estudio semejantes y generar espacios de reflexión y transformación junto a nuevos actores.

Es importante tener presente que, según el censo realizado en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Argentina tiene 2.500 pueblos rurales (1,3 millones de personas, más 2,6 millones de población rural dispersa<sup>3</sup>) y -de ese total- unos 400 pierden población de manera sistemática. Otros 400 apenas subsisten bajo la misma amenaza. Por ello, Pipinas se constituye como un territorio desde donde mirar transformaciones históricas, económicas, sociales y culturales que trascienden los límites de lo local.

---

<sup>3</sup> El INDEC clasifica como población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes y a la que está dispersa en campo abierto.

# CAPÍTULO I

---

## TEORÍAS Y METODOLOGÍAS PARA EL RESCATE DE PEQUEÑOS MUNDOS

## 1. Puntos de partida: teoría, método y el rol de los y las investigadoras

El presente capítulo tiene por finalidad clarificar la perspectiva teórica y metodológica que se construye para el abordaje del objeto de estudio. Sin embargo, antes de explorar estos universos que funcionan como modos posibles y contingentes de ver y analizar los acontecimientos, se delinean una serie de apreciaciones respecto a las elecciones y decisiones que se tomaron durante esta etapa de la investigación, y que atraviesan todas las instancias siguientes.

Para ello, se recupera la obra de los sociólogos franceses Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant titulada “Respuestas. Por una antropología reflexiva” (1995). En su Introducción, Wacquant destaca una serie de postulados de Bourdieu sobre el *metodologismo*, interesantes de ser pensados en relación a este trabajo:

El *metodologismo* puede definirse como la tendencia a separar la reflexión sobre el método de su utilización efectiva en el quehacer científico, y a cultivar el método en sí mismo y por sí mismo (cuya expresión profesional más acabada se encuentra en la revista *Sociological Methodology*). Bourdieu ve en la "metodología" concebida como una especialidad separada, una forma de academicismo que, al disociar erróneamente el método del objeto, reduce el problema de la construcción teórica de este último a una simple manipulación técnica de indicadores y observaciones empíricas. (Bourdieu y Wacquant, 1995: 29)

Desde el rol de investigadores del campo de las Ciencias Sociales, con un proyecto que requiere de la planificación de un cuidadoso trabajo orientado a la recolección (producción) de datos, se debe abogar por el diálogo constante y consciente de las estrategias metodológicas y las prácticas específicas comprendiendo que, cada uno de esos momentos, no puede ser escindido del otro. En este sentido,

Al olvidar que 'la metodología no es el preceptor o el tutor del científico, sino siempre su alumna' (Schütz, 1970: 315), semejante fetichismo metodológico se autocondena a vestir objetos preconstruidos con los atuendos propios de la ciencia, corriendo el riesgo de inducir una miopía científica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1973, p. 88). Puede llegar al extremo de transformarse en una forma de "arte por el arte" o, peor aún, en un imperialismo metodológico conducente a la definición obligada de los objetos por las técnicas existentes de análisis y los conjuntos de datos disponibles. (Bourdieu y Wacquant, 1995: 29-30)

En cuanto al universo teórico que se incluye -y que a su vez construye un marco específico desde donde observar y analizar el objeto de estudio-, se pretende "revalorar el aspecto práctico de la teoría como actividad productora del conocimiento" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 30).

A Bourdieu no le interesa semejante "teoría ostentatoria" (conspicuous theorizing), desprovista de cualquier vínculo con las realidades y exigencias prácticas de la investigación, y no es partidario de la "interminable partición y reacomodo de los conceptos" (Mills, 1977) (...) Su propia relación con los conceptos es, ante todo, pragmática: los trata como "cajas de herramientas" (Wittgenstein), disponibles para ayudarle a resolver problemas. (Bourdieu y Wacquant, 1995: 30-31)

La organización práctica y la producción y recolección de datos están íntimamente ligadas a la construcción teórica del objeto, por lo que no pueden reducirse a tareas de carácter técnico. En todo este proceso que supone la realización de la Tesis Doctoral, se asume el compromiso de respetar (o, al menos, intentarlo) este posicionamiento acerca del trabajo de investigación. En relación con este aspecto, el paradigma que plantea Maristella Svampa (2008) sobre el modelo de *intelectual anfibio* sirve para explicar los horizontes que se pretenden alcanzar al momento de encarnar este rol:

(...) una figura capaz de habitar y recorrer varios mundos, y de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo (...) Lo propio del investigador- intelectual anfibio es su posibilidad de generar vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes. En este sentido, no se trata de proponer una construcción de tipo camaleónica, a la manera de un híbrido que se adapta a las diferentes situaciones y según el tipo de interlocutor, sino de poner en juego y en discusión los propios saberes y competencias, reafirmando su lugar en tanto intelectual-investigador crítico. (p. 14)

Por ello, se concibe a los y las investigadoras en tanto sujetos que militan la construcción colectiva del conocimiento y que se asumen como parte de las dinámicas y lógicas de estudio. No se trata de actores ajenos al campo, que llegan al territorio e intervienen en él sin poner en diálogo sus trayectorias particulares, pensamientos y experiencias previas. Desde este posicionamiento epistemológico (e ideológico), se piensa y reconoce al intelectual como un integrante más de los procesos de indagación, análisis, interpretación y reflexión.

## **2. Los estudios culturales desde sus conceptos claves: una aproximación para pensar procesos de crisis y reconversión social**

Este apartado pretende reflexionar sobre una serie de categorías que se presentan al momento de analizar las complejidades sociales desde los estudios comunicacionales. Pero no se trata de una elección fortuita, sino que la decisión de retomarlas responde a que se las considera pertinentes para abordar las particularidades de Pipinas en tanto objeto de estudio. No obstante, la propuesta también cree importante la posibilidad de elaborar un material que se convierta en una original herramienta para la observación de problemáticas políticas, económicas, sociales y culturales en contextos situados.

De esta manera, el posicionamiento teórico-metodológico de la Tesis Doctoral toma como punto de partida a los estudios culturales gestados en la Universidad de Birmingham del Reino Unido a mediados del siglo XX; posteriormente apropiados por pensadores latinoamericanos para el análisis de escenarios locales y heterogéneos. Esta postura intelectual y política, tal como lo expresa Grossberg (2009), representa “el compromiso con la apertura y la contingencia de la realidad social donde el cambio es lo dado o la norma. Ese contextualismo radical se encuentra en el corazón de los estudios culturales” (p. 28).

El diálogo entre los autores -con trayectorias y experiencias diferenciadas- facilita el recorrido por categorías moldeadas al calor de sistemas de ideas y coyunturas. Entonces, se intenta reconstruir la riqueza de esta corriente persiguiendo las necesidades que plantea el objeto de estudio, para así edificar un marco de referencia que posibilite la observación de los procesos y transformaciones sociales que se exponen e interpretan en este trabajo.

## **2.1. Categorías: de la marginalidad al centro del análisis**

*“(...) aceptando el fracaso como parte del camino para contar mejores historias”. (Grossberg, 2009: 26)*

Como se expresó anteriormente, esta tesis recupera algunas de las perspectivas de los estudios culturales, concibiendo que los enfoques teóricos y las prácticas asociadas se constituyen como recursos estratégicos *contingentes*. Además, si bien a lo largo de estas páginas se hace hincapié en categorías ampliamente trabajadas por esta corriente en contextos sociales, políticos, económicos y culturales específicos, debe tenerse en cuenta que este documento lejos está de pretender consolidar un modelo reproductorista que desconozca otros tiempos históricos. Por ello,

(...) en diferentes contextos, los estudios culturales han tenido que ser recreados de nuevo (o se han recreado por sí mismos) en respuesta a «problemáticas» diferentes y cambiantes. Estoy argumentando que los

estudios culturales toman su forma como respuesta a su contexto, que los estudios culturales es una respuesta en parte a cambios «experimentados», a desafíos y demandas políticos cambiantes, así como a recursos y debates teóricos emergentes. (Grossberg, 2009: 42)

Aquí se desarrolla la línea de pensamiento teórico-político que nace en el Reino Unido una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial con el nombre de Escuela de Birmingham. A mediados del siglo XX, los intelectuales europeos marxistas Raymond Williams, Richard Hoggart, Edward P. Thompson y el jamaicano Stuart Hall encuentran -en un país devastado por el conflicto bélico- un novedoso escenario para reorientar sus interpretaciones de la realidad social de la época. Es así como en 1964 se funda el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS):

El centro fue creado por dos dimensiones al menos del contexto de la posguerra: de un lado, los acelerados procesos de cambio social y el impacto cada vez más visible de los cambios culturales parecían poner la confusión mundial en la agenda académica; y del otro lado, los cambios en la institución de la academia y los desafíos a la misma, más las formas de práctica académica parecían pedir que se reconsiderara al menos una parte de la función del intelectual. (Grossberg, 2009: 20)

En ese momento, Williams, Hoggart, Thompson y Hall se distancian de las ideologías más ortodoxas y dan un nuevo sentido a sus militancias dentro de la Nueva Izquierda inglesa (New Left). Desde esta matriz, comienzan a mirar a los sectores subalternos y sus resistencias: la pregunta por "los de abajo" rompe con otras perspectivas críticas -como las de la Escuela de Frankfurt- que se focalizan en los actores que detentan el poder para explicar la explotación y alienación de las masas.

Los estudios culturales describen cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura y con ella. Investiga cómo las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de

maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas, y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político y económico y a través de ellas. Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades (...) Es decir, buscan entender no sólo las organizaciones del poder, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio. Dan por sentada la contestación, no como realidad en cada instancia, sino como presuposición necesaria para la existencia del trabajo crítico, la oposición política e incluso el cambio histórico. (Grossberg, 2009: 17)

La observación de la subalternidad implica un desplazamiento trascendental para la época ya que se deja de ver a estos sectores *desde la carencia* y se los dota de *positividad*. Asimismo, en la medida en que son abordados para su indagación, surgen otros enfoques más recortados que inician una tendencia investigativa donde los pequeños relatos pueden constituirse en objetos de estudio sin por ello caer -como sostiene Grossberg (2009)- en la práctica de leer el mundo en un grano de arena:

(...) lo que presencié en el trabajo que se hacía en el centro, en especial en los seminarios de teoría e investigación, era un intento de pensar el conocimiento contextualmente, de plantear conocimiento que no pretendiera abarcar necesariamente el mundo entero. Siempre he pensado que este esfuerzo por hacer un trabajo radicalmente contextualista -por llevar ese contextualismo no sólo al objeto, sino también a la teoría y la política, por resistir el universalismo epistemológico de la ciencia- es el corazón mismo de los estudios culturales. (Grossberg, 2009: 25-26)

La construcción del conocimiento de acuerdo a la perspectiva del CCCS propone mucho más que la identificación y el análisis de problemáticas situadas en coyunturas específicas. Su posicionamiento trasciende ese estadio y se convierte en una hoja de ruta en tanto modalidad de trabajo para los y las investigadoras. De forma que los estudios culturales,

Tienen una vocación intelectual para producir una comprensión crítica de una coyuntura, una coyuntura histórico-cultural. Y nuevamente, hablando del proyecto colectivo del centro: «el compromiso de entender una coyuntura es lo que desde el comienzo pensamos era la labor de los estudios culturales». (Grossberg, 2009: 28)

Esta corriente aspira a ser mucho más que una propuesta teórica. Aun así, a lo largo de su desarrollo conceptual, algunas categorías toman un espacio más que relevante en las investigaciones que se enmarcan en este paradigma. Categorías -vale decir- que no se conciben como bloques de pensamientos aislados sino que se interrelacionan con los contextos y viceversa. Y es en ese diálogo que se transforman.

En estas páginas, se comienza por una noción de *cultura* que va más allá de su connotación semiótica. En la exploración y operacionalización de este concepto radica uno de los rasgos distintivos del trabajo: “Para los estudios culturales la cultura se entiende en su relación mutuamente constitutiva con el poder, de ahí que hablen de la cultura-como poder, pero también del poder-como-cultural” (Restrepo, 2014: 3). Por ello,

(...) la cultura en la que vivimos, las prácticas culturales que usamos, las formas culturales que ponemos e insertamos en la realidad, tienen consecuencias en la manera como se organiza y se vive la realidad. Las prácticas culturales contribuyen a la producción del contexto como una organización del poder, y construyen el contexto como una experiencia del poder vivida diariamente. Es por esto que la cultura importa, porque es una dimensión clave de la transformación o construcción permanente de la realidad. (Grossberg, 2009: 32)

Los planteos iniciales de los pensadores de Birmingham se inscriben en un momento histórico donde Inglaterra está dejando de ser potencia. La clase obrera gana las calles al tiempo que, en el escenario mundial, empiezan a visibilizarse nuevos actores y colectivos contrahegemónicos que discuten los poderes y órdenes instituidos. No es casual que, bajo este clima social y político, una de las motivaciones de los intelectuales del CCCS sea la relectura del marxista italiano Antonio Gramsci. Entonces, reflexionar sobre la cultura implica -en parte- poner el foco en las relaciones y fuerzas que se disputan los campos materiales y simbólicos.

(...) el espacio de una forma total de vida es un espacio fracturado y contradictorio de múltiples contextos y formas de vida y de lucha contrapuestas. Ese espacio -un contexto o lo que Hall llama coyuntura- es una compleja articulación de discursos, vida cotidiana y lo que Foucault llamaría tecnologías o regímenes de poder. En cualquier espacio dado, tales contextos son siempre plurales. Aún más, en cualquier contexto, como resultado de sus complejas relaciones con otros contextos, el poder es siempre multidimensional, contradictorio y nunca suturado totalmente. (Grossberg, 2009: 33)

Este estudio rechaza la idea de que los sucesos históricos puedan organizarse en una línea de tiempo donde los relatos se instituyen bajo un orden necesario. Sólo así se consigue una *observación consciente* de las disputas que ocurren en todo proceso de transformación social, empujadas por la subversión del universo de sentidos: “Ninguna 'forma de vida' está privada de una dimensión de confrontación y lucha entre formas opuestas de vida” (Hall, 1994: 239).

Abordar las complejidades de las formaciones culturales también es una manera de sumergirse en las batallas que se libran por la cuestión del poder. Dice Michel Foucault (1988) que, si se pretende estudiar al poder, hay que hacer foco en las relaciones mismas de poder. Asimismo (y al igual que los estudios culturales), el intelectual francés no concibe a la teoría como una instancia acabada y distante del contexto en el que se origina. Por el contrario, el autor invita a la revisión constante de las perspectivas conceptuales y

paradigmas, fomentando el pensamiento crítico y acercamiento a las condiciones históricas que se articulan como parte de los elementos de análisis.

De tal modo, el poder debe ser pensado desde su ejercicio y las luchas contra las formas de sujeción que se visibilizan en el tejido social: “Con el propósito de entender de qué se tratan las relaciones de poder, tal vez deberíamos investigar las formas de resistencia y los intentos hechos para disociar estas relaciones” (Foucault, 1988: 240).

Esta manera de interpretar a las formaciones culturales es de suma importancia para entender los procesos de transformación que se identifican en territorio pipinense, referente empírico de este estudio. El nacimiento del pueblo y su organización están ligados, en un primer momento, a la llegada de la empresa de Ferrocarriles de Buenos Aires, Ensenada y Costa Sud, un 13 de diciembre de 1913. No obstante, el paraje adopta el nombre de la estación de tren “Las Pipinas” años más tarde, a raíz del notable crecimiento poblacional de la localidad por la instalación de la cementera Corcemar a fines de la década del 30. Hasta esos años, la economía del lugar está motorizada por la actividad agrícola-ganadera: la población se asienta en estos campos bonaerenses, cuyos propietarios son terratenientes que emplean a un puñado de peones de la zona como mano de obra barata y de manera informal.

Con la aparición y el emplazamiento de la fábrica, la organización económica, social y cultural del lugar comienzan a reconfigurarse bajo nuevas lógicas productivas. No es casual que, durante este período histórico, transcurran los primeros gobiernos peronistas, con la irrupción del pueblo trabajador como sujeto de derecho que comienza a ganar reconocimiento y un nuevo marco legal y regulatorio de sus actividades.

En esta coyuntura, los obreros fabriles encuentran su representación a través de distintos sindicatos. Asimismo, algunos sectores patronales proponen un esquema de trabajo en el que subyace cierta concepción paternalista. Corcemar es ejemplo de ello ya que no sólo les da un empleo, sino que también les brinda hospedaje en instalaciones preparadas para tal fin, cobertura social y una serie de actividades culturales y deportivas a través de su propio club.

Como ya se manifestó, la empresa de origen cordobés opera en el pueblo hasta 1991, fecha en que la firma Loma Negra -de Amalia Lacroze de Fortabat- la compra y se hace

cargo de su explotación hasta 2001, cuando la cierra definitivamente. Su desaparición transcurre en medio de un contexto de crisis y estallido político, económico y social que sacude a la Argentina a comienzos del nuevo milenio y da por terminado el gobierno del entonces presidente Dr. Fernando de la Rúa (Alianza).

En este marco, Pipinas es uno de los tantos pueblos del país que padece las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales a escala local (y global). Sin embargo, en medio de la agudización de la problemática, empiezan a visibilizarse una serie de actores que intentan sobrellevar los embates a través de la invención de estrategias de resistencia. Una de ellas (tal vez la más importante a los fines de este estudio) es la creación y organización de una cooperativa de trabajo para recuperar un sector del predio fabril (el hotel) con el objetivo de apostar al desarrollo del turismo comunitario. Aprovechando las bondades de un territorio rodeado de campos y de la tranquilidad cotidiana, este colectivo plantea un nuevo modelo organizacional basado en la construcción de una red de lazos de cooperación en la que puedan involucrarse varios actores de la comunidad.

En este punto, se distingue otra categoría analítica que da la posibilidad de reflexionar sobre las relaciones desiguales de poder y las acciones de resistencia: la definición gramsciana de *hegemonía*. Con ella, se hace referencia a un proceso fundamentalmente cultural que descarta el uso de la fuerza y de la coerción (reservado a los aparatos de la sociedad política: el Estado en su sentido estricto), y construye órdenes sociales apelando a la figura del consenso. Hegemonía implica seducción, inclusión de las demandas de los distintos sectores y liderazgo. Tal como señala Williams,

Gramsci planteó una distinción entre 'dominio' y 'hegemonía'. El 'dominio' se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva. Sin embargo, la situación más habitual es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; y la 'hegemonía', según las diferentes interpretaciones, es esto o las fuerzas activas sociales y culturales que constituyen sus elementos necesarios (...) En consecuencia, Gramsci introdujo el necesario reconocimiento de la dominación y la subordinación en lo que, no obstante, debe ser reconocido como un proceso total. (Williams, 1997: 129)

Para la consolidación de un proceso hegemónico se necesita de la alianza de clases a través de la cual logran articularse los intereses de los sectores dominantes con los de los subalternos, primando la lógica del cálculo costo-beneficio; además de un complejo de ideas y creencias -la ideología en su sentido más amplio- que dé legitimidad a la clase dominante; y de la transformación de los modos de vida de las clases dominadas (Balsa, 2006). En función de esta observación, es pertinente recuperar la apreciación del investigador chileno José Joaquín Brunner sobre los conceptos gramscianos, retomados también por uno de los referentes de los estudios comunicacionales latinoamericanos, Néstor García Canclini:

La cultura es un hecho no puramente espiritual, ni meramente práctico-cotidiano, sino, más bien, es un hecho que tiene una dimensión esencialmente organizativa. No es que la cultura tenga una 'organización'; la cultura es una organización de la cultura. Esto es, una organización material e institucional encaminada a 'mantener, defender y desarrollar el 'frente' teórico e ideológico' de la sociedad. (Brunner, 1985: 8)

De acuerdo con el colombiano Jesús Martín Barbero, otro influyente pensador vinculado a la corriente de los estudios culturales de la región y autor de una de las obras más representativas del campo titulada “De los medios a las mediaciones” (1987),

(...) pensar el proceso de dominación social ya no como imposición desde un exterior y sin sujetos sino como un proceso en el que una clase hegemoniza en la medida en que representa intereses que también reconocen de alguna manera como suyos las clases subalternas. Y 'en la medida' significa aquí que no hay hegemonía, sino que ella se hace y deshace, se rehace permanentemente en un 'proceso vivido', hecho no sólo de fuerza sino también de sentido, de apropiación del sentido por el poder, de seducción y de complicidad. (p. 84-85)

Pipinas es un territorio donde el modelo político-económico hegemónico -que se profundiza en el país a partir de la década de 1970- es *naturalizado* mediante un proceso en el que participan distintos aparatos del Estado e instituciones y actores de la sociedad civil -en tanto sectores dominantes-, que logran desarticular gradualmente parte del tejido social. Primero se concluye con un sistema ferroviario que mantenía conectada a la localidad con los pueblos más próximos<sup>4</sup> y con otros puntos estratégicos para el desarrollo del comercio, como el puerto de Buenos Aires. La asimilación de una idea de progreso direccionada hacia otras formas de transporte “como los que se usan en la ciudad” -esto es: camiones y vehículos a motor impulsados por el incipiente desarrollo de la industria automotriz de capitales estadounidenses- borra la necesidad (o, al menos, lo intenta) de contar con el ramal de tren, un medio de comunicación muchísimo más económico para la carga y traslado de producciones agrícola-ganaderas y pasajeros. Las rutas de asfalto que posteriormente se diseñan en las inmediaciones del pueblo se articulan a un universo simbólico local que las concibe como el *triumfo* de la modernidad, instituyéndose la *falsa creencia* de perseverancia y mejoras en las condiciones de vida de la comunidad.

Años más tarde, bajo un nuevo orden mundial regulado por los mercados internacionales y con Estado Unidos cada vez más afianzado como potencia, se aniquila la fábrica cementera que durante más de 60 años fue el motor de la economía y las actividades sociales y culturales del pueblo. Ahora rigen relaciones económicas que responden a las lógicas de la oferta y demanda del comercio exterior, de un sistema financiero global, de movimientos de capitales e inversiones transnacionales, migraciones de la mano de obra, cooperación interestatal en la producción, transferencias internacionales de tecnología, arbitraje de organismos económicos internacionales en las políticas locales, entre otros aspectos determinantes.

En coincidencia con el despertar de estos tiempos históricos, las últimas décadas del siglo XX encuentran a los debates planteados por la escuela de los estudios culturales ingleses atravesando el océano Atlántico y haciendo mella en los Estados Unidos de Ronald Reagan. Son los años ‘80; capitalismo y comunismo se disputan la consolidación de sus

---

<sup>4</sup> Esta política de Estado responde a un plan sistemático de aniquilación del ferrocarril a escala nacional. En consecuencia, Pipinas no es el único pueblo que debe soportar la pérdida de este medio de comunicación y transporte, sino que la situación se repite -con matices- en una gran cantidad de localidades de la República Argentina. Cabe destacar que esta idea se retoma y profundiza en los siguientes capítulos.

modelos en la denominada Guerra Fría. En ese contexto, dentro de América Latina se resignifica la corriente de Birmingham mientras caen las dictaduras militares regionales y es aquí donde se escriben los trabajos fundantes del campo local.

En esta instancia, se vuelve oportuna una observación del Dr. Eduardo Restrepo -cuya principal área de reflexión corresponde a los estudios culturales- sobre los saberes que se originan desde este lugar del continente:

La noción de estudios culturales latinoamericanos corre el riesgo de asumir como obviedad la idea de 'latinoamericanidad'. El problema de esta obvialización de la idea de latinoamericanidad radica en que se corre el riesgo de que empiece a concebir como si fuese una esencia que da cuenta de una diferencia constitutiva de los latinoamericanos con respecto a otras gentes (los estadounidenses o los europeos, por ejemplo). Los latinoamericanos pensarían o serían de esta o aquella forma por esa suerte de esencia compartida: la latinoamericanidad. Cuando esta latinoamericanidad se piensa como una diferencia radical con respecto a occidente o a la modernidad, no es extraño que terminemos avalando imágenes exotizantes de nosotros mismos. (Restrepo, 2014: 7-8)

Todo proceso de dominación social implica la subordinación de un sector(es) ante un *Otro(s)* que detenta el poder y establece las reglas del juego. Reglas que, si bien intentan ser presentadas como *lo dado*, se construyen e instituyen a lo largo de la historia. En este sentido, la configuración de los universos simbólicos en general y de las representaciones de lo posible e imposible en particular, se crean en medio de estas lógicas donde lo que se negocia (entre otras cosas) es la capacidad de acción de los actores.

(...) aunque el poder opera en las instituciones y en el estado, también lo hace donde las personas viven su cotidianidad, y en los espacios en los que se interceptan estos campos. Los estudios culturales tienen un interés permanente en la manera como el poder infiltra, contamina, limita y posiciona las posibilidades que tienen las personas de vivir sus

vidas en formas dignas y seguras. Pues si se quiere cambiar las relaciones de poder, si se quiere mover a las personas, aun cuando sea un poco, debe comenzarse desde donde las personas están, desde dónde y cómo viven sus vidas en realidad. (Grossberg, 2009: 36)

Ahora bien, con la intención de reflexionar sobre los modos de vida posibles que se presentan en la cotidianidad de los sujetos, es necesario hacer hincapié en otro concepto ampliamente trabajado por la escuela de los estudios culturales. Se trata de la noción ampliada de *ideología* en tanto entramado de ideas que atraviesan y construyen a los actores sociales, estableciendo esquemas de pensamiento y formas de estar en el mundo.

Existe un largo y auspicioso desarrollo teórico acerca de sus significados, aunque en estas líneas se rescata -en términos introductorios- un fragmento de la obra de Stuart Hall:

(...) lo que es crucial es que esas estructuras de la 'hegemonía' trabajan mediante la ideología. Ello significa que las 'definiciones de la realidad', favorables a las fracciones de la clase dominante e institucionalizadas en las esferas de la vida civil y el estado, vienen a constituir la 'realidad vivida' primaria para las clases subordinadas. De este modo, la ideología suministra el 'cemento' de una formación social, 'preservando la unidad ideológica de todo el bloque social'. Esto no se debe a que las clases dominantes puedan prescribir y proscribir con detalle el contenido mental de las vidas de las clases subordinadas (éstas también 'viven' sus propias ideologías), sino a que se esfuerzan, y en cierto grado consiguen, por enmarcar dentro de su alcance todas las definiciones de la realidad, atrayendo todas las alternativas a su horizonte de pensamiento. Fijan los límites -mentales y estructurales- dentro de los que 'viven' las clases subordinadas y dan sentido a su subordinación de un modo que se sostenga su dominancia sobre ellas. (Hall, 1981: 238)

Entonces, para comprender el proceso por el cual se naturalizan sistemas de ideas que terminan por consolidar maneras posibles de habitar el mundo, hace falta analizar la constante interrelación con universos materiales concretos. Pero sería un grave error si, al pensar en la institucionalización de esquemas de pensamiento y acción, se dejara de lado la otra arista del proceso: el movimiento disruptivo de una diversidad de actores - con prácticas diferenciadas- que se organizan para crear mecanismos de resistencias mediante una serie de acciones colectivas que bregan por la transformación de sus realidades concretas. Al respecto, vale destacar que:

La acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario, y la unidad, si existe, debería ser abordada como un resultado, no como punto de partida, no como evidencia sino como hecho que debe ser explicado. Los eventos en los que actúan colectivamente los individuos combinan diferentes orientaciones, involucran múltiples actores e implican un sistema de oportunidades y restricciones que moldean sus relaciones. (Melucci, 1999: 14)

La pertenencia a un territorio implica compartir, en mayor o menor medida, un capital simbólico-cultural determinado. Entonces, el concepto de ideología es útil para pensar y analizar el universo de los sentidos. En relación al objeto de estudio de este trabajo, se señala como una de las ideas más preponderantes identificadas en la dimensión simbólica del colectivo a la concepción que sostiene que el tren en manos del Estado (los primeros capitales fueron ingleses hasta su nacionalización en 1948) significó un costo excesivo y sin réditos económicos sustanciales. En consecuencia, en la Argentina de los '70 empiezan a construirse un conjunto de relatos desde los espacios de poder (Estado, medios de comunicación e intelectuales, fundamentalmente) que plantean como “necesario” un ajuste presupuestario y la privatización y achicamiento del servicio.

De este modo, se pone en evidencia la simultaneidad de un proceso de resignificación de lo público y de los cambios estructurales en las economías locales y globales. Entonces, la embestida contra el modelo del Estado de Bienestar -profundizada por la Dictadura del militar y represor Jorge Rafael Videla- es acompañada por la construcción de un discurso

donde a las políticas públicas más intervencionistas se les articula el sentido de “gastos prescindibles”.

Con la agudización de estos procesos, se produce en Pipinas el aniquilamiento paulatino de la fábrica Corcemar que pasa a manos de la firma de Lacroze de Fortabat, con el objetivo último de anular toda competencia que perjudique a Loma Negra. Muchos habitantes deciden abandonar el territorio buscando una salida laboral en “ciudades prometedoras”, como la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Otros optan por quedarse (o no tienen otra alternativa) pero el aumento del desempleo y la exclusión de los trabajadores del sistema productivo se transforman en una problemática difícil de sobrellevar y afecta, de manera escalonada, a toda la comunidad. Pipinas, entonces, empieza a ser señalada por los sectores más modernos (y de poder) como un “pueblo fantasma”: en este suelo ya no hay chances de *progreso*. Sus habitantes reniegan de esa mirada y se resisten a cargar con la *etiqueta* devenida en estigma.

Como instancia analítica complementaria, se recupera la categoría de *representaciones sociales*, “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientado a la práctica que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989: 36). De esta definición (y a los efectos de este trabajo), interesa destacar la vinculación entre los esquemas de representación simbólica y la praxis de los actores. La dimensión práctica de la categoría permite dar un salto hacia la observación del comportamiento de los individuos que integran una comunidad, distinguiendo también las estrategias y acciones que son puestas en juego en escenarios inéditos con la finalidad de resignificar sentidos.

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. (Jodelet, 1986: 474)

En este entramado, se ubica otra línea de estudio y desarrollo teórico que hizo de este campo epistemológico un espacio provechoso de consulta, cuando se la postula como materia de indagación: *la(s) identidad(es)*. Partiendo de una comprensión relacional del concepto, se señala a Hall como uno de los autores que ha llevado adelante una valiosa labor de producción intelectual en torno a la categoría:

(...) las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (...) Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. (Hall, 2003: 17)

Otro enfoque enriquecedor respecto a la construcción de *la(s) identidad(es)* es el del mexicano Dr. Gilberto Giménez, distinguido por contribuir con los estudios culturales gracias a la diversidad de sus propuestas. Sus creaciones teóricas no sólo permiten abordar la categoría desde su aspecto más colectivo sino también propiciar un análisis anclado en el campo de la cultura:

La identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto y hétero-reconocimiento. La identidad concreta se manifiesta, entonces, bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. De aquí se infiere que, propiamente hablando, la identidad no es una

esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter subjetivo y relacional (...) En suma, la identidad de un actor social emerge y se reafirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones. (Giménez, 1997: 12)

En el proceso de interacción social se reconoce a un *Otro* que -a su vez- otorga sentido a un *Nosotros*; teniendo en cuenta que en una formación cultural no existe homogeneidad plena posible sino que hay diversidad de pensamientos y comportamientos. Los actores funcionan como las piezas de un todo (aunque no cerrado) con experiencias y universos simbólicos específicos que, circunstancialmente, se agrupan en pos de objetivos concretos que abren un amplio abanico de acciones orientadas a la concreción de metas. En función de ello, el sociólogo italiano Alberto Melucci (1999) señala:

La identidad colectiva es, por lo tanto, un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional. (p. 31)

El objeto de estudio de este trabajo presenta una serie de aspectos a tener en cuenta al momento de analizar las adscripciones identitarias que se visibilizan en el territorio. Por un lado, la génesis fundacional de Pipinas se liga a la llegada del ferrocarril. Sin embargo, el pueblo no se constituye como una localidad definida por lo ferroviario.

En una primera etapa, sus características ligadas a la ruralidad -que se nutren de las bondades del suelo y la naturaleza en general- son las que adquieren un valor preponderante. Las posibilidades de producción que dan los campos bonaerenses hacen del lugar un espacio ideal para el desarrollo de una economía agrícola-ganadera que se

concreta gracias a la planificación de un conjunto de prácticas que organizan el vínculo de los actores con el entorno y el mundo del trabajo. Más tarde, en una segunda etapa iniciada con la aparición de la fábrica cementera en 1939, las condiciones materiales de la localidad se transforman notablemente y, con ellas, el universo simbólico local y los lazos sociales. Pipinas ahora se ordena a partir de la actividad de esta industria y, poco a poco, se convierte en un pueblo de gran impronta obrera.

Como todo proceso histórico y social, las identidades se configuran dentro de un movimiento constante de significados que se instituyen y se subvierten. En el pueblo que aquí se estudia, se produce una profunda crisis identitaria cuando cierra para siempre su motor económico más importante. El territorio deja de definirse por la actividad fabril y pasa a ser un sitio signado por la desocupación, la desesperanza y el éxodo de una parte considerable de su población. Sin embargo, en esta coyuntura, también comienza a vislumbrarse la creación de un colectivo orientado a delinear estrategias y acciones para hacer frente a condiciones poco favorables de existencia, a partir del cooperativismo como forma de organización y de generación de empleo, y como impulsor de novedosos lazos sociales.

En función de lo expresado, es importante destacar que en estos procesos de transformación -que atraviesan a Pipinas en tanto objeto de estudio- adquieren relevancia analítica dos esquemas económicos diferenciados que implican, además, formas de producción y configuraciones identitarias distintas.

Por un lado, se distingue el denominado “modelo fordista” que se inicia en Occidente durante 1917 y se extiende hasta después de la Segunda Guerra Mundial, etapa en la que ingresa en una profunda crisis hasta ser reemplazado por un nuevo paradigma de “acumulación flexible” (Harvey, 1990). El fordismo se estructura a partir de cadenas productivas rígidas propias de las dinámicas fabriles de aquel momento del siglo XX, con obreros que entregan su fuerza de trabajo a cambio de un salario y empresarios que detentan el liderazgo económico y social. La producción es masiva y determina el consumo. Por su parte, “el Estado se ve en la obligación de diseñar políticas fiscales que aseguren un marco de prosperidad empresarial y de bienestar a la población” (Harvey, 1990: 137). En este marco, tiene lugar la instalación y el crecimiento de la actividad de

Corcemar en el campo de estudio, así como también la configuración de una cultura del trabajo específica y de vínculos sociales que se moldean al calor de estas lógicas.

Y, por otro lado, la constitución de un grupo cooperativo (Pipinas Viva) inaugura -muchos años más tarde- *nuevos-otros* escenarios basados en relaciones horizontales que se alejan de los modelos verticalistas inherentes al funcionamiento de la industria, con sistemas de producción anclados en decisiones cooperativas y donde el capital que ingresa es administrado por los y las socias y dividido de forma equitativa (Camilletti et al., 2005). La *autogestión*, entonces, requiere de individuos dispuestos a diseñar y compartir las reglas del juego, así como también a celebrar los buenos resultados y reponerse ante los que no cumplieran con sus expectativas.

Los dos esquemas presentados conllevan procesos diversos y disímiles de apropiación identitaria, y Pipinas es un territorio que permite visualizar tales transformaciones: el pasaje de uno a otro ocurre porque la misma gente que asume una identidad obrera decide proponer pautas cooperativas de desarrollo para enfrentar las problemáticas tras el cierre de la cementera. En consecuencia, si bien -en un principio- esos modelos se presentan como opuestos, son los lazos comunitarios *propios del pueblo* (y de la vida en un lugar de estas características) los que permiten crear puentes entre ambos<sup>5</sup>.

Por otra parte, la dinámica en la construcción de los patrones identitarios no sólo necesita del *auto-reconocimiento* sino también de la percepción del otro/s; esto da paso a una instancia que varios autores denominan con el nombre de *hétero-reconocimiento* (Giménez, 1997). De esta manera, en el universo de análisis es necesario la observación de *actores-otros*<sup>6</sup> que se rehúsan a participar de las alternativas que proponen los colectivos más organizados. Por ejemplo, aquellos y aquellas pipinenses que desconfían

---

<sup>5</sup> Como se verá en los capítulos sucesivos, el pueblo pipinense encuentra en la creación de cooperativas de trabajo una forma reiterada e histórica de enfrentar múltiples situaciones y problemáticas que afectan las cotidianidades de sus habitantes. Es el caso, por ejemplo, de la experiencia de la Cooperativa Eléctrica de Pipinas conformada en 1969. En esa ocasión, fueron los y las pobladoras las que se organizaron para contar con el servicio eléctrico en un sector del territorio.

<sup>6</sup> La presencia -en el campo de estudio- de la investigadora también se integra a esta premisa. Tal observación se operacionalizará en los capítulos dedicados al análisis e interpretación del material -producido en entrevistas y registros- a partir del entrecruzamiento con las categorías teóricas que recupera la tesis (en este caso, la de *identidad*).

de las iniciativas basadas en los nuevos vínculos y prefieren seguir concibiendo al pago desde la desesperanza o sus ruinas de cemento.

Frente a lo expuesto, dimensionar los procesos sociales a través del enfoque de los estudios culturales obliga a *leer el mundo* desde un posicionamiento y con una perspectiva que da cuenta de lo significativo de un análisis integral e interdisciplinario:

Los estudios culturales se interesan, en primer lugar, por las prácticas culturales como su ingreso al contexto material de las desiguales relaciones de fuerza y poder. Pero el contexto mismo no puede separar de esas prácticas culturales y de las relaciones de poder, porque ellas articulan la unidad y la especificidad del contexto como un entorno vivido. Y esto lleva a uno de los compromisos más visibles de los estudios culturales: su práctica es necesariamente interdisciplinaria. (Grossberg, 2009: 32)

Y, por sobre todas las cosas, este compromiso intelectual (de dimensiones teóricas pero también prácticas y políticas) supone la apertura a un diálogo permanente entre textos y contextos. En tal sentido, el ejercicio de crear canales de comunicación otorga a los estudios culturales la posibilidad de movimiento permanente y transformación:

Los estudios culturales están, creo, comprometidos con decirnos cosas que no sabemos; buscan sorprender a sus productores, a sus interlocutores, a sus audiencias y a sus potenciales constituyentes, y de esa forma, ofreciendo mejores descripciones y explicaciones -de nuevo, explicaciones que no rehúyen la complejidad, la contingencia y la contestación-, busca abrir nuevas posibilidades. (Grossberg, 2009: 45)

## **2.2. Más allá del campo académico**

Los estudios culturales no pueden ser entendidos como un conjunto de *teorías a utilizar* para explicar las problemáticas sociales. Comprenderlos de este modo es anular su sentido

último. El motor que alimenta a este paradigma es la posibilidad de romper con los modelos reduccionistas y abrir el conocimiento. Construir saberes bajo esta lógica trasciende el modelo científico más duro. Elegir este camino es optar por un estilo de vida, por ser y estar en el mundo de una manera donde la experiencia se vuelve un factor y una herramienta clave.

El objeto de estudio se torna material de análisis en un contexto específico, el cual es atravesado -en una primera etapa- por aquellas inquietudes que acercan a los y las investigadoras y que, posteriormente, se plantean con mayor claridad a la luz del contacto con el territorio y sus actores. En este sentido, la dimensión práctica se enlaza con la teoría y, en esa comunión, se producen los aportes más novedosos y la intervención activa.

Desde esta escuela -a la que se considera a partir de dos aspectos: pensamiento y transformación/acción-, las significaciones, prácticas y relaciones son siempre contextuales. El sujeto que investiga forma parte de un escenario que no debe ser “descubierto” sino dialogado y construido. El encuentro es articulación y lo académico en soledad es insuficiente.

Entender los procesos y las transformaciones sociales desde los estudios culturales es apostar por una mirada integral y transdisciplinaria. En este sentido, el objeto se explica por su dimensión económica, aunque no sólo por ella: las disputas, los conflictos, la cuestión del poder son también complejidades y aristas que no pueden faltar en el análisis. De allí que las categorías expuestas con anterioridad sean trascendentales para captar el espíritu de las ideas nacidas en Birmingham y apropiadas en este rincón del mundo.

Quienes deciden tomar a los estudios culturales como herramienta epistemológica y metodológica asumen el compromiso de transformar, con su trabajo, el universo devenido en territorio de análisis y disputa. Aquí radica la fuerza de lo político<sup>7</sup> que subyace a esta corriente de pensamiento en tanto estilo de vida.

---

<sup>7</sup> En este trabajo, la dimensión de *lo político* es entendida tal como plantea el Dr. en Ciencia Política Benjamin Arditi. El académico sostiene: “Lo «político», en cambio, es un tipo de relacionamiento que se puede desarrollar en cualquier espacio, independientemente de si permanece o no dentro del terreno institucional de la «política». Incluye, pero rebasa ese terreno. No tiene un objetivo específico o actores particulares, ni necesita tener su propio apoyo institucional (...) Lo «político» es, pues, movimiento vivo, el magma de voluntades contrapuestas” (1995: 343).

### 3. Metodología y técnicas de investigación

La propuesta teórica de toda investigación debe encontrar coherencia con la estrategia metodológica pensada para la concreción del estudio. Por ello, la primera decisión tomada aquí en materia metodológica es la determinación del carácter *cualitativo* de esta tesis. Como se sostuvo en las páginas introductorias, la flexibilidad de este tipo de diseños constituye una ventaja para un trabajo de estas características, donde la investigadora explora un campo y establece una relación que oscila permanentemente entre la teoría y los datos que se van construyendo. Asimismo, la estrategia cualitativa facilita indagar el punto de vista de los actores involucrados, observar sus prácticas en profundidad, recoger los testimonios para luego proceder a la etapa interpretativa, entre otras cualidades que confirman la pertinencia de tal elección.

Además, los aspectos metodológicos involucran la incorporación de técnicas peculiares que se inscriben en el orden de lo instrumental y se operacionalizan al momento de la recolección de datos. Esta investigación recurre -por un lado- al método etnográfico tal como lo conceptualiza la antropóloga Lisa Rofel:

(NDA El método etnográfico) centra la atención en el modo contingente en que surgen todas las categorías sociales, se naturalizan, y se interceptan con la concepción de la gente sobre sí misma y sobre el mundo y, más aún, por el modo en que esas categorías se producen a través de la práctica cotidiana. (Rofel, 1994: 703)

En tanto, otros investigadores afirman que quienes utilizan esta forma de abordar el trabajo de campo, “buscan establecer, desde un enfoque integral, la vida real de una cultura, lo cual incluye lo informal, lo intersticial, lo no documentado, más que lo establecido y lo formalizado” (Rockwell, 1986: 16; Wolf, 1980).

Por ello, se sostiene que la elaboración del conocimiento desde una perspectiva etnográfica posibilita reconstrucciones más atentas a las complejidades de la vida social, haciendo hincapié en las prácticas cotidianas y en el decir de los sujetos, más allá de los

discursos sedimentados. Según el etnógrafo Gabriel D. Noel,

La etnografía no es sólo una estrategia metodológica sino que es más amplia que eso. Es un dispositivo de construcción de conocimiento en el cual las dimensiones teóricas y metodológicas van juntas. No se puede separar la etnografía como estrategia de investigación de la etnografía como dispositivo de construcción de conocimiento. Implica una estrategia inductiva donde el conocimiento se construye en el trabajo de campo; aunque es obvio nadie entra al campo sin posturas, nociones, inquietudes, una agenda...con una pregunta floja o, en el mejor de los casos, con una respuesta a medio cocinar. Pero ese objeto probablemente cambie. Entonces el diálogo con el campo es el que construye el objeto. (García Germanier, 2016: 443)

Este instrumento también auspicia el contacto con técnicas particulares y adecuadas para explorar y captar el mundo de los sentidos y las prácticas de los actores. Una de ellas es la *observación participante*, alentada por uno de los fundadores de la antropología social británica, Bronisław Malinowski (1961). De acuerdo con este autor, entre sus objetivos se incluyen:

- El alcanzar a conocer la visión de la cultura de los sujetos estudiados a través de compartir la cotidianidad de su vida, sus intereses, sus expectativas, sus actividades diarias y festivas.
- El acceso del investigador a detalles de la vida cotidiana de sus observados y a un cúmulo de información que permanecerían ocultos a él mediante otros métodos.
- La inclusión del investigador en la vida cotidiana de la gente que implicaría una pérdida de su rol disturbador sobre ella, haciendo que la misma se observara en su forma más natural, inmodificada por la presencia del intruso.
- La realización de entrevistas ‘in situ’ sobre los hechos que están

sucedido en el momento, evitando que los entrevistados olviden o dejen de mencionar detalles. (Carozzi, 1996: 3)

Asimismo, se destaca como una de sus ventajas, que esta técnica permite recolectar fácilmente los *testimonios* de los actores. En este sentido, para trabajar la captura de los relatos se vuelve necesario cultivar “la profundización de la ideología del proletariado, el conocimiento del tema a tratar, la sensibilidad humana, el respeto hacia el informante y su vida, la disciplina y la organización en el trabajo, la persistencia y el oficio de escribir” (Randall, 1983: 9).

Dentro del testimonio, la herramienta de la *entrevista* es de suma utilidad para ahondar un poco más en las perspectivas de quienes habitan el campo de estudio. Según las palabras del sociólogo e investigador Carlos Sabino (1992):

La entrevista, desde el punto de vista del método, es una forma específica de interacción social que tiene por objeto recolectar datos para una investigación. El investigador formula preguntas a las personas capaces de aportarle datos de interés, estableciendo un diálogo peculiar, asimétrico, donde una de las partes busca recoger informaciones y la otra es la fuente de esas informaciones. Por razones obvias sólo se emplea, salvo raras excepciones, en las ciencias humanas. La ventaja esencial de la entrevista reside en que son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas, cosa que por su misma naturaleza es casi imposible de observar desde fuera. Nadie mejor que la misma persona involucrada para hablarnos acerca de todo aquello que piensa y siente, de lo que ha experimentado o proyecta hacer. (p. 96)

En este estudio, se hacen entrevistas dirigidas y en profundidad y se da lugar a una búsqueda incesante de historias de vida que se tornen *atractivas* por reunir una serie de

condiciones como lo novedoso, lo diferente o lo significativo de los recorridos de quienes comparten sus palabras. En las instancias que inauguran el proceso investigativo, no prima un criterio específico de selección de entrevistados y entrevistadas, lo que genera una recolección de testimonios cuantiosa y muy variada. No obstante, el avance del trabajo de campo posibilita clarificar las perspectivas y clasificar a los informantes de acuerdo con las temáticas y riquezas de sus aportes. Es ahí cuando se procede a una selección de los más pertinentes según los objetivos del plan de trabajo. Con ellos, los encuentros se hacen más frecuentes.

El objeto de estudio de esta tesis posiciona a la investigadora ante patrones profundamente arraigados a las configuraciones identitarias de una comunidad y, a su vez, le permite pensar en las transformaciones de modelos económicos, políticos, sociales y culturales transversales a distintos períodos de la historia argentina, que además son parte de tendencias globales. Sin embargo, la problemática también da cuenta de la organización de la comunidad frente a los movimientos disruptivos, con la finalidad de crear e implementar acciones que subviertan las estructuras materiales y simbólicas del pueblo. Entonces, para la observación e interpretación de tales motivaciones, es necesario tener en cuenta ciertos parámetros que resultan orientadores para el análisis. A saber:

Una acción colectiva no puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos internos y externos, cómo las estructuras organizativas son erigidas y mantenidas, cómo las funciones de liderazgo son garantizadas (...) Una sola acción colectiva, además, contiene diferentes tipos de comportamiento y, por tanto, el que convergen en ella y que posiblemente tienen diferentes consecuencias. Sólo separando los diferentes niveles analíticos se puede entender cómo se mantienen unidos por una estructura “organizativa”; cómo una identidad colectiva es establecida mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones; cómo puede ocurrir la acción como resultado de determinaciones sistémicas y de orientaciones de individuos y grupos. (Melucci, 1999: 11)

Por último y como síntesis de la perspectiva metodológica, vale la pena citar un fragmento de la obra del antropólogo Hugo Ratier titulada “Poblados bonaerenses. Vida y milagros” (2009). El material es oportuno porque problematiza las técnicas más utilizadas hacia el interior de su disciplina; técnicas que suelen ser tomadas en otros campos de saberes de las Ciencias Sociales como, por ejemplo, el de la Comunicación:

La tradición antropológica prescribe el trabajo de campo prolongado como forma de conocimiento de la realidad. Se supone que la permanencia del investigador por un período largo en medio de quienes llama informantes garantiza la profundidad de sus datos. No es el caso -se ejemplifica- del encuestador que llega con su formulario, golpetea una puerta desconocida y descerraja su cuestionario sobre el desprevenido y eventual interlocutor. El antropólogo convive, y es en esa convivencia cuando va tejiendo redes sociales con quienes cohabitan con él y procura ganarse su confianza. Su visión se proyecta más allá de la grilla del cuestionario y accede como testigo privilegiado a la vida cotidiana del lugar. Eso, en términos ideales. Una profusa literatura metodológica relativiza todo absolutismo en ese terreno, mostrando la fecundidad de entremezclar técnicas. Por otra parte la etnografía no es ya monopolio de los antropólogos. (p. 15)

A partir de aquí, la teoría y el método se ensamblan a la experiencia. Porque también son parte de todas esas *convivencias* que se suceden a lo largo de un proceso de investigación. Por ello, las próximas páginas se comportan como un espacio de conversación entre las múltiples *etapas* de un camino que avanza y retrocede, que continúa y se detiene, y que nunca se sabe a ciencia cierta cuándo y dónde finaliza.

# CAPÍTULO II

---

PIPINAS COMO PARTE DE UN ROMPECABEZAS  
CELESTE Y BLANCO

## 1. Decisiones: viajar al pasado para comprender el presente

Pipinas es una localidad de la provincia de Buenos Aires (Argentina) ubicada al noreste de la región, a 109 kilómetros de la ciudad de La Plata y a 160 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Hacia el norte, limita con el partido de Magdalena y el Río de la Plata; al este con el Río de la Plata donde se despliega el Parque Costero del Sur, una reserva de biósfera que se halla a 20 kilómetros del pueblo; al sur con la Bahía de Samborombón y el río del mismo nombre; y al oeste con el partido de Chascomús.

Los principales accesos son las rutas provinciales 11 y 36 -esta última presenta un mejor estado en toda su traza, aunque el caudal vehicular es mucho más intenso- y vinculan al poblado con el partido de Magdalena, La Plata y Buenos Aires al norte. En tanto, la ruta provincial 20 lo une con Chascomús y la ya mencionada n.º 11 lo conecta hacia el sur con Dolores y la Costa Atlántica argentina.



*Pipinas - CABA por caminos ruteros: principales accesos al poblado*

Desde 1994 y después de casi ocho décadas de integrar el partido de Magdalena, hoy Pipinas pertenece a la jurisdicción de Punta Indio, creada por la legislatura bonaerense tras la sanción de la ley 11.584 el 6 de diciembre de aquel año. No obstante, las primeras

autoridades electas asumieron el 11 de diciembre de 1995.

Los documentos gubernamentales locales sobre sus antecedentes fundacionales consignan que el nacimiento del pueblo está vinculado a la llegada de la Empresa de Ferrocarriles de Buenos Aires, Ensenada y Costa Sud, el 13 de diciembre de 1913. En aquellos tiempos, se autorizó la prolongación del servicio de trenes hasta este territorio que -a comienzos del siglo XX- era un lugar de inmensos campos y estancias.

El nombre que identifica a (lo que alguna vez fue) la estación de ferrocarril “Las Pipinas” encuentra su razón de ser en la existencia de dos hermanas mellizas integrantes de la familia del Dr. Carlos A. Dihel, a quienes apodaban de esa manera. Los testimonios de los y las habitantes del lugar coinciden con lo narrado por los documentos de la época. Es el caso de Antonella, una joven integrante de la Cooperativa Pipinas Viva y empleada de la Dirección de Turismo de Punta Indio. Ella ofrece caminatas guiadas a quienes se acercan al hotel recuperado para tomar unos días de descanso o por motivos educativos y/o laborales -que serán detallados en los próximos capítulos-. Ante las miradas atentas, así relata a los visitantes una porción de la historia del poblado:

Pipinas se fundó en 1913, un 13 de diciembre con la aparición del ferrocarril, que fue uno de los principales transportes, tan importante porque unió a todos los pueblos de la provincia de Buenos Aires. Antes había dos estancias: una era de Benjamín Barreto que fue uno de los promotores de la llegada del ferrocarril a Pipinas. Por eso cuando vino el tren se lo convocó para asignarle el nombre a la estación. Las Pipinas eran sus sobrinas; pertenecían a una familia patricia de Capital Federal. Dos hermanitas, ambas con el nombre Josefina e hijas de Raúl Dihel, a las que llamaban “Las Pipi”. Por eso surgió Las Pipinas. Eran dos hermanitas lindas que, en esa época y con nada de lo que ven alrededor, vivían en el pueblo y andaban por acá.



*Escultura de “Las Pipinas”: las mellizas se recuerdan en la plaza principal del pueblo*

Es importante considerar las palabras de la joven Antonella desde una perspectiva integral signada por elementos diferenciadores que atraviesan sus propias configuraciones identitarias y que, indefectiblemente, moldean su relato. Esto es: su historia de vida, grupos de pertenencia y una actividad laboral/profesional ligada al ámbito de la cooperativa y del municipio. Tal como señala Giménez, en el caso de las identidades de las personas se destacan una serie de atributos que hacen que un sujeto se auto-reconozca como distinto a *otro* y que, a su vez, así sea percibido por parte de *los otros* (proceso de hetero-reconocimiento), tanto cuantitativa como cualitativamente. Las características que enumera el autor son:

- 1) la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades);
- 2) la presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales;
- 3) una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada.

Por lo tanto, el individuo se ve a sí mismo -y es reconocido- como “perteneciendo” a una serie de colectivos; como “siendo” una serie de atributos; y como “cargando” un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable. (Giménez, 1997: 13)

Con relación a estas observaciones, cabe destacar la importancia que adquiere la dimensión comunicacional de los procesos de auto y hetero-reconocimiento que terminan por conformar las identidades individuales y colectivas. Por ello, se considera al universo de lo simbólico -que implica la producción y apropiación de sentidos- como un aspecto clave de este análisis en el cual también tienen lugar las diferencias y contradicciones, puesto que las identidades nunca son construcciones homogéneas.

Retomando aquel contexto situacional en el que transcurre la narración de Antonella, se establecen -al menos- dos grandes grupos claramente diferenciados: los y las lugareñas, y los y las ajenas al territorio estudiado. Vale aclarar que esta demarcación está contemplada en ambos sentidos, mediante un proceso donde dialogan los unos y los otros y en el que, además, ocurren *relaciones micro-dialógicas* hacia el interior de cada espacio.

(...) las personas no sólo están investidas de una identidad numérica, como las cosas, sino también (...) de una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas 1987, II, 145). En suma, no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto. También tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente. (Giménez, 1997: 11)

Claudia Díaz es Lic. en Comunicación Social de la FPyCS de la UNLP y una de las creadoras de Pipinas Viva, lugar en el que -por diciembre de 2017- ocupa el cargo de síndica. Su participación y compromiso en el proceso de fundación y gestión de la cooperativa de trabajo se destaca en los testimonios de los y las habitantes del territorio y

de las autoridades municipales. Esta mujer de unos 40 años también recuerda la historia de las niñas que son motivo del nombre del pueblo, y la escribe en las páginas de uno de los periódicos más relevantes de la zona llamado *El Colono* -cuyas oficinas centrales están en Verónica, cabecera del partido de Punta Indio-. Lo hace en el marco del festejo aniversario de los 100 años de Pipinas para el que el medio gráfico preparó un suplemento especial:

Las Pipinas eran dos niñas rubias que pertenecían a la alta sociedad de Buenos Aires. La esposa de Benjamín Barreto, María Luisa Tornquist (hija de Ernesto Tornquist) era tía de las dos hermanas Sara y Josefina Dielh, hijas de Raúl Dielh. Tenían fama de buenas y dulces, y los parientes utilizaban el diminutivo “Las Pipinas” para llamarlas. En homenaje a ellas, a quienes quería mucho Don Benjamín Barreto, bautizó con el nombre de Las Pipinas la flamante estación punta de riel; una edificación inglesa construida prolijamente y cuyos artefactos - hasta el más mínimo- habían sido importados desde Inglaterra. El andén de piedra lajas y el ostentoso cartel que la designaba, “Las Pipinas”, aún permanece en pie a un costado del asentamiento urbano. (*El Colono*, 13 de diciembre de 2013)



*Letrero identificador de la vieja estación del Ferrocarril del Sud*

Con el pasar de los años y sin una razón específica, el nombre original de “Las Pipinas” fue transformándose en “Pipinas”, quedando arraigado al uso popular y al de los organismos del gobierno municipal. Por ello, los testimonios de lugareños y lugareñas se refieren al pueblo sin utilizar el artículo que compone la designación original. Y aunque el ferrocarril ya no funciona y la estación presenta un deterioro considerable, el letrero que distingue a la antigua parada de tren -donde comenzó a gestarse la historia de este territorio- aún conserva su primera denominación.



*La estación de ferrocarril de Pipinas  
(o lo que hoy queda de ella)*

Quicho es un hombre memorioso de más de 85 años que nació en Chascomús pero se radicó en Pipinas en 1957. Llegó para trabajar como peón rural aunque después se desempeñó en la industria del cemento. Entre 2006 y 2008, fue protagonista de largos minutos del documental audiovisual -“Soy por el tren (o no soy)”<sup>8</sup>- que inició las primeras indagaciones en torno al objeto de estudio. En esta ocasión, casi 10 años después de aquellos registros filmicos, vuelve a recordar a Francisco Fernández como una figura clave para la creación del pueblo:

Lo que pasa es que el tren llegó en 1913, cuando le pusieron Pipinas, y en 1938 se empezó a hacer la fábrica. Entonces un vecino de acá, de un campo que se llama La Gloria, Francisco Hernández, vio que se estaba haciendo la fábrica y propuso que se construya el pueblo<sup>9</sup>.

El arribo y emplazamiento de la formalmente denominada Corporación Cementera Argentina S.A. (Corcemar) se constituye como un acontecimiento disruptivo en la historia del poblado. Hasta fines de la década del ‘30, la economía de Pipinas giraba alrededor de la actividad agrícola-ganadera. Propietarios de grandes extensiones de tierra

---

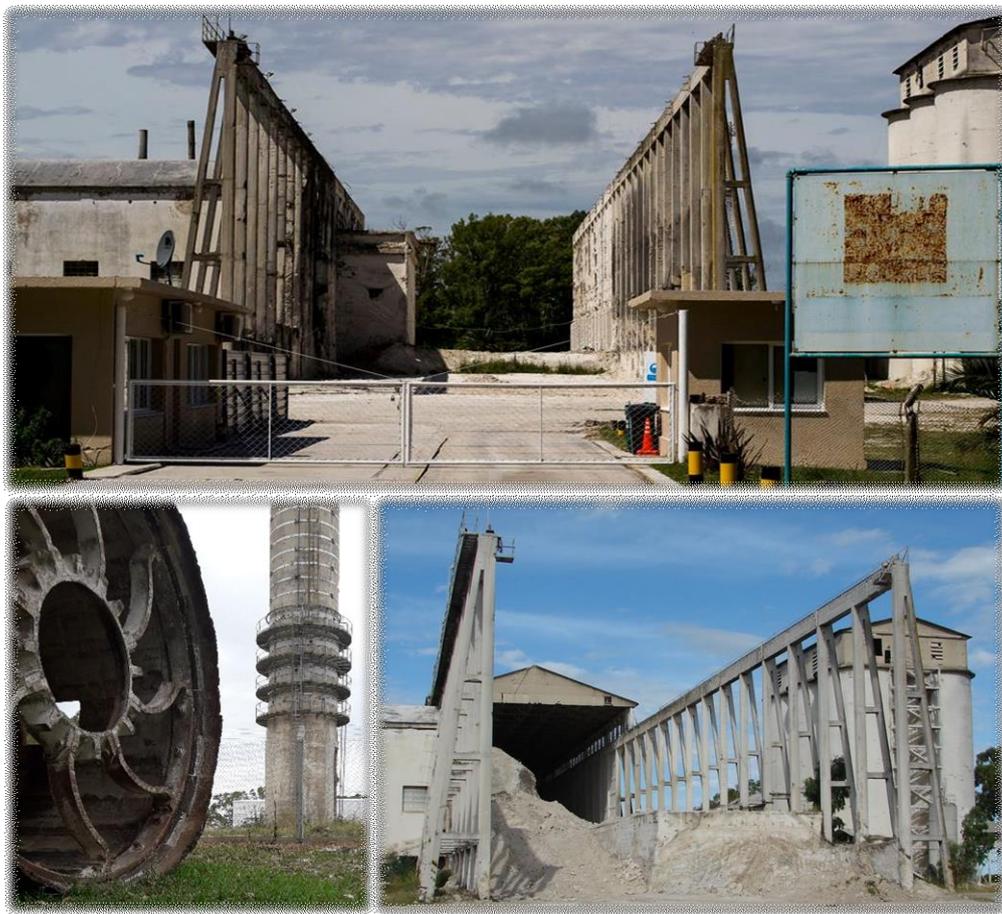
<sup>8</sup> “Soy por el tren (o no soy). Un documental sobre las historias olvidadas en los andenes del Sud” (2008) fue la realización audiovisual que inauguró este proceso de investigación.

Realizado por Daniela Escribano, Fernanda García Germanier y Carlos Vázquez, el material está basado en el desarrollo de relatos acerca de la vida cotidiana llevada a cabo en once pueblos bonaerenses que, durante fines del siglo XIX y principios del XX, se fundaron a la vera del ramal La Plata-Pipinas del Ferrocarril del Sud. Tras los primeros embates contra el servicio ferroviario y su interrupción definitiva -ocurrida en el año 1978-, sus habitantes quedaron estigmatizados por la condición de pertenecer a un conjunto de pueblos en riesgo de desaparición, con características similares. Entre ellas, se destacan el desempleo, el descenso abrupto de sus demografías, la emigración de las nuevas generaciones, el aislamiento, la infraestructura precaria, el deterioro edilicio, y la ausencia de los servicios básicos (salud y educación, entre otros). Las problemáticas planteadas se abordan siguiendo los lineamientos del trabajo etnográfico. Así, se recogen testimonios -obtenidos mediante la técnica de la entrevista- de los lugareños de Rufino de Elizalde, Arana, Ignacio Correas, Bartolomé Bavio, Roberto Payró, Vieytes, Álvarez Jonte, Las Tahonas, Verónica, Monte Veloz y Pipinas, con el objetivo de representar el proceso de reconstrucción identitaria de esta zona atravesada por la presencia/ausencia del tren.

El documental completo y la información complementaria pueden consultarse ingresando en el sitio oficial que se construyó para la socialización de la producción: [soyporeltrenonosoy.blogspot.com](http://soyporeltrenonosoy.blogspot.com)

<sup>9</sup> El capítulo III de la tesis retoma algunas ideas centrales de este fragmento con el objetivo de reflexionar sobre la importancia que la fábrica cementera tuvo -en un principio- para el impulso del crecimiento demográfico del poblado.

empleaban a peones rurales y, en algunos casos, también les proporcionaban un techo, alimento y educación. Con la llegada de Corcemar, las dinámicas económicas, sociales, culturales y urbanísticas de la zona comienzan a reconfigurarse bajo nuevas lógicas productivas. Esta empresa de origen cordobés opera en Pipinas hasta 1991, cuando la firma Loma Negra -propiedad de María Amalia Sara Lacroze de Fortabat<sup>10</sup>- la compra y se hace cargo de su explotación hasta 2001, año en que la cierra definitivamente y deja de existir como tal. La fábrica se transforma en una imponente montaña de color gris. Son los restos del cemento, ahora devenidos en la postal de un país que así recibe el cambio de siglo.



*Ruinas de la fábrica cementera en los albores del siglo XXI*

---

<sup>10</sup> María Amalia Sara Lacroze Reyes de Fortabat (1921 - 2012) fue una empresaria argentina nacida en el seno de una familia aristocrática. En 1955, “Amalita” -como se la conoció popularmente- se casó (en segundas nupcias) con el fundador de la empresa Loma Negra, Alfredo Fortabat. En 1976, la mujer quedó viuda y debió hacerse cargo de la dirección de la cementera. Muchos años más tarde, en 2005, vendió Loma Negra al grupo brasileño Camargo Correa por 1.000 millones de dólares.

## 2. Ramal que llega, pueblo que nace

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la extensión de las vías férreas es una de las razones más importantes para el crecimiento regional de diversas zonas del país. Su tendido se ordena en función de dos tópicos: enlazar los fuertes que “alejaban al indio” de las principales ciudades, y establecer un nexo entre los centros productivos más importantes de la Nación y los puertos comerciales de mayor trabajo agroexportador (Scalabrini, 2006).

En pleno auge de la Revolución Industrial, los británicos ya habían percibido la ventaja que el ferrocarril representaba para el transporte de mercaderías y, por sobre todas las cosas, para la expansión territorial. Tal como relata el autor de “El Ferrocidio” (2008) y obrero del ferrocarril, Juan Carlos Cena<sup>11</sup>, durante una entrevista llevada a cabo en 2007 entre decenas de libros apilados que dan vida a su copiosa biblioteca:

Cuando los ingleses descubren las virtudes del transporte lo utilizan de penetración colonial en los grandes países como Nueva Zelanda, Australia, nosotros, EE. UU. al principio, África, y se expande. Mientras algunos países tenían 100 mil kilómetros construidos afuera - también como propiedad colonial-, los ingleses tenían aproximadamente 400 mil kilómetros de vías que se expandían para llevar la materia prima al puerto.

Los avances tecnológicos -que se sucedían con rapidez en aquella Europa del siglo XIX- tardan en llegar a la Argentina: el conservadurismo que rige los hilos de la Nación toma iniciativas vinculadas a la construcción de ramales férreos recién en 1854. La primera licitación es ganada por cuatro capitalistas locales (Balbín, Miró, Lavallol y Rams); ellos

---

<sup>11</sup> El conocimiento que este entrevistado demostró tener sobre la temática así como también su experiencia como trabajador ferroviario, lo convirtieron en una fuente de consulta permanente durante la confección de la Tesis de Grado.

deben edificar un ferrocarril que, mediante rieles de hierro, facilite a los caballos arrastrar vagones desde Buenos Aires hasta el oeste del territorio.

Para 1860, el Ferrocarril del Oeste había montado 36 kilómetros de vías y, 6 años más tarde, el ramal llega hasta Chivilcoy (una localidad ubicada a 159 kilómetros Buenos Aires). A este progreso infraestructural, se le suma -desde 1858- la incorporación de la primera locomotora conocida como “Porteñita”. Si bien este modelo es traído desde Inglaterra, con el paso del tiempo, el país crea la industria ferroviaria más importante de Sudamérica, apostando además a la formación de técnicos, maquinistas y reparadores locales.

En la etapa de incubación ferroviaria, uno de los referentes es el entonces gobernador de Buenos Aires, General Bartolomé Mitre. En 1861, le concede al británico Edward Lumb una línea ferroviaria que debía unir Buenos Aires con Chascomús. El proyecto, conocido como Ferrocarril Gran Sud, incluye la garantía del gobierno bonaerense de que la empresa constructora obtendría un 7% de ganancias sobre el capital invertido. Asimismo, la ejecución debía contemplar un ramal de trocha angosta puesto que, de lo contrario, no podría emplearse la “Porteñita” en el Gran Sud. Este emprendimiento (de características faraónicas para la época) requiere que se solicite financiación a las principales casas prestamistas inglesas. Entonces, la Baring Brothers, el Banco Wanklyn & compañía, entre otros, se suman como capitalistas inversores; más adelante, usarían los ramales para transportar materias primas (Scalabrini, 2006).

Para la construcción del Ferrocarril Gran Sud, es fundamental el aporte de Sir Samuel Morton Peto y de Wheelwright. A su vez, la inauguración en 1862 de la estación de Plaza Constitución es un acontecimiento trascendental para este ramal que, posteriormente, se complementará con otros más pequeños.

El tercer gran ramal de los conservadores es el Central Argentino. Su construcción se inicia en Rosario (Santa Fe) en 1866 y, un año después, llegaba a Villa María (Córdoba). El proyecto es el más ambicioso de todos los planificados hasta ese momento: implica unir los dos océanos atravesando los principales puertos del país. Sin embargo, para 1870 sólo conectaba aquellas ciudades.

Quizás por eso, en 1864, sus mentores empiezan a delinear un ramal menor para que empalme con el Central Argentino. Se lo conoce como Ferrocarril de Buenos Aires al puerto de la Ensenada y tiene como punto de partida la vieja zona portuaria de Buenos Aires. Recién en 1872 logra completar todo su recorrido (Scalabrini, 2006).

Para ese entonces, hacía 2 años que en Buenos Aires se había creado la Estación Central en Mitre y Alem, a una cuadra de la Casa Rosada. La idea era que todos los ramales confluyeran en ese punto geográfico. Por ello, pronto se plegaron los recorridos existentes salvo el Ferrocarril del Oeste.

En este contexto, la situación económica mundial se transforma y la Argentina afronta cambios estructurales en la columna conservadora de su gobierno. Con el tendido férreo en pleno apogeo, los viejos caudillos ceden terreno al cada vez más influyente General Roca. Cuando finalmente Roca llega a la presidencia, el proyecto de llevar la Capital Federal a Rosario y devolver la ciudad de Buenos Aires a la provincia es desterrado para siempre. A cambio, se manda a construir una ciudad nueva diseñada exclusivamente para ser capital de la provincia de Buenos Aires: así nace La Plata (Rosa, 1977).

Con esta situación resuelta, Roca lleva su precepto comunicacional al desierto. El entonces presidente ya había dicho que “el Estado debía limitarse a establecer las vías de comunicación, a ligar las capitales por medio de ferrocarriles, a fomentar la navegación de las grandes vías fluviales” (Saítta y Romero, 2002: 28). Para ello, es necesario “sacar al indio” del desierto porque ahuyenta la inversión del capital extranjero (Botana, 1986).

Ahora bien, en estos territorios es necesario establecer poblados que se dediquen a producir bienes de cambio y consumo para “alimentar” a las milicias. Entonces, el Congreso Nacional sanciona diversas leyes que tienen por finalidad atraer inmigrantes europeos para poblar el “desierto ganado”. Bajo este esquema, el ferrocarril -que hasta allí continúa en manos de los británicos- desempeña un rol fundamental: por un lado, posibilita la conexión con diferentes zonas del país separadas por cientos de kilómetros descampados y, por otro, auspicia la radicación definitiva de los nuevos habitantes en esas tierras.

Este proceso da origen a la creación de muchos pueblos argentinos. Las estaciones de tren son las *pedras fundacionales*; incluso, en la mayoría de los casos, preceden a las primeras

viviendas de la región. Como sostiene Ratier (2009): “El sistema ferroviario argentino no sólo permitió que los cereales y las carnes llegaran a buen puerto, sino que creó redes de intercambio social que garantizaban la reproducción, expansión y auge de poblados menores” (p. 5).

Esta dinámica origina una particularidad respecto al origen de los nombres de aquellos pueblos. Muchas veces, el tren unía entre sí a diversas estancias de gran productividad para el país. Entonces, los dueños de las fincas solían donar parte de su latifundio a las empresas de ferrocarril para la construcción de estaciones y la extensión férrea. En consecuencia, más tarde esas estaciones tomaban -para su denominación- el apellido (o algún otro aspecto) de las familias latifundistas. La historia antes narrada de “Las Pipinas” es un claro ejemplo de ello.

Siguiendo estas premisas, aparecen en el mapa argentino nuevas localidades que responden al trayecto necesario para transportar alimentos desde Magdalena (Punta Indio no existía como tal) hasta Tolosa. La vía férrea que las une es construida por el gobierno provincial aunque -como no da demasiado rédito- resuelven la venta del tramo que se extiende desde Rufino de Elizalde (una pequeña localidad del partido de La Plata) hasta Magdalena.

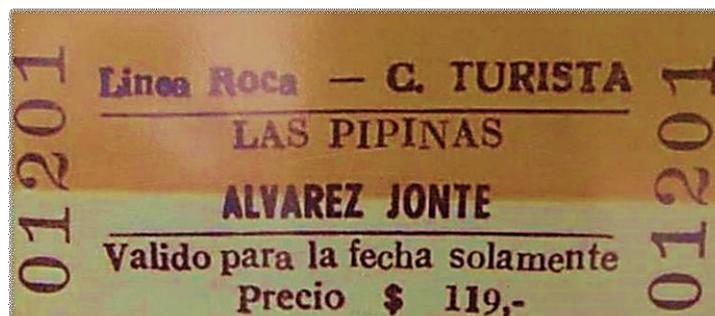
Así, el 25 de febrero de 1888, se promulga la ley que autoriza al Poder Ejecutivo a enajenar la línea a Magdalena mediante el aporte de Wilkynson y compañía. En septiembre de ese mismo año, se presentan los adjudicatarios y, en 1889, Juana Hamilton de Groizard trasfiere a la compañía del Ferrocarril Costa Sud (tal la denominación que había adquirido el proyecto de Wilkynson) 208.750 metros cuadrados de sus terrenos (Scalabrini, 2006). Poco a poco, se asoma el trazado de un ramal que unirá -por más de 60 años- Plaza Constitución con Las Pipinas. Y en medio de tantas estaciones, se despiertan infinitos e impensados mundos.



*Recorrido del FFCC del Sud - De Plaza Constitución a Las Pipinas*

## 2.1. Historia(s) en torno al Ferrocarril del Sud

Como se expuso, el ferrocarril llega a Pipinas el 13 de diciembre de 1913. En ese entonces, su trazado responde a una Argentina que estructura sus políticas y economías locales y regionales en pos de la consolidación del modelo agroexportador. Por ello, los distintos gobiernos en el poder -junto con el sector rural- apuntan al fortalecimiento de la capacidad productiva de los campos dispersos a lo largo del territorio nacional para la inserción de la materia prima en el mercado mundial.



*Reliquias.*

*Antiguo boleto de tren:*

*Las Pipinas – Álvarez Jonte*

Los relatos vinculados a este medio de locomoción en el pueblo estudiado trascienden la cuestión generacional. Los y las pipinenses que vivieron las épocas del tren guardan numerosas historias y las cuentan apenas se las piden. Pero también existen esos otros y otras que nacieron con los durmientes aletargados y hoy hablan apelando a la herencia de la memoria colectiva, mediante un proceso donde la creatividad se vuelve un elemento indispensable. En consecuencia, este trabajo sostiene que no existen operaciones de reproducción de discursos y prácticas sino de apropiación cultural, lo que da lugar al encuentro de una multiplicidad de testimonios y a la generación de novedosas experiencias que son producto de la interpretación y la síntesis<sup>12</sup>.

Romina tiene 32 años y nació en el pueblo. Vivió allí hasta terminar el colegio secundario y luego se radicó en la ciudad de La Plata: quería estudiar Museología y su tierra no le ofrecía formación universitaria. Después de recibida, optó por quedarse en la capital de la provincia de Buenos Aires ya que podía conseguir una salida laboral estable, dedicándose a su profesión dentro de la UNLP.

Sin embargo, recuerda Romina que -hace algunos años- fue víctima de un robo en las inmediaciones de un parque platense y, por miedo, quiso regresar a su lugar de origen. Hoy habita la casa de sus padres, ubicada frente a la plaza principal del pueblo y es docente de la Escuela Secundaria n.º 1 de Pipinas (pública), la única institución de este nivel educativo de la localidad. Además, viaja una vez a la semana a La Plata para continuar desempeñándose como museóloga en aquella Casa de Altos Estudios.

La joven treintañera narra cómo fue la llegada del ferrocarril al poblado:

La historia de Pipinas está ligada totalmente con la historia nacional. Generación del 80, inmigrantes, peón de campo, ferrocarril (...) El ferrocarril para el intercambio de la materia prima, los primeros ramales para llegar a las costas y a los campos que tuvieran producción; sino tampoco llegaba el tren a Pipinas. O sea, acá había un emplazado de estancias bastante importante, que para su momento eran productoras de ganadería y agricultura. Eso fue lo que hizo que se estirara el ramal

---

<sup>12</sup> Para una teoría de la cultura anclada en este enfoque y posicionada desde el pensamiento latinoamericano, véase: Canclini (1989).

hasta lo que hoy es Pipinas. Era una cuestión estratégica para el modelo económico del país. Esto era pampa, llanura: más que las estancias, los productores y algún que otro malón de indio perdido, no había (...) Y así, junto a la llegada del tren, aparecieron las primeras familias que vinieron porque alguien tenía que mantener el lugar. Los primeros pasajeros venían de carro tirado desde las estancias hasta el tren, y del tren a las ciudades. Lo que generaba el tren era la comunicación, sino quedabas aislado. Ahí fue donde se empezó a plantar la estación, con el campamento donde se quedaba la gente, con la pulpería. Esa fue su función.

No puede desconocerse que el relato de la joven está atravesado por un conjunto de saberes específicos relacionados a su formación académica. Como se señaló en otro de los casos, el conjunto de conocimientos adquiridos por la entrevistada conversa con otros elementos de su vida en tanto sujeto social que terminan por construir la identidad de la persona. Romina comparte su experiencia apelando a relatos que pertenecen a ámbitos más institucionalizados, pero que también se entremezclan con su narrativa autobiográfica, lo que permite complejizar el universo de análisis.

Si bien lo que se desprende de su testimonio coincide con fragmentos ya expuestos respecto a la importancia del ferrocarril para la fundación del pueblo, vale la pena hacer una observación sobre algunos aspectos que menciona la pipinense al momento de narrar su propia historia de vida. La joven enuncia dos espacios claramente distinguibles: el pueblo y la ciudad. Pipinas aparece como el lugar de la institución familiar y la seguridad personal. Como contracara, La Plata es un sitio moderno e *iluminado*, que ofrece progreso personal pero, simultáneamente, asusta por lo desconocido y peligroso.

La pregunta sobre cómo pensar la relación entre estos escenarios bien demarcados es parte ineludible del proceso de análisis. ¿Se trata de una barrera rígida e inmóvil a partir de la cual emergen dos mundos irreconciliables y diferenciados? ¿O las fronteras son difusas y los límites se corren todo el tiempo? La respuesta que aquí se postula parte de entender al territorio “no en términos dicotómicos (...) sino como continuidad entre dos

realidades emparentadas e intercomunicadas” (Ratier, 2004: 38). Es decir, pueblo y ciudad dialogan permanentemente: los y las pipinenses van y vienen, se mueven, transitan, experimentan y (se)transforman. Lo mismo sucede en el otro sentido del análisis: el hombre y la mujer de ciudad también se nutren del pueblo; porque además ¿qué significa ser de un territorio u otro? Los límites son borrosos, escurridizos y se dibujan y desdibujan continuamente:

(...) la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter subjetivo y relacional  
(...) En suma, la identidad de un actor social emerge y se reafirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones. (Giménez, 1997: 12)

Luis nació y vivió durante mucho tiempo en Pipinas. Sin embargo, a lo largo de sus 61 años dejó su tierra natal en más de una ocasión buscando oportunidades laborales en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires. El empeoramiento de la salud de sus padres, inmigrantes europeos que se asentaron en Pipinas en la década del 40, provocó el regreso de este hombre que también supo ser trabajador de la cementera en tiempos de Corcemar. Como otros pipinenses, al cerrar la fábrica se sumó a la cooperativa Pipinas Viva para intentar resignificar ese gigante gris abandonado.

Este obrero transformado en cooperativista también fue uno de los protagonistas del documental “Soy por el tren (o no soy)”. Los primeros contactos con él se dieron en 2007, momentos de realización de la Tesis de Grado en los que los integrantes del equipo se hospedaron en el hotel recuperado como parte del proceso de indagación. En 2015, a instancias de los primeros esbozos de este nuevo trabajo, se intentó dar con su paradero para comparar sus relatos en función de dos momentos históricos particulares y muy distintos. Ya era tarde: Luis había fallecido hacía varios meses a raíz de un paro cardíaco.

Entonces, sólo quedaba revisar (nuevamente) las cintas de grabación de aquellas épocas. En aquel 2007, su mirada era pesada y triste, como si la angustia se proyectara a través de sus ojos marrones. En una de las tantas conversaciones que ocurrieron en el living del

hotel, Luis recordó ese ferrocarril que estuvo muy presente en su infancia y adolescencia:

Yo fui a la secundaria en Verónica (NDA localidad cabecera de partido ubicada a 18 km de Pipinas) y viajaba todos los días. Iba a las 4 de la tarde y volvía a las 9 de la noche en el tren que venía de La Plata hasta acá. Si querías ir a Buenos Aires tenías que hacer transbordo. Cuando éramos adolescentes, un poquito más grandes, íbamos al tren a ver la gente que llegaba, a ver qué chicas llegaban y a la noche también. En todas las estaciones pasaba lo mismo. Toda la gente iba al tren a ver quién viajaba, quién venía; era lindo.

El ferrocarril no sólo es un eslabón imprescindible para el funcionamiento aceitado del modelo económico-político argentino de comienzos del siglo XX, sino que -además- se constituye como una herramienta clave para la construcción de novedosos lazos sociales. Aquel medio es mucho más que un vehículo de carga de materias primas y transporte de pasajeros: se trata de un puente de comunicación que propicia la interacción de numerosos actores, modificando las lógicas relacionales dadas hasta ese momento e impulsando nuevos diálogos. La estación es un punto de encuentro entre los trabajadores ferroviarios y las y los pobladores que viajan a localidades aledañas; entre campesinos que llevan sus productos derivados de la ganadería y agricultura para vender en las grandes ciudades; de los jóvenes que asisten por simple curiosidad a observar quiénes visitan el pueblo; de los lugareños que dejan la correspondencia para que, a través del andar de los vagones, llegue a sus destinatarios; entre otras postales tan representativas de ese período histórico.

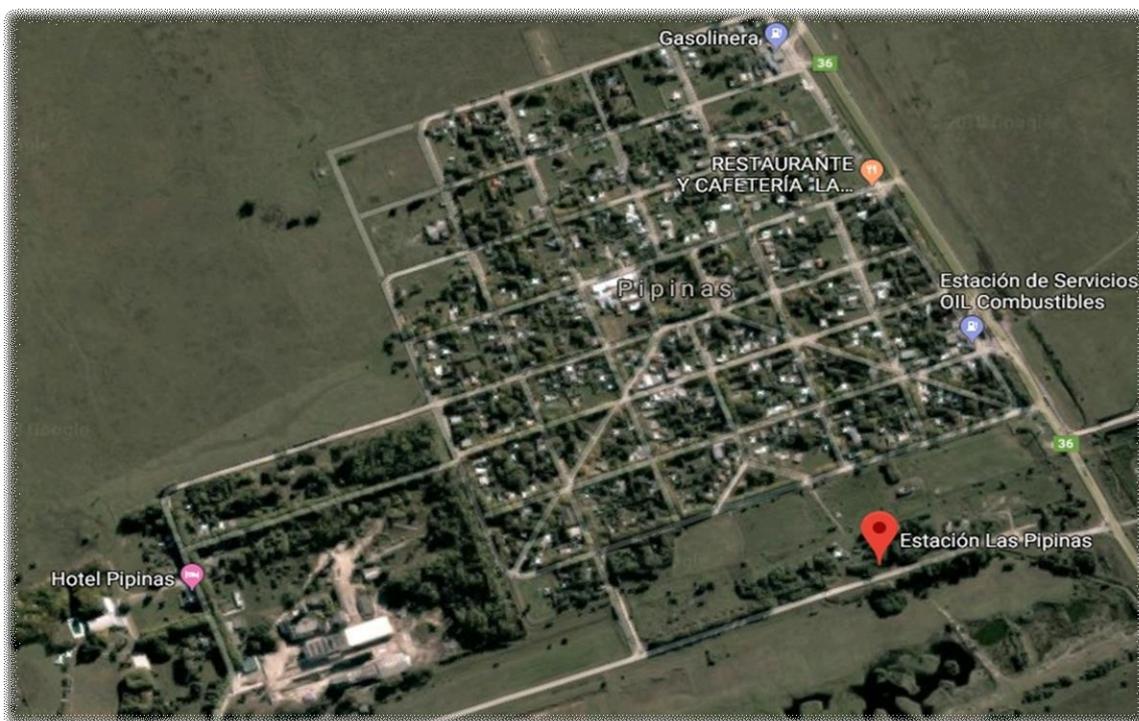
El testimonio de Quicho permite visualizar el paisaje de aquella Pipinas sobre rieles:

Era el único medio bueno que había, porque no había caminos tampoco. El camino era todo tierra, todo barro. Nosotros íbamos en el tren a los pueblos, a La Plata. Pipinas era muy chiquito, todo lo que vos ves acá era campo. Estaba la escuela, la iglesia se hizo después como en el '70, y unas pocas casas. La que está acá enfrente siempre fue la plaza principal, se inauguró en el año '80 y pico. Pero antes era todo campo, cardal, había vacas y caballos.

No obstante, a diferencia de otros poblados pertenecientes al partido de Punta Indio que también se originaron por la llegada de este ramal del Ferrocarril del Sud, la planificación urbana de Pipinas no se desarrolla en torno a la estación. El crecimiento poblacional de la localidad bonaerense toma impulso con el emplazamiento de la cementera a fines de la década de 1930 y la organización y diseño de la localidad se adaptan a ello.

Romina, la joven museóloga, así lo explica:

La fábrica llegó en el '38 o '39 y mientras tanto, de 1913 hasta 1939, Pipinas fue la estación de tren, el paraje Las Pipinas. A partir de la fábrica, ya fue un polo de producción, entonces la gente no venía acá para trabajar en el ferrocarril; venía para trabajar en la fábrica. Se necesitaban cien personas por turno para movilizar una producción que era la tercera en toda la Argentina y que se exportaba. Entonces necesitábamos el tren para que lleve todo ese cargamento de bolsas al puerto. Es de la fábrica de donde sale el pueblo. Vos fijate que el pueblo no está a la vera de la estación; la estación a nosotros nos queda de costado.



*Pipinas desde el cielo: la imagen satelital muestra la formación del pueblo lejos de la estación de ferrocarril (como referencia, se la señala con un punto rojo)*

En este sentido, la producción de cemento resignifica para siempre la vida del pueblo. Por ello, la historia de la fábrica y la de Pipinas caminan de la mano. Si bien sobre este punto se volverá una y otra vez, es importante destacarlo más allá de que todavía no sea el momento de una descripción más detallada.

Retomando lo expuesto, el sector rural también debe ser integrado como objeto de análisis si se pretende recuperar el nexo que une al ferrocarril con la productividad y prosperidad de los campos. En aquella Pipinas que abraza al siglo XX existen pequeños y grandes propietarios de tierras que emplean a sus peones rurales (como Quicho, por ejemplo) para trabajar en la ganadería y agricultura. La fabricación de quesos y otros lácteos, la producción de huevos, de trigo y maíz son algunas de las especialidades de la región.

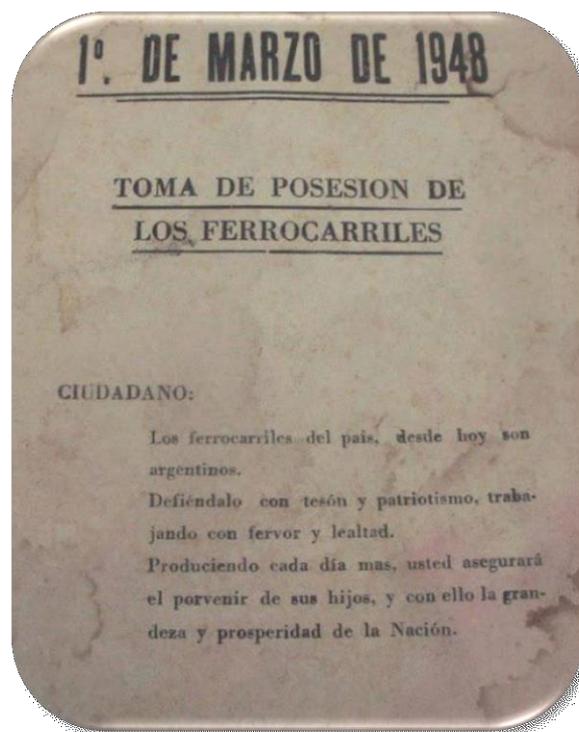
Chacho es dueño de un campo y productor agropecuario de la zona. A sus 95 años delegó gran parte de las labores a sus hijos. Sus tierras se encuentran alejadas de las casas del pueblo y, para llegar a ellas, hay que recorrer largos caminos sin asfaltar por lo que, durante los días de lluvia, el acceso se vuelve muy dificultoso. Este hombre, de clase media alta, ubica la excelencia del servicio ferroviario en el período administrado por capitales ingleses. Así rememora aquella época:

El tren era la vida. En estas zonas se mandaba mucha leche a Buenos Aires. Porque la leche se cargaba a las 8 o 9 AM, llegaba a Buenos Aires y había que repartirla enseguida porque si no se echaba a perder; no había heladera, no había nada. Entonces de acá se sabía mandar a La Plata que era lo más cerca y, cuando llegaba a la Estación Circunvalación, estaban todos los carros de los lecheros que esperaban y después salían a repartir con los carritos, con carros con caballos. Nosotros mandábamos leche ahí. Acá, en esta zona, había mucho vasco que tenía campos y nosotros teníamos vacas. También había muchas gallinas, entonces las mandabas en unas jaulas, por un intermediario a Buenos Aires. Se mandaban pollos, lechones, todo iba a Buenos Aires.

No es el objetivo final de este trabajo repasar cada una de las medidas adoptadas por los distintos gobiernos argentinos y los acontecimientos trascendentales en la historia

ferroviaria del país. No obstante, sí debe mencionarse la nacionalización del servicio de trenes de carga y pasajeros durante la primera presidencia del general Juan Domingo Perón (1946-1952), una figura disruptiva en la escena política del siglo XX (Pigna y Hamra, 2001). Las palabras de Juan Carlos Cena, obrero ferroviario de pura cepa, cargan de sentido a esta decisión del gobierno peronista:

Cuando se nacionaliza el ferrocarril (FFCC), todas las empresas privadas se transforman en una sola. Son FFCC del Estado. Entonces, por su propia dinámica, éste se convierte en un sistema integrado de transporte ferroviario de industrias y comunicación. ¿Por qué de industrias? Porque nosotros (NDA el sector ferroviario) teníamos 37 talleres de fabricación propia. No dependíamos de la fabricación de vagones y coches del exterior. Y de comunicación porque fuimos los primeros que las llevamos a todo el país: los telégrafos, las estaciones de las estafetas de correo, los vagones postales; nosotros éramos el correo por ese subsistema integrado de industrias y comunicación.



*Comunicado oficial  
publicado en diarios  
argentinos.  
En el país, esta fecha  
se instauró como  
el Día del Ferroviario*

Hacia 1948, el sistema argentino de trenes se convierte en el más desarrollado de toda Latinoamérica, con aproximadamente 48.000 kilómetros de vías. Se trata de su máxima extensión alcanzada. No obstante, a fines de 1959 -dictadura militar mediante, conocida como la Revolución Libertadora que derroca a Perón en 1955- la red ferroviaria nacional se mantiene en 44.000 km (Pigna y Hamra, 2001).

A partir del gobierno del radical Arturo Frondizi (1958-1962) comienzan a ejecutarse los primeros cierres masivos de ramales. Con la implementación del plan Larkin (1959-1962) se clausuran numerosas cantidades de vías y se inician una serie de conflictos entre los trabajadores ferroviarios y los sindicatos que los representan. Cabe señalar que Thomas Larkin (de ahí el nombre con el que se conoce popularmente al proyecto) fue un general e ingeniero norteamericano que apareció en escena a partir de que el entonces ministro de Hacienda, Álvaro Alsogaray, acude al Banco Mundial para financiar una reorganización del transporte mediante un diagnóstico integral efectuado bajo la dirección del estadounidense. A raíz de su evaluación, la entidad propone reducir los ramales hasta dejarlos en (tan sólo) 29.000 kilómetros. Así lo rememora Juan Carlos Cena:

El cambio de política ya empieza con Alsogaray y Frondizi: acá se inicia la pelea entre el capital financiero y el capital industrial. Hay un proceso de desindustrialización del país, de penetración del capital norteamericano. Se corre el capital inglés y el francés. Los estadounidenses terminaron de ocuparse de Europa y ahora están mirando América Latina. Así también es como tienen lugar los todos los golpes de Estado de la región.

Como resultado de este paquete de medidas ligadas al transporte, se desencadenan consecuencias negativas en las economías regionales que dependen exclusivamente de los trenes para la distribución de sus producciones (Cena, 2008). Por otra parte, también empieza a visibilizarse el fenómeno del exilio de los habitantes de aquellos pueblos que van quedando incomunicados, sumidos en una importante crisis económica y en un proceso de desarticulación de los lazos sociales que mantenían con las comunidades vecinas. Estas problemáticas se agudizan con el paso de los años.

La asfixia al modelo ferroviario argentino termina por estallar en Pipinas en 1978, durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). El comunicado oficial de la empresa Ferrocarril del Sud que anuncia el fin se publica en junio de ese año: “Se cancela el servicio a Pipinas por el alto costo que implica mantener un ramal con mínima circulación de pasajeros”. Sus usuarios habituales se enteran de la decisión leyendo las páginas de los diarios de tirada nacional que traen impreso aquel mensaje. Una resolución que adopta la impronta de un gobierno que ya había llegado al poder aniquilando el sistema democrático y los derechos humanos, y desobedeciendo la voluntad popular.

Los testimonios trabajados dan cuenta de que la clausura del ramal se presiente desde mucho antes. Magdalena es una vecina de la zona que trabajó toda su vida como docente en diferentes escuelas de la región. Con más de 70 años y habiendo vivido con y sin el tren, la mujer de cabellos blancos relata:

Los últimos días fueron característicos: empezaron por descomponerse los trenes, tres cuadras antes de la estación, por ejemplo. Yo creo que era una estrategia como para ir preparando a la gente. Se hicieron algunas asambleas para pedir que no lo cerraran, pero no se pudo hacer nada. No se pudieron tomar medidas efectivas. Los colectivos Mercedes Benz entraron al tiempo y fue otro servicio, más caro. Eran decisiones que tomaban los que tenían la sartén por el mango en aquella época. Antes de clausurar el servicio, pintaron todas las estaciones de la línea. Y después las cerraron en el 1978. Eso les quitó vida a todos estos pueblos.



*Ferrocarriles Argentinos: Los '70, su ocaso*

Los acontecimientos vinculados a la problemática del cierre definitivo del trayecto que unía Plaza Constitución con Las Pipinas -pasando por tantos otros poblados intermedios- se producen mientras en Argentina se celebra el Mundial de Fútbol de 1978, en el que la Selección Nacional se consagra campeona. Además, mientras se apaga el andar de la locomotora, se lleva el servicio de luz a muchos de esos campos de la provincia de Buenos Aires. Campos que, en silencio, comienzan a recibir los embates de las políticas económicas de la década:

A mediados de los '70 sobreviene el fin de la etapa de sustitución de importaciones. La dictadura militar argentina propició la liberalización total de la economía, política que no hizo sino intensificarse en años posteriores (...) Es el inicio de la globalización con grandes cambios en la división internacional del trabajo, procesos de descampesinización, precarización del trabajo rural, fortalecimiento de las Corporaciones Transnacionales Agroindustriales, entrada de grandes capitales en el agro que acapararon tierras y generaron las llamadas megaempresas. Entre nosotros se pasaron a cultivar especies nuevas, como la soja, mayoritariamente exportable. Es el fin de la regulación fordista de las

relaciones sociales de producción. El mercado pasó a ser el patrón regulatorio omnipresente, no sólo en el plano comercial, sino en todos los aspectos de la vida. (Ratier, 2004: 30-31)

Pipinas es un territorio que nace y se funda como pueblo de la provincia de Buenos Aires gracias a la llegada del ferrocarril de carga, lechero y de pasajeros en diciembre de 1913. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando este medio de comunicación y transporte deja de circular? ¿Qué transformaciones materiales se producen en el campo de estudio? ¿Qué significa esta pérdida para sus habitantes?

La década de 1970 se constituye como un punto de inflexión en los paradigmas de la época. Los cambios se enmarcan en un modelo que trasciende las fronteras locales y que posee la fuerza de un movimiento instituyente disputándose, con otros, la institución plena. Se trata de una concepción político-filosófica que brega por el imperio del mercado y la retirada del Estado de algunas cuestiones financieras y sociales, y que además impulsa un creciente proceso de globalización. Es el amanecer de un nuevo orden mundial.

En este sentido, el objeto de estudio comienza a ser analizado a la luz de otras-novedosas preguntas que permiten abordar la problemática de un momento donde el eje de observación deja de ser -en este caso puntual- la presencia del servicio de ferrocarril. La indagación ahora pone el foco en su ausencia -o en la presencia viva de la ausencia (Katzer, 2015)-<sup>13</sup>, aunque no por ello se olviden los relatos de Las Pipinas del tren como parte de sus patrones identitarios.

---

<sup>13</sup> La idea de “la presencia viva de la ausencia” se retomará y analizará en los siguientes capítulos, vinculándose a representaciones en torno al tren y, principalmente, a la fábrica cementera. Como anticipo, se señala que tal premisa: “No remite a la ausencia como modificación de la presencia, o como verdad velada por develarse, como sentido oculto por interpretarse o descifrarse, como contenido inconsciente-reprimido por ser descubierto, sino a la ausencia radical; remite a la posibilidad estructural de ser irreductiblemente y más allá de la presencia de los referentes, los contextos, los sujetos; más allá de la percepción presente” (Katzer, 2015: 35).

### 3. El pueblo de cemento

Para comprender el arribo a Pipinas de la fábrica cementera Corcemar hay que recuperar, en primer lugar, el proceso histórico-social por el cual miles de inmigrantes europeos llegaron al país hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, y se asentaron en diferentes territorios con la intención de buscar una mejor calidad de vida lejos de sus tierras de origen que comenzaban a anticipar los cimbronazos de la Primera Guerra Mundial (1914-1919).

Según las cifras del censo de 1914, la gran corriente migratoria de aquella época “representaba el 30% de la población total del país (...) En Buenos Aires, los inmigrantes llegaron a ser el 50% de la población” (Poli Gonzalvo, 2010). En este marco,

Marcelo Garlot había llegado desde Francia con apenas un año y medio. Su infancia y adolescencia la transitó en la provincia de Córdoba, donde se recibió de ingeniero en la Universidad Nacional. Corría ya el año 1915 cuando siendo inspector de obras, Garlot conoce a Pablo Verzini, que había nacido en Italia; 2 años después deciden instalar una fábrica de cemento en Córdoba, y es así que en el mes de diciembre se funda “Verzini y Garlot” en Villa Revol, en el sur cordobés. El cemento fabricado en el horno vertical discontinuo construido por el personal lleva como nombre Sigma. En 1925 muere Pablo Verzini y lo reemplaza su hermano Raúl en momentos en que el cemento se empezaba recién a difundir en las construcciones. Corre el año 1931 cuando la pequeña Sigma se transforma en la “Corporación Cementera Argentina S.A.”. Suma capitales e instala un horno rotativo Taylor; en octubre de 1932 sale de ésta la primera bolsa de cemento portland “Corcemar” (sigla del nombre de la empresa). Entre 1932 y 1933 se afianza el éxito del cemento en Córdoba, y en este contexto se decide instalar una fábrica en Capdeville, Mendoza y además le encarga a Raúl Verzini la construcción de una planta en la provincia de Buenos Aires. (Carreño, Acosta y Díaz, 2013: 4)

Hacia adentro de la Cooperativa Pipinas Viva y la Dirección de Turismo de Punta Indio se pondera la figura de Garlot como el hombre que pergeñó a la Pipinas de cemento. Y quienes estudian a la industria de la construcción nacional destacan el logro de este europeo devenido hijo adoptivo de Argentina sobre todo por el momento en que desarrolló su iniciativa. En tiempos bélicos de fines de la década de 1910, no existía la posibilidad de recibir tecnología ni equipos del viejo continente. En consecuencia, los creadores de lo que pronto se conocería como la firma Corcemar -en un principio en Córdoba y luego en todo el país-, recurrieron a elementos locales y maquinaria propia. Hacia 1931, la empresa producía 30.000 toneladas anuales de cemento portland.

Antonella, integrante de la Cooperativa Pipinas Viva y trabajadora del departamento municipal de Turismo, cuenta -durante las visitas que guía- cómo se desarrolló el emplazamiento de la fábrica en territorio pipinense:

A través del ferrocarril, llegó el señor Marcelo Garlot que fue uno de los fundadores de la fábrica Corcemar. Él vino acá camuflado porque no quería tener competencia: pretendía despistarlos de lo que era Corcemar y toda la cementera. Fue en 1937. Para ese entonces, era una sociedad entre Garlot y Verzini; ellos tenían una cementera en Córdoba y Mendoza pero les faltaba acercarse a la provincia de Buenos Aires. Entonces, vinieron a Pipinas a ver qué pasaba. Cuando Garlot pisó Pipinas, se encontró estudiando sus tierras en medio de campo llano. Ahí se dio cuenta de que había un mineral importante para la fabricación del cemento y del proceso: las piedras calcáreas que se sacaban de canteras, que están justo frente de la fábrica Corcemar. En ese entonces, las piedras calcáreas se llevaban en tren a la fábrica porque no había otra movilidad. El tren fue primordial en eso porque no había otro medio de transporte ni caminos hechos para llegar a Pipinas. En 1938, arribó su socio Verzini para verificar lo que le contaba Garlot y, en sólo diez días, se convenció de que había que empezar a construir en Pipinas. Tenían un lugar rodeado de un río, una tierra rica en minerales muy importante para la fabricación del cemento. Entonces decidieron empezar la construcción de la fábrica y se levantó

en un año y medio.

En aquella época, la articulación entre el ferrocarril y la fábrica se constituye en un esquema determinante. El tren es el único medio capaz de trasladar la pesada carga a partir de un sistema mucho más económico, que además permite transportar grandes cantidades de materia prima en muy pocos viajes. Este pueblo, que hasta allí encontraba la justificación de su existencia en la llegada del Ferrocarril del Sud, comienza a experimentar un novedoso proceso de transformación: “(...) en agosto de 1937 la Compañía Cementera Argentina compró a Francisco Hernández el campo donde se ubicaría la fábrica. Ahí empezaría, sin lugar a dudas, otra Pipinas” (Acosta, 2013: 3).



*Humeando. La inmensidad de la chimenea activa de Corcemar en 1949*

Por otra parte, el momento histórico en el que el funcionamiento de la empresa cementera registra sus primeras etapas de apogeo y crecimiento sólido no puede ser analizado sin ampliar la mirada hacia el modelo político-económico de la época. Corcemar llega a Pipinas mientras el país atraviesa lo que se denominó Década Infame: un período que se inicia formalmente el 6 de septiembre de 1930 con la caída del primer líder de masas del siglo XX -el entonces presidente Hipólito Yrigoyen de la Unión Cívica Radical- y finaliza

el 4 de junio de 1943 con el golpe de estado que derrocó a Ramón Castillo (Pigna y Hamra, 2001).

Los gobiernos democráticos que se suceden a lo largo de esos años están signados por el fraude electoral y una crisis económica generalizada, tras la caída de la bolsa de Wall Street (Estados Unidos) en 1929, que se prolonga durante la década del '30 e impacta en muchos países del mundo. Este panorama, al que se le anexa el estallido del fascismo en Europa y, posteriormente, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial es lo que antecede al ascenso del segundo líder político argentino de aquel siglo: el general Juan Domingo Perón.

Durante los años '30, en el territorio nacional se vive un proceso de transformación económica y social. Frente a la escasez de productos importados, un gran número de comerciantes y distribuidores deciden invertir en pequeños talleres para desarrollar los propios. En tanto, las empresas norteamericanas prefieren instalar sus sedes en el país antes de seguir pagando los altos impuestos aduaneros.

En este contexto, la clase terrateniente argentina se asocia a estas grandes empresas y se genera una industria que combina capitales extranjeros con inversiones locales de menor escala: es el comienzo de un período de sustitución de importaciones (Romero, 1994). En medio de este despegue de la industria nacional, Corcemar apuesta a Pipinas y coloca una de sus fábricas en el pueblo.

Cabe señalar que este acontecimiento se produce en medio de una abrupta caída de la producción agrícola en todo el país. Entonces, se puede decir que la industria del cemento viene a “rescatar” a este poblado cuya principal actividad económica es -hasta ese momento- la explotación del campo. El nacimiento de un colectivo de obreros industriales trae consigo las primeras acciones en pos de la organización de este nuevo actor social y político.

Poco tiempo después de instalada la cementera en el territorio de estudio, asume la conducción del país un hombre que en los '40 era el vicepresidente de Roberto Ortiz: el conservador Ramón Castillo. Ortiz atravesaba un agudo deterioro de su salud a causa de la diabetes, por lo que debe delegar el poder en su compañero de fórmula. El 27 de junio de 1942 asume formalmente Castillo como primer mandatario de la Argentina (Romero,

1994).

Mientras tanto, en medio de un clima político y social que clama por la renovación de la clase dirigente, algunos militares nacionalistas comienzan a agruparse en una logia secreta conocida como el Grupo de Oficiales Unidos (GOU): Juan Domingo Perón es uno de sus principales ideólogos. El 4 de junio de 1943, Campo de Mayo se levanta en armas y se lleva a cabo un golpe militar -encabezado por los generales Arturo Rawson y Elbio Anaya, los coroneles Emilio Ramírez y Fortunato Giovannoni y el teniente coronel Tomás A. Ducó- que derroca al presidente Castillo. Se trata de la culminación de la Década Infame y el inicio de una nueva etapa en la historia argentina: la irrupción del general Perón en la escena política y su inminente ascenso como líder de las masas trabajadoras (Pigna y Hamra, 2001).

Si bien en las páginas anteriores se abordaron algunas de las medidas tomadas durante el primer gobierno peronista -sobre todo en materia de política ferroviaria-, interesa ahora resaltar un aspecto particular sobre el tipo de Estado que se propone durante su presidencia: un modelo que se estructura sobre la reconceptualización de sus funciones y que se conoce -en términos teóricos- como Estado de Bienestar.

Para comprender el contexto en donde se desarrolló este tipo de Estado, debemos remarcar que existe una relación directa entre este tipo de organización y el desarrollo de un capitalismo industrial, con una amplia base de trabajadores asalariados y también con una alta tasa de sindicalización. A partir de allí, el objetivo del Estado fue siempre mantener altos niveles de ocupación, cercanos al pleno empleo, y con un alto poder adquisitivo de la población para mantener altos niveles de productividad. Estas condiciones son indispensables para lograr una eficaz política redistributiva. (Garabedian, 2007: 22)

Avanzados los '40 en territorio pipinense, el funcionamiento y la organización y producción de Corcemar están cada vez más afianzadas. La cementera se transforma en un actor central para la economía local y, a su vez, extiende su intervención al ámbito social y cultural del pueblo. Es importante señalar que la fábrica no se reduce al predio

donde se elabora el material calcáreo, sino que tiene un hotel para alojar a los obreros que trabajan en ella y un club donde se desarrollan distintas actividades recreativas, deportivas y educativas.

Al respecto, Romina -que, además de museóloga y docente, es la hija de quien fuera empleado de Corcemar durante 30 años (Quicho)- relata:

Corcemar era una fábrica muy paternalista. Los empleados querían club, teníamos club; los empleados querían sanidad, tenían sanidad; los pibes iban a la escuela, te damos los libros para la escuela; necesitabas leche, te damos la copa de leche. Los tenía a todos así porque se necesitaba que trabajen las veinticuatro horas. Yo necesito que trabajes, trabajes y trabajes. La fábrica no se va a cerrar. Había todo un ciclo porque había que producir y producir, y mandar y mandar. Ya estábamos en el modelo de sustitución de importaciones. Hagámoslo acá y vendámoslo.

El territorio pronto se empieza a poblar de trabajadores que llegan desde otras provincias argentinas y de localidades cercanas al pueblo, como Magdalena y Verónica. De esta forma, Pipinas reconfigura su identidad: ya no es solamente una zona de productores agropecuarios y peones rurales, sino que comienza a adquirir una fuerte impronta obrera dentro de un contexto mucho más general, donde la clase trabajadora es reconocida como sujeto de derecho.

Quicho y Luis aportaron su fuerza de trabajo a la cementera en tiempos de Corcemar. El primero, como ya se dijo, lo hizo a lo largo de 30 años; el segundo de 5. Al recorrer sus historias de vida, ambos rememoran cómo se sentía pertenecer a la empresa. Así evoca Quicho la presencia de la fábrica en el pueblo y parte de su trayectoria allí dentro:

- En el '61, cuando yo entré había trescientos obreros. Supo haber más. Pero en el '61 había trescientos que despachaban diez mil bolsas de cemento por día, venían los camiones y estaba el tren, se mandaba el cemento en los vagones. Era impresionante. Además, Corcemar tenía

un club, tenía un hotel hecho para su personal, y todos los chalés que están alrededor también.

- *¿Formaba parte del equipo (NDA de fútbol)?*

- No, fútbol no. A mí me gustaban las cosas criollas, yo andaba siempre en el campo. Salía de la fábrica y me iba a andar por los campos; yo siempre fui de campo. Los clubes casi nunca me gustaron, iba sí porque a veces había otras cosas que no eran fútbol: se jugaba a las barajas y a las bochas.

Por su parte, Luis -pipinense, ex obrero de Corcemar y dedicado en sus últimos años de vida a la Cooperativa Pipinas Viva- reconstruye su experiencia de esta forma:

Yo hice el servicio militar, jugaba al fútbol en el club Corcemar y nos absorbían. No nos podíamos ir. Más en la época de los militares. Trabajaba en la fábrica y jugaba a la pelota, pero no me gustaba mucho porque en esa época algunos nos dábamos cuenta de los militares, de cómo nos mandaban, esto capaz que nadie te lo va a contar, pero para trabajar en la fábrica una vez me hicieron firmar -con la policía en la portería- que teníamos que hacer horas extras, que teníamos que colaborar, que nos teníamos que quedar en el pueblo, por ejemplo, cuando salíamos de franco para ver si había trabajo; no creo que te lo cuente mucha gente. Yo tenía un veneno, por eso me fui de la fábrica. Estuve 5 años y me fui a la Capital, pero sólo me quedé un año. No aguanté la vida de Buenos Aires.

Los testimonios dan cuenta de que cada vivencia es única e irrepetible y de la heterogeneidad de sentidos que pueden percibirse en torno a un mismo objeto de análisis. Por ello, la forma de concebir y entender a la *Historia* como tal, no debe desconocer este aspecto trascendental del ser y habitar el mundo. Desde esta investigación, se intenta comprender el universo simbólico a partir del despojo de las palabras *con mayúsculas* que

parecieran dar homogeneidad a lo diverso: aquí son los sujetos los que hablan a través de una *multiplicidad de historias*. Entonces lo antagónico, lo disidente, lo variado. Entonces, el conflicto.

La mirada de Luis sobre su paso por la cementera rescata lógicas autoritarias en el funcionamiento interno de Corcemar durante la última dictadura cívico-militar; período que se constituye como un punto de inflexión para analizar los escenarios que se desencadenan a partir de la implementación e intensificación de las políticas neoliberales en el campo de estudio. Asimismo, su relato reconoce la búsqueda de otras alternativas de trabajo fuera de lo que ofrece el territorio de pertenencia. No obstante, estas observaciones se desarrollarán en los próximos capítulos.

Y si bien los testimonios reconstruyen las experiencias sobre la pertenencia a la empresa desde una pluralidad de enfoques y puntos de vista, todos coinciden en un mismo aspecto: desaparecida la fábrica, la desesperanza se naturaliza como sentimiento común.

### **3.1. La venta de Corcemar y el lado oscuro de Loma Negra**

Durante la década del '90, se registra en Pipinas un período de debacle de la cementera, luego de ser comprada por la firma Loma Negra en 1991. No obstante, la crisis -que termina por explotar a instancias del último milenio- venía macerándose en todo el país desde hacía años. Era una bomba de tiempo y, para hacerla estallar, sólo había que impulsar medidas de gobierno afines a un mercado omnipresente y completamente antipáticas para las clases populares:

El signo de la época son los sucesivos ajustes que es menester aplicar a la economía para intentar pagar la creciente deuda externa. Entre nosotros fracasó la política que intentó implementar nuestro primer gobierno democrático, luego de la dictadura militar 1976-83, y sobrevino la crisis de 1989, con miseria y saqueos, que provoca cambios políticos trascendentales. Raúl Alfonsín dejó la presidencia y asumió Carlos Saúl Menem quien sería el encargado de llevar la política neoliberal hasta sus extremas consecuencias. (Ratier, 2004: 31)

La problemática que se desata en Pipinas no sólo se visibiliza en el lugar concreto de estudio, sino que se extiende a lo largo y ancho de la Argentina como consecuencia del achicamiento del Estado y de la política económica del gobierno de Carlos Saúl Menem del Partido Justicialista (1989-1999) y su ministro de Economía, Domingo Cavallo. Tal como sostiene la Dra. Mabel Thwaites Rey, especializada en Derecho Político y Teoría del Estado,

Las recientes décadas de apogeo mundial de la perspectiva y las políticas neoliberales se sostuvieron sobre dos ejes básicos. Uno: el profundo cuestionamiento al tamaño que el Estado-nación había adquirido y a las funciones que había desempeñado durante el predominio de las modalidades interventoras-benefactoras. Dos: la pérdida de entidad de los Estados nacionales en el contexto del mercado mundial, provocada por el proceso de 'globalización'. La receta neoliberal clásica propuso, entonces, achicar el aparato estatal (vía privatizaciones y desregulaciones) y ampliar correlativamente la esfera de la “sociedad”, en su versión de economía abierta e integrada plenamente al mercado mundial. (Thwaites Rey, 2008: 1)

Es válido destacar que los postulados de los pensadores recuperados para elaborar este capítulo tienen por objetivo complementar los discursos-otros, esos que circulan de boca en boca en el territorio de estudio y que son apropiados por cada sujeto en un proceso de internalización individual donde confluyen trayectorias biográficas, creencias, deseos y espacios de pertenencia.

Así es que una tarde calurosa de primavera, por ejemplo, un grupo de visitantes recorre los caminos que rodean al predio de la cementera, refugiados en la sombra de los árboles que delinear las callecitas de tierra. Con atención, escuchan el relato de un joven guía que integra el área de Turismo del municipio:

Hasta 1991, Corcemar fue el alma de este pueblo. Ese año el gobierno nacional le quita el subsidio a la empresa y la compra Loma Negra. Ahí se da un proceso de aniquilamiento. Loma Negra destruyó la fábrica,

vino a cerrar la competencia.

Ya hacia fines de los '90, los y las habitantes presienten un final anunciado: el cierre definitivo de la fábrica en 2001. A pocos días de su desaparición, el acontecimiento se transforma en noticia e incluso llega a las páginas de los diarios de mayor tirada del país:

Hace diez días, la cementera Loma Negra anunció la desactivación de una planta en esa localidad: 24 operarios y 50 contratistas quedaron desempleados. Es decir, poco más del 20% de la población económicamente activa está en la calle.

Fue como un golpe de gracia para un pueblo acostumbrado a las paradas difíciles: esta misma planta que producía hasta 2.000 toneladas diarias de cal y cemento expulsó a 300 personas en los últimos 15 años. La compañía no pudo soportar el peso de la recesión y la caída vertiginosa de la producción. En los primeros meses de 2001, apenas llegó a embolsar poco más de 800 toneladas por día. (Clarín, 13 de mayo de 2001)

En tanto, los testimonios trabajados hacen hincapié en la venta de la empresa y el traspaso a manos de Loma Negra como instancia estratégica y necesaria para la destrucción definitiva de la cementera. De esta forma lo relata Romina, la joven museóloga:

Con el neoliberalismo había que privatizar y, lo que no funcionaba, se cerraba. A la cementera la compró Amalita Fortabat no en vano, porque ella ya tenía su Loma Negra en Olavarría que le generaba competencia a Corcemar. Y a Corcemar se le estaba agotando la materia prima. Además, los grandes que en su momento hicieron la empresa ya no estaban, por eso la vendieron muy bien. Lo que hizo acá Amalita fue cerrarla, ella ya tenía su 0 km de empresa en Olavarría. Entonces la desmanteló, le fue cambiando el nombre: Loma Negra, Calcemit, distintas firmas pero dentro de Loma Negra. La cerró llamándose Loma

Negra.

El ex obrero de Corcemar e integrante de la cooperativa, Luis, coincide con la postura de la joven. Es interesante recordar que las palabras de este hombre fueron expresadas en 2007, a instancias de la Tesis de Grado. En este sentido, el transcurso de casi 10 años entre la recolección de uno y otro testimonio no modificó la perspectiva ya sedimentada en torno a esta manera de interpretar la problemática. Dice Luis:

Cuando la compró Amalia Fortabat, como era competencia, lo primero que hizo fue cortar el horno para que no se hiciera más cemento. Al no tener el horno, empezaron a hacer cal. Pero la idea era que no existiera más. Y nos quedamos sin la fábrica. Lo que Corcemar hizo en 62 años, que hizo todo el pueblo, Loma Negra -en menos de 10 años- lo destruyó.

Bajo este cuadro de situación, la pregunta que pronto se formula es cómo se habita este otro pueblo de Las Pipinas sin cemento. Si primero fue sólo campo; luego campo y ferrocarril; más tarde campo, ferrocarril y fábrica; posteriormente campo y fábrica; y ahora nuevamente la inmensidad de la pampa bonaerense. ¿Qué sucede en sus habitantes cuando lo verde del terreno se empaña por las enormes migajas grises de la cal que ya no sirve? Con la intención de desasnar estas inquietudes, se escribe el próximo capítulo de este trabajo de investigación.

*Comunicado oficial de Loma Negra - 17 de mayo de 2001*

*“La Planta Pipinas enfrenta un grave inconveniente de costos como consecuencia de que sus hornos funcionan a fuel oil; esta realidad se agrava debido a la baja de la demanda registrada en el marco de la cal; y, sumado a estos factores, el agotamiento de la cantera a mediano plazo hace irrecuperable las inversiones que se requieren para transformar a Fábrica Pipinas en una Planta competitiva”.*



*Sin humo. La chimenea apagada, todo un símbolo de la crisis de 2001 en el pueblo*

# CAPÍTULO III

---

## EL PUEBLO QUE *PIERDE*: LÁGRIMAS DE TREN Y CEMENTO

## 1. Perder(se)

La pérdida que duele, que produce nostalgia, que anuda la garganta y entrecorta las palabras. La pérdida que aún (se) llora. Estos son algunos de los sentires difíciles de captar por el grabador que se utiliza en las entrevistas durante el acercamiento al campo de estudio. Es ahí cuando entra en juego la capacidad de registrar con otros sentidos: la vista, que le abre las puertas a una observación que se agudiza con la experiencia del trabajo; los oídos, que van un poco más allá de lo queda en el dispositivo tecnológico y le dan lugar a una escucha donde los silencios hablan y se potencian; el tacto, que se canaliza en un abrazo o en el roce de las manos cuando el mate va y viene; el olfato, que si se lo interpreta desde su sentido metafórico y se lo asocia a la intuición puede transformarse en un buen compañero de viaje (porque de eso también se trata); y el gusto, que es la razón de ser o una excusa perfecta para compartir un almuerzo o una cena donde pueden surgir los más ricos relatos.

En las sociedades modernas, con un modelo capitalista que -aún en crisis- estructura prácticas y sentidos, las pérdidas materiales y simbólicas se articulan a significados que, habitualmente, tienen una connotación y valoración negativa. Así como los deseos se construyen hacia el interior de una cultura, puede decirse que los esquemas respecto a los sentimientos también se constituyen en ese entramado. La muerte como símbolo de la mayor de las pérdidas en el mundo occidental, desde este rincón del mapa, se llora, se vela, (re)organiza y estructura formas de ser y estar en vida. No obstante, hay otras sociedades donde la desaparición física de los sujetos se celebra. ¿Qué es lo que moldea un ritual y otro? La cultura; y sólo sumergiéndose y escarbando en ella es que pueden analizarse e interpretarse los distintos procesos comunicacionales.

Toda producción significativa (...) es susceptible de ser explicada en relación con sus determinaciones sociales. Necesita serlo. Pero esa explicación no agota el fenómeno. La cultura no sólo representa la sociedad, también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas. Además de representar las relaciones de producción, contribuye

a reproducirlas, transformarlas e inventar otras. (García Canclini, 1984: 5)

La fuerza simbólica de una pérdida *del pasado* se analiza aquí a partir de la escucha e interpretación *de un presente* que intenta ser narrado. En este sentido,

(...) las representaciones sociales operan por medio de dos procesos complementarios: la objetivación y el anclaje. El primero consiste en materializar una idea abstracta en un esquema concreto, mediante el lenguaje, una figura, un símbolo (...) El segundo refiere al nexo que establecemos con nuestro conocimiento pasado para interpretar el presente, aquello que es nuevo y desconocido. Activamos categorías preexistentes para nombrar y clasificar los eventos del entorno, para hacerlos familiares y manejables (...) La historia y la memoria colectiva o social, la construcción sociocultural del recuerdo, constituyen fuentes de anclaje de las representaciones sociales elaboradas en el presente. (De Alba González, 2016: 137)

Para indagar en las construcciones de sentido sobre la desaparición del Ferrocarril del Sud en el pueblo pipinense hay que revolver la memoria colectiva en la que se incluyen los recuerdos de aquellos sujetos que pisaron los durmientes cuando aún *no dormían* y utilizaron las locomotoras como medio de comunicación y transporte. En el camino, entonces, aparecen testimonios que -aunque se presentan con nombres y rostros diferenciados- dan cuenta de una multiplicidad de voces que fueron reproduciéndose, instituyéndose y transformándose al ritmo del paso del tiempo. Y además afloran las anécdotas de quienes fueron testigos y protagonistas de los viajes que se extendieron bajo la modalidad de tren de carga, lechero y de pasajeros hasta el año 1978.

Algo similar ocurre con los significados que se identifican y articulan a la antigua fábrica cementera. Su cierre, mucho más reciente, funciona como la manifestación más icónica del *desembarco* en el pueblo de la crisis de 2001 de toda una Argentina y es la explosión

definitiva -al menos para el período de tiempo que abarca esta investigación- del modelo neoliberal y de sus políticas consecuentes. Los relatos sobre el proceso de destrucción y aniquilamiento de lo que los habitantes aún llaman Corcemar se presentan como la contracara de aquellas narraciones que dan cuenta de los momentos en que su chimenea despedía un humo denso y grisáceo, según cuentan quienes la vieron en actividad y los registros de la época.

Con todo ello como materia prima es que se construye el presente capítulo.

## **2. El ferrocarril: relatos de un modelo en extinción**

Pipinas -o “Las Pipinas”, de acuerdo a como se llamó cuando se gestó la antigua estación de ferrocarril en 1913- nace como pueblo a partir de la llegada del tren. Este esquema se repite en cientos de poblados del país, cuyas fundaciones responden a la implementación de un modelo agroexportador a comienzos de siglo XX, que necesitaba de este medio de transporte para trasladar los productos de los campos argentinos a los distintos puertos nacionales y así luego insertarlos en los mercados extranjeros.

No obstante, para los habitantes de estos lugares, el ferrocarril no implica (solamente) la posibilidad de desplazarse: pensado desde la perspectiva de los estudios de comunicación/cultura que se recupera para este análisis, el vehículo de transporte debe estudiarse -además- como medio de comunicación. Las estaciones son espacios de socialización, intercambio, diálogo y generación y transformación de lazos. En consecuencia, la decisión de destruir el servicio como parte de las políticas de Estado significa (también) barrer con todo ese universo simbólico. Y si se lo analiza en contexto -tal como se entiende que hay que observar los acontecimientos desde las Ciencias Sociales- no resulta extraño que la ejecución de este plan de desmantelamiento comience a profundizarse durante la última dictadura cívico-militar argentina. Ergo, si el tren es un medio de comunicación debe ser controlado o silenciado tal como ocurre con las señales de televisión y radios de la época.

Los años de viaje y estadía en el campo de estudio -muchos de ellos plasmados en la Tesis

de Grado- enseñaron algunas problemáticas que no se manifiestan en los territorios más urbanos. Clausurar un ramal, más allá de que se lo pretenda reemplazar por otro medio de transporte, puede significar para un pueblo el cambio drástico de sus realidades económicas, sociales y culturales.

Ejemplo de esto último es Las Tahonas -ubicada en el partido de Punta Indio y a 24 kilómetros de Pipinas-, espacio que fue objeto de análisis del primer estudio académico que concluyó el ciclo de la Licenciatura en Comunicación Social. Entre 2006 y 2008, los pocos lugareños que quedaban allí relataron las dificultades de vivir aislados, producto del levantamiento del tren. En ese momento, el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) -de acuerdo a datos recabados en 2001- señalaba que en Las Tahonas vivían sólo 7 personas: se trataba de la localidad con menos habitantes de toda la provincia de Buenos Aires. Ahora, con los últimos datos que el organismo recopiló durante el Censo de 2010, pasó a ser considerada población rural dispersa: esto es, sujetos que residen en campo abierto sin constituir centros poblados.

Sin embargo, a diferencia de los otros pueblos que atravesaba el ramal del Ferrocarril del Sud -a saber: Bartolomé Bavio, Roberto Payró, Vieytes (pertenecientes al partido de Magdalena), y Álvarez Jonte, Las Tahonas, Verónica y Monte Veloz (de Punta Indio)-, en Pipinas los testimonios recopilados en torno al tren dan cuenta de una *historia-otra* en relación con las de aquellas localidades vecinas. En este sentido (y en este viaje), Pipinas es un *caso entre paréntesis*.

El relato de Luis, un obrero de la cementera que le entregó la fuerza de su trabajo a Corcemar, luego a Loma Negra y posteriormente formó parte de la cooperativa Pipinas Viva, es una muestra representativa de lo narrado por quienes vivieron la clausura del servicio:

Pensábamos que era mejor, como el pueblo con la cementera, con la fábrica estaba bien, no le dimos importancia, ni nos dimos cuenta. Cuando estaban por sacar el tren, iban quedando poquitos trabajadores y algunos de los que estaban ahí venían de afuera, entonces le dieron el pase a otro lado. La cuestión es que no se notó.

Esos mismos habitantes que un día de 1978 se despidieron del tren para siempre, hoy repiensen las consecuencias de la pérdida y le otorgan significados diversos. El acto reflexivo tiene lugar al ser interpelados por la pregunta de la investigadora (aunque, claro, se trata de un estado de situación ya metabolizado en sus prácticas cotidianas). Desde el presente, las percepciones sobre las implicancias del aniquilamiento del servicio ferroviario en suelo pipinense adquieren otros sentidos. Las palabras de Chacho -hombre mayor, de clase acomodada y pequeño productor agropecuario de la zona- ilustran tal observación:

En esa época ya tenías auto entonces el ferrocarril no fue una cosa que se sintió, en el caso mío y de mucha gente. Después de muchos años me di cuenta de que el Estado, el gobierno, hizo un desastre con sacar el ferrocarril del país. Porque el transporte más barato que hay para los animales, para el cereal y para las cargas es el fluvial, los barcos, los ríos. Después el ferrocarril y después está el camión. Fue una lástima, sobre todo haber sacado algunas líneas donde no había nada.

En aquellos años, la aspiración individual al vehículo propio y la esperanzadora llegada al pueblo de los micros y colectivos se instituyen como ideas de progreso. El campo social aparece organizado mediante el planteamiento del par dicotómico *pueblo-ciudad*: lo evolucionado, lo deseable y lo civilizado son significados que se articulan a las grandes urbes y motivan a quienes viven en esa *realidad-otra* aparentemente opuesta. La comparación e interpretación de la diferencia da como resultado la interiorización de un complejo simbólico donde el deseo se transforma y deviene en carencia, desconociendo la construcción histórica y cultural de la misma:

(...) con la finalidad de construir y sostener cierto orden social, la hegemonía trabaja en dos sentidos:

1. La producción de un imaginario de orden, que es coincidente con los propios intereses de los sectores dominantes (el “orden” también es contingente, variable, abierto, pero cada vez, en la historia, se presenta como si fuera el único camino posible); además, la

presentación de ese orden como algo “natural”;

2. La elaboración de una serie de equivalencias discursivas, esto es: la producción de que determinados significantes tienen un significado fijo y permanente que no debería ser subvertido. (Huergo, 2002: 4)

Las palabras de Luis retratan lo antes expuesto y describen una creencia común que se naturalizó entre los y las habitantes del territorio mediante la construcción de un proceso hegemónico cuyo resultado más simbólico aún está latente: vías férreas cubiertas por pastizales y densas capas de óxido, y una estación de tren derruida y ocupada por una familia en situación de calle:

Cuando clausuraron el ramal no nos dimos cuenta porque había una empresa de micros, Río de La Plata, y al sacar el tren reforzaron, venían más micros. Nosotros pensábamos que evolucionábamos: vamos a modernizarnos, ya no andamos más en tren, como en Buenos Aires. Pero fue un tiempo, después venía sólo uno a la mañana y otro a la noche, y cada vez peor.

Las voces más jóvenes también hablan de ese tren ausente pero presente al mismo tiempo; como un *espectro*<sup>14</sup>, en tanto “figura de la otredad que asedia la mismidad, presente y ausente, vivo y muerto a la vez” (Katzner, 2015: 35). Esos testimonios son la visibilización más clara de un discurso arraigado al tejido social que se expresa de distintas formas. Antonella -quien no sólo integra la cooperativa Pipinas Viva sino que además es empleada de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Punta Indio- no llegó a conocer el andar de los vagones del Sud. No obstante, esto le relata a un grupo de visitantes durante un recorrido por los alrededores del hotel recuperado, en el que oficia de guía:

La pérdida del tren provocó que entre los pueblos no haya más comunicación. Se transportaba ganadería, el tren también era lechero, y

---

<sup>14</sup> La idea de *espectralidad* (Katzner, 2015) en relación al objeto de estudio se problematizará, con mayor énfasis, en las páginas siguientes como parte constitutiva del apartado que aborda la desaparición de la fábrica cementera y las transformaciones en torno al campo material y simbólico que implicó su cierre.

era de pasajeros, entonces eso hizo que nosotros perdiéramos contacto con nuestra gente vecina. Lo que es Verónica, Álvarez Jonte, La Plata, Buenos Aires. Levantar los trenes fue una política de Estado durante la dictadura militar, en 1978. Pero Pipinas estaba bien con la fábrica, por eso muchos dicen que no se sintió en ese momento la pérdida del ferrocarril.

¿Cómo viven los pipinenses sin este medio de transporte/comunicación teniendo tan pocas opciones de servicios de traslados?; esta es la pregunta que automáticamente surge en la investigadora y se manifiesta -con una preocupación tácita- al escuchar los relatos. Se trata de un interrogante que visibiliza las diferencias entre *dos mundos* aparentemente separados pero de fronteras difusas y que, al mismo tiempo, pone de manifiesto el carácter relacional de las identidades individuales y colectivas. En este sentido, las lógicas de una vida cotidiana que habitualmente transcurre entre dos de las ciudades del país con sobrepoblación de unidades de transporte -esto es, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.) y La Plata- subyacen en la percepción de quien indaga y profundizan el acto de extrañamiento ante esa *realidad-otra*.

Asimismo, este mapa de interacciones requiere el análisis de otro aspecto fundamental del proceso, que se erige como la *contracara* de la observación antes hecha. Se trata de los sentidos que los y las entrevistadas (habitantes) atribuyen a la presencia de quien aparece en el campo de estudio con la carga simbólica de su territorio de procedencia, con todo lo que ello implica. Es decir: una mujer formada en una universidad nacional que proviene de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires y llega con la intención de analizar problemáticas históricas y cotidianas de ese *pueblo-otro*. Puesto que,

Al acceder al campo, el investigador se interna en una trama de relaciones que, aunque le resulte desconocida, tiene una existencia objetiva y determinante de las actitudes y disposiciones hacia él. El investigador puede aparecer, sin quererlo, adscripto a subgrupos y facciones, como si tomara partido por unos u otros. (Guber, 2004: 93)

Por todo lo expuesto, el compromiso con el trabajo de campo requiere de una vigilancia epistemológica y reflexividad permanente. Además, en ese encuentro de realidades que a simple vista parecen configurarse de manera aislada y autónoma, se manifiesta la condición dialógica del proceso y la necesidad de comprender que las identidades también se construyen en los trayectos y las trayectorias.

Yamila es de Pipinas. Tiene 24 años y su familia fue una de las primeras que se formó en el pueblo. La joven lo cuenta mientras una sonrisa se dibuja en su cara. Hace 4 años que integra la cooperativa Pipinas Viva: hoy es presidenta de la asociación y coordinadora general del hotel recuperado. Una mañana calurosa de diciembre de 2017, la mujer concede una entrevista mientras el mate pasa de mano en mano:

Si bien Pipinas tiene sus cosas, el banco está en Verónica. Acá en Pipinas hay algunos médicos, pero no tenés la diversidad que sí hay en Verónica. Nosotros ni siquiera tenemos hospital, tenemos salita de primeros auxilios solamente. Entonces ahí entra en juego la parte humana: cuando vos tenés que hacer algo y no tenés auto, está tu vecino o un tío o el amigo del abuelo. También funciona un colectivo: el pasaje a Verónica sale \$23, son 20 kilómetros; a Punta Indio \$30 o \$35, son 40 kilómetros; a La Plata tenemos 100 kilómetros y nos sale \$135. Hace 2 años, a Verónica nos salía \$10. Lo que hoy llega a La Plata es sólo el Expreso y a Verónica llega la misma empresa y una línea de colectivos del Parque Costero de Verónica.

La terminal de colectivos de Pipinas es una pequeña parada que funciona en la puerta de un kiosco del pueblo, a pocas cuerdas de la plaza principal. No tiene plataformas ni boleterías. Por eso, la primera vez que la investigadora se acercó al lugar (hace más de 11 años), le llevó largos minutos encontrarla. Vale destacar que, en las visitas iniciales, todavía se arribaba al campo de estudio con búsquedas que poco tenían que ver con las formas de vida y organización de un territorio que resultaba, hasta allí, novedoso.

Analizando aquellas experiencias desde el presente, se interpreta que -en esos comienzos- los mapas referenciales propios (que devienen ineludiblemente en esquemas

comparativos) se filtraban una y otra vez en la percepción de quien escribe y tenían un correlato al momento de explorar el objeto de estudio. Las caminatas dadas por demás, intentando hallar una estación de ómnibus *parecida a la de la ciudad de origen*, son ejemplos de una situación que se reiteró en los principios del proceso investigativo.



*Esquina comercial. Allí funciona la parada de colectivos que trasladan pasajeros a localidades vecinas*

Los y las pipinenses también (se) comparan. Lo hacen, principalmente, al hablar de Verónica como la *localidad-otra* que ofrece lo que el pueblo no puede. No obstante, entre un sitio y el otro hay una diferencia sustancial: los y las habitantes de Pipinas no se reconocen como pueblo ferroviario.

Si bien en los testimonios recogidos se señala a la llegada del tren como condición necesaria para la fundación del poblado, la adscripción identitaria que cala más hondo en sus representaciones gira en torno a la fábrica cementera (vale decir que este punto se desarrollará en las próximas páginas). Parafraseando el título de la Tesis de Grado que dio vida a todo esto, *Pipinas es por el cemento (o no es)*.

Al año 2013, en el territorio de estudio vivía sólo un ex trabajador de los trenes, Jorge.

Esta situación da cuenta de que la pertenencia de los lugareños y lugareñas a lo que popularmente se conoce con el nombre de “familia ferroviaria” es mínima:

Jorge (...) comenzó a trabajar en el ferrocarril después de que terminó el colegio, a los 16 o 17 años. Primero se desempeñó como practicante sin sueldo, después lo pasaron a tareas de oficina, al Ferrocarril Nacional, a Monte Veloz... y terminó como relevante en las distintas estaciones hasta el '78 que levantaron el ramal. En la actualidad, es el único ferroviario viviendo en Pipinas. (Acosta, 2013: 3)

La situación antes descrita es completamente distinta en los otros pueblos que formaban parte del estudiado ramal del Ferrocarril del Sud, sobre todo Verónica (partido de Punta Indio) y Bavio (partido de Magdalena). De estas observaciones -donde es fundamental la recuperación de algunas líneas de análisis y conclusiones parciales de la Tesis de Grado- se interpreta que los escasos vínculos de los y las pipinenses -en tanto trabajadores- con este medio de transporte/comunicación se configuran como el motivo principal para entender la ausencia de acciones concretas y estrategias colectivas en pos de la recuperación del servicio. Las palabras de la joven museóloga del pueblo, Romina, son concluyentes:

La estación cerró, vinieron los micros Mercedes Benz, los camiones, entonces listo. Nadie hizo lío. ¿Quiénes vivían del tren? Un par de familias, veinte como mucho, a comparación de cuatrocientas familias que vivían de la fábrica. Es más, los que quedaron desocupados con el cierre del tren enseguida encontraron trabajo en la fábrica. Entonces, Pipinas no sintió tanto que se fuera el tren como sí ocurrió cuando cerró la fábrica.

### 3. La fábrica: su desaparición y la presencia de la ausencia

Pipinas es un pueblo cuya traza y configuración territorial se divide en dos partes. Por un lado, se encuentra todo lo relacionado a la vida en el casco urbano: plaza principal y secundaria, delegación municipal, salita de primeros auxilios, iglesia y escuela, comercios y modestas viviendas.

*Una de las vistas de la plaza principal Julio Argentino Roca*



*Delegación Municipal ubicada frente a la plaza Julio Argentino Roca*

*La iglesia del pueblo también rodea la plaza principal*



*Escuela Secundaria n.º 1, única institución educativa (de ese nivel escolar) en el pueblo*



*Casas y comercios pipinenses*

Por otro lado, se configura el sitio donde se despliega la *fábrica Corcemar* -como aún la siguen nombrando los y las habitantes a pesar de que allí actualmente funciona el Polo Espacial Punta Indio-, el hotel (hoy recuperado) donde se alojaban los trabajadores, los espacios de recreación en los que -alguna vez- hubo un club y un cine, los chalets que antiguamente pertenecían a los dueños de la cementera y casas bajas y pequeñas donde también vivían obreros. Cabe destacar que de este *otro lado* -aunque mucho más alejada- se encuentra la derruida estación del ferrocarril y un trazado de vías que se asoma tímidamente entre las calles de tierra junto a grandes extensiones de campos que se pierden en la pampa bonaerense.

Todo este gran sitio atravesado por la impronta de lo fabril -o lo que quedó de ella- cuenta con una especie de *puerta oficial de ingreso*, que se abre paso en medio de un largo camino de eucaliptus que finaliza justo cuando comienza a desplegarse el predio de la ex Corcemar.



*Puerta de ingreso. Camino de eucaliptus que conduce al predio de la ex cementera*

En 2007, sobre ese trayecto arbolado aparecían casas abandonadas por completo, una detrás de otra. Las numerosas construcciones en estado de demolición impactaban en la vista de los tres jóvenes tesistas que llegaban a Pipinas por primera vez. Y también golpeaban en el corazón: ese paisaje gris, desamparado y aparentemente olvidado nunca se fue del universo de recuerdos que entran al cuerpo por la vista, pero se almacenan mucho más allá. No obstante, el paso de los años y las transformaciones que se analizan en el marco de este nuevo trabajo de investigación, hoy pintan todo este sector de colores más vivos; aunque para reflexionar sobre esto último se utilizará el siguiente capítulo.

### 3.1. Hemeroteca: el diario de viaje como refugio de la memoria

*Anotaciones correspondientes al registro de campo tomado durante la primera visita a Pipinas, en el año 2007<sup>15</sup>*

*DÍA 2: “Soy por el cemento (o no soy)”*

*Amaneció frío, nublado, triste. La mañana nos deparaba una jornada de trabajo ardua, y el clima no era del todo propicio para llevar adelante una rutina de grabación de muchos exteriores. Sin embargo, subimos al micro que nos depositaría en Pipinas, con alegría, ganas y entusiasmo. El viaje tuvo una duración aproximada de dos horas. En el mismo repasamos minuciosamente toda la escalada que debíamos cumplimentar.*

*Al llegar a destino, nos encontramos con un panorama de pueblo algo deshabitado, con poco movimiento, “desolador”, en palabras de Fernanda. Algo nos sorprendió inmediatamente luego de nuestro arribo; en la vereda de la calle principal –dado que allí se alistan los pocos comercios de la localidad- descansaba un teléfono público, con cabina vieja, como aquellos que en nuestras zonas desaparecieron a principios de la década del '90.*

*En ese mismo lugar, un comerciante nos indicó el camino para llegar al hotel. Aunque no resultó tan evidente, nosotros entendimos, por las miradas incesantes de la gente que circulaba por allí, que nuestra llegada había revolucionado el pueblo.*

*Caminamos unas cuantas calles de tierra hasta dar con el albergue. El Hotel Pipinas se encuentra enfrente de la antigua fábrica cementera Corcemar. No es casualidad, pues el recinto de hospedaje era propiedad de la empresa, y en él se alojaban los obreros del lugar. Tras el cierre de la fábrica, al unísono cerró el hotel, el club y el cine.*

---

<sup>15</sup> Estas líneas fueron escritas como parte de la memoria gráfica que acompañó a la Tesis de Grado -en formato de producción audiovisual- titulada “Soy por el tren (o no soy). Un documental sobre las historias olvidadas en los andenes del Sud” (Escribano, García Germanier y Vázquez, 2008).

*La historia de Corcemar camina a la par de la historia de Pipinas. El pueblo surgió como lugar en el mundo en el mismísimo momento en que la cementera empezó a andar su marcha.*

*Durante épocas largas, más del ochenta por ciento de los pipinenses se encontraron afectados laboralmente a este monstruo de fábrica que hoy descansa en el mismo lugar de siempre. Las voces de los pueblerinos hablan de que a ellos nada parecía importarles a excepción de los vaivenes de la empresa: “No nos interesaba qué gobierno estaba, si hacía o no hacía, total a nosotros nos daba de comer la fábrica”. Pero, como en muchos otros sitios, consecuentemente con las medidas de la fatal década del ‘90 en donde el proyecto industrial de país, macerado durante años, se echó por la borda a través de una propuesta política privatizadora, Corcemar cerró sus puertas. En realidad, fue vendida a otra planta cementera, Loma Negra, pero para los habitantes de Pipinas todo culminó allí. De hecho, a la hora de referirse al lugar, todos lo hacen usando el nombre “Corcemar”, por más de que hoy día repose en la planta un letrero que dice: “Loma Negra, planta Pipinas”.*

*La identidad de Pipinas se construye diariamente en torno a las historias conectadas con la fábrica, los recuerdos de las jornadas de trabajo, los sueldos abultados, el orgullo de ser sede de una industria de semejante magnitud, las indemnizaciones a largo plazo, la tristeza de su cierre, y el museo de hoy en el que reposan restos de manufactura.*

*Al entrar a esa fábrica, la que todos nombran, y nosotros no conocíamos, sentimos una sensación muy extraña. Tal vez soledad, tal vez desasosiego. Se nos hizo cuesta arriba entender el abandono en el que se encuentra sumido un lugar que funcionó como fuente laboral exclusiva de tantos hombres de la zona.*

*Era una mañana fría. Y este clima sumado al otro, al desolador panorama, hicieron que no permaneciéramos demasiado tiempo allí.*

*Esa tarde debimos presentarnos en una vivienda situada en el costado céntrico de Pipinas (pues allí se encuentra la dependencia municipal, la comisaría, la escuela, la salita, la iglesia y la plaza). Allí nos esperaba Quicho, un hombre de más de 70 años,*

*reconocido por sus vecinos como el ciudadano más idóneo para conversar con nosotros. Su esposa, una señora muy amable nos ofreció torta y mate; nosotros accedimos gustosamente.*

*Enseguida Quicho, que en realidad se llama Arnolfo, se prestó a hablar sinceramente de su historia, de Pipinas, del amor por el folclore y la tierra, y de los versos de su libro “Retazos de mi suelo”. Allí nos quedamos aproximadamente dos horas, disfrutando de nuestra primera entrevista registrada, y de las palabras que Quicho no escatimó en ofrendar. Nos despidió emocionado con una payada espontánea.*

*Ya de vuelta en el hotel, nos encaminamos a reposar unos momentos en el comedor esperando la hora de la cena. La gente de Pipinas Viva, la cooperativa que administra el hotel, es amable, conversadora, y se desvive por atender a sus huéspedes. Y eso a nosotros, que conocíamos su historia de lucha, nos apenaba un poco, ya que casi éramos los únicos hospedados allí.*

*Comimos cosas ricas en el comedor que nos fueron servidas con sonrisas y dedicación y, ya terminada la sobremesa, decidimos partir nuevamente al exterior para grabar algunas tomas a la luz de la luna: ¿Locura? ¿Entusiasmo? Ambas cosas. Nada para argumentar.*

*En una noche helada, de un par de grados bajo cero, partimos con bufandas, gorros, guantes y frazadas al hombro, a hacer un registro en un lugar en donde no había una sola luz prendida. Lo único que pudimos divisar a la inmediata salida del hotel, fue el hotel. A lo lejos nada se veía. Sin embargo, decidimos embarcarnos en dicha aventura, teniendo en cuenta la seguridad que enmarca este pueblo en donde son pocos los casos de delincuencia. Y grabamos y regresamos al hotel tiritando, casi sin sentir las manos, pero contentos por la tarea cumplida.*

### 3.2. Narraciones bajo los escombros

Los restos de cal todavía cubren algunas hojas de los árboles que rodean el predio de la ex fábrica. Allí la naturaleza no siempre luce un color vivo: el verde, por momentos, se vuelve mucho más gris donde estaba Loma Negra. Pero cuando se sacude el polvo y aparecen las palabras devenidas en testimonios, cuando se hurga entre los escombros para llegar a lo sedimentado y a lo revuelto, a lo instituido y a lo que aún es movimiento, sólo en ese proceso, aquel gris que parece congelado en el tiempo se torna mucho más cercano.

Los relatos ubican al mes de mayo del año 2001 como el período de tiempo en el que se anuncia el cierre de la fábrica que por ese entonces pertenecía a Amalia Lacroze de Fortabat. La crisis que implica el cese definitivo no distingue sectores ni actores: la retirada de Loma Negra afecta, en una primera instancia, a todos los y las trabajadoras que dependían estrictamente de esa actividad fabril, avanza en y contra ese territorio de sello obrero hasta cruzar aquella línea divisoria imaginaria y golpear ese *otro mundo* que también es Pipinas.

Así lo describe el testimonio de un habitante del pueblo que, a comienzos de este milenio, se ganaba la vida dentro del sector informal de la economía: “Yo no tenía un trabajo fijo y, después de cerrar la fábrica, ni changas había. Nos afectó a todos, a los comerciantes, a todos. A diferencia de cuando sacaron el tren, esto sí se notó”.

*Se notó.* La desaparición de Loma Negra impacta en tierras pipinenses porque la empresa ocupaba a un amplio porcentaje de su población e incluso de otras regiones -obreros que habían llegado al pueblo buscando una posibilidad laboral estable- y, simultáneamente, impulsaba a otros sectores de la economía local, como el de los pequeños comerciantes. En aquellos años, el aumento del desempleo y la expulsión de los y las trabajadoras del sistema productivo se constituyen en las principales problemáticas de este territorio, y de todo un país. Es la crisis más profunda de un modelo político-económico de corte neoliberal -y de coyuntura mundial- que se profundiza en los ‘90 y termina estallando por los aires en 2001:

En las últimas décadas, la entrada en una nueva etapa de acumulación del capital produjo hondas transformaciones sociales. Esos procesos, caracterizados por la difusión global de nuevas formas de organización

social y por la reestructuración de las relaciones sociales, cambiaron las pautas de integración y exclusión, visibles en la nueva articulación entre economía y política. Estos cambios desembocaron en un notorio incremento de las desigualdades en el interior de las sociedades contemporáneas, creando nuevos ‘bolsones’ de pobreza y marginalidad (...) Así, en América Latina, estas transformaciones, que vinieron de la mano de políticas neoliberales, conllevaron una fuerte desregulación económica y una reestructuración global del Estado, lo cual terminó por acentuar las desigualdades existentes, al tiempo que generó nuevos procesos de exclusión, que afectaron a un conglomerado amplio de sectores sociales. (Svampa, 2005: 1)

El Estado nacional se retira paulatinamente de la fábrica. Los relatos de los y las habitantes de Pipinas señalan a esta decisión política y económica como *el comienzo del fin*. La debacle empieza a gestarse al despedirse la década del ‘80, con la quita de uno de los subsidios más importantes que recibía la cementera.

Yamila es la presidenta de la cooperativa Pipinas Viva. También es coordinadora general del hotel y puede limpiar y ordenar las habitaciones, alcanzar el desayuno a cualquiera de las mesas del comedor, hacerse cargo de recibir a las visitas o atender a los proveedores si es necesario. Así es como se trabaja hacia el interior de este espacio y su justificación se encuentra en la forma en que conciben al turismo<sup>16</sup>.

En diciembre de 2017, con 24 años, lleva 4 siendo parte de la cooperativa y toda una vida escuchando las historias de su abuelo, un obrero del cemento. Esta narrativa biográfica - muy resumida, por cierto- recoge aspectos específicos de su historia personal y trayectoria, y además se constituye como un elemento sustancial para comprender el anclaje desde donde elabora su discurso:

---

<sup>16</sup> Conceptualmente, se lo denomina Turismo comunitario. Esta manera de entender a la actividad vinculada al turismo es abordada en los siguientes capítulos. Se recomienda ampliar la información mediante la lectura del Cap. V titulado “Estrategias de transformación: apostar al turismo y proyectarse al cielo”.

En ese entonces, como no había gas natural, ellos trabajaban con fuel oil. Una parte estaba subsidiada por el Estado nacional. Primero fueron recortando el presupuesto hasta que finalmente le sacaron la ayuda. Ellos ahí sabían que era un gasto impresionante porque toda la estructura era vieja, por eso los consumos eran mucho más grandes que lo que podían hacer las máquinas de los '80 o '90. Ya en 1988-1989 empezaron los recortes y antes de 1991 se quitó el subsidio definitivamente. Loma Negra compra Corcemar en ese momento porque, si bien era más chica, significaba competencia. La compraron para cerrarla.

Yamila habla de su abuelo y sonríe. El hombre, como tantos en Pipinas, trabajó siempre en la cementera. “Hicieron su casa y su familia desde Corcemar”, narra la joven nacida en 1993 cuando el predio ya pertenecía a la firma de Fortabat. E inmediatamente agrega:

Desde el primer momento, ellos plantearon que había un problema económico importante, que querían reducir la planta. Eso decía el vocero de Loma Negra. La gente pensaba: “Van a recortar, van a mantener algunos sueldos, pero están llevando luz a la plaza lo que quiere decir que no van a cerrar; sí están pensando en Pipinas”. No se cuestionaban. Hace poquito yo hablaba con mi abuelo y le decía: “Pero ¿cómo?”. Y él me respondía: “Porque no sabíamos; éramos puramente empleados y nos limitábamos a lo que sabíamos o a lo que el referente del sindicato nos podía decir. No se nos ocurría hacernos los revolucionarios y formar una cooperativa. Cada uno pensaba: me van a garantizar el sueldo, voy a poder darle de comer a mi familia; ya está, nos quedamos tranquilos”.

Lo posible de pensar y lo imposible; la implementación de un modelo político-económico hegemónico se articula a la construcción de un universo simbólico que, casi de forma imperceptible e inconsciente, es naturalizado por los sujetos como si se tratara de un

conjunto de reglas dadas y cerradas, que terminan por configurar un orden aparentemente necesario e incuestionable (Huerger, 2002). Para ese abuelo que ahora mira al pasado interpelado por su nieta cooperativista, transgredir los *límites* -lo que enuncia en su discurso como la opción de “formar una cooperativa”- deviene en un acto revolucionario. Se trata de un *acto no apto* por su carácter disruptivo, que ahora se repiensa a partir de la indagación de Yamila (“Pero ¿cómo?”, le dice la joven tratando de entenderlo). Es su pregunta, *la pregunta que incomoda*: al poner en evidencia la contingencia de aquellos márgenes -que son productos de procesos históricos y culturales específicos- se tornan visibles (y posibles) otras maneras de apropiarse del mundo (Sztajnszrajber, 2013).

En la memoria colectiva -ese constructo social y cultural donde confluyen los universos simbólicos de los individuos que habitan un territorio en común- Loma Negra aparece como la empresa que desembarca en Pipinas con la intención de aniquilar la planta de producción del cemento y sacar del juego a la potencial competencia. Loma Negra es la representación del capitalismo más feroz retroalimentado por los preceptos del mercado.

El relato se unifica en ese punto. Ahora en la cocina de una casa modesta. Allí una mujer de más de 65 años custodia que no se quemé la comida del almuerzo. Ella es madre de una hija que pudo ir a estudiar a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y también es esposa de uno de los tantos trabajadores que decidió tomar la jubilación anticipada. La mujer va y viene en el espacio, y mientras tanto cuenta:

Se sabía que Corcemar estaba entrando en quiebra, ya hacía unos meses que no venían produciendo y se venían retrasando los pagos. Con el cambio a Loma Negra, se creyó que la empresa iba a continuar con la misma cantidad de empleados, con el mismo proyecto que tenía Corcemar. Pero inmediatamente los contratos que estaban por vencer no se renovaron, a algunas personas las empezaron a reubicar en Olavarría, donde funcionaba la planta más grande de la empresa. La gente a la que le faltaban unos años para jubilarse dejó de trabajar y ellos se hicieron cargo del sueldo con la intención de jubilarlos.

Ese sector de empleados de la fábrica que fue jubilado durante el cambio de firma o en los últimos años de Loma Negra -de acuerdo con los relatos de los y las pipinenses y los registros que nutren los diarios de campo creados en el lugar de estudio- es uno de los que más resistió a los embates de la crisis. Resistió, en primer término, porque eligió quedarse en Pipinas a pesar de la pérdida de la histórica y más importante fuente laboral del pueblo. Resistió también por las familias ya formadas, con hijos, hijas, nietas y nietos, hermanos y amigos. Resistió por el sentimiento de pertenencia que se constituye como un elemento fundamental para la formación identitaria de los sujetos (Giménez, 1997). Resistió por el cariño por su suelo, tan fuerte como para no poder imaginar la vida lejos del terruño. Y Quicho, el poeta de Pipinas, es uno de ellos:

Yo me jubilé en esa época, no quería quedarme con Fortabat. Me retiré con 60 años. Si yo me quedaba con ellos tenía que estar hasta los 65; si me iba me daban una indemnización. Además, querían dejar la fábrica con menos obreros. Yo tenía 35 años de servicio, no quería estar más. Y bien que lo acerté, porque decían que Fortabat era mucho mejor y no valía nada, no era nada, a los poquitos años vendió todo y no quedó nada acá.

Y los que se quedaron, como pudieron y hasta que pudieron, también resistieron ahí adentro. Entre montañas de cemento que iban amontonándose durante el transcurso de meses que pronto serían años, y que hicieron de ese paisaje gris un monumento al abandono. Romina, docente que ejerce en la única escuela del pueblo y también museóloga, da testimonio de los últimos minutos de Loma Negra en Pipinas:

Se hizo insostenible con la crisis de 2001 y ahí la cerraron. La desmantelaron toda, la desguazaron, vendieron la chatarra y se llevaron cosas para la otra fábrica que tenían en Olavarría. Acá dejaron cuatro personas de serenos para vigilar no sé qué, si ya no quedaba nada. En su momento hubo una manifestación, que vino -me acuerdo- el periodista de Telefe, Rodolfo Barili, a cubrir la protesta de la gente que

se había nucleado en la Delegación. También salió en el diario *El Día*. Pero fue sólo en ese momento, después nunca más.

Durante aquel 2001, la visibilización de la problemática en los medios de comunicación nacionales y regionales dura apenas un puñado de minutos televisivos y ocupa algunas líneas en los diarios. Con el paso de los días, la noticia sobre el cierre de Loma Negra desaparece de la agenda mediática. El acontecimiento se narra, a partir de allí, en publicaciones locales del partido de Punta Indio que dan cuenta de la incertidumbre y el desconcierto de la comunidad pipinense. Con matices, los relatos reflejan un mismo estado de situación: la ausencia de una cementera que, tras haber sido el corazón del pueblo por más de 60 años, ahora se convertía en un gigante gris que simbolizaba -a nivel local- el estallido económico, político y social de una Argentina que recibía el siglo XXI desantrándose.

A pesar de que todavía era una niña, Yamila -cuyo abuelo fue protagonista directo de las últimas bocanadas de aire de la empresa en el pueblo- recuerda que los paseos de fin de semana que hacían juntos pronto fueron disminuyendo, así como también los regalos para nietas y nietos. Sentada en el salón de eventos del hotel Pipinas Viva, la joven comparte lo vivido:

Había mucha tristeza. La gente estaba desconcertada, no sabía qué iba a pasar, pensar que los hijos iban a tener que irse a otro lado para conseguir un futuro mejor. El pueblo estaba inmóvil, esperaba un golpe de salvación, alguien que viniera y dijera: “Retomamos la fábrica”. Hasta hace unos años estaba esa idea de “va a venir alguien a comprar la fábrica y la va a reactivar”. Porque acá se pensaba en ver a nuestros hijos o nuestros nietos trabajando en la fábrica. Pero fue un golpe fuerte. Incluso, a veces convocás a la gente para una charla en el hotel o en la escuela y hay personas que hoy en día, al recordar ese momento, todavía siguen llorando y se siguen emocionando porque se pensaban hasta el final de sus vidas con la fábrica en funcionamiento. Ellos pensaban Pipinas con la fábrica, siempre.

Entonces, si los y las habitantes “pensaban Pipinas con la fábrica, siempre”, hay una pregunta que aparece en la escena comunicacional para ser planteada, casi de forma inmediata, a cada uno de los entrevistados y las entrevistadas: ¿Qué ocurre cuando esa cementera, la misma que moldeó las construcciones identitarias de los y las habitantes y de todo un territorio desde finales de los años ‘30, se retira del pueblo para no volver nunca más? El análisis de una multiplicidad de respuestas es lo que motoriza las siguientes líneas.

#### 4. Éxodos y desarraigos

La desaparición material y simbólica de la *cementera con vida* abre paso a un nuevo capítulo en la historia del pueblo, atravesado por inquietudes, angustias e incertidumbres que giran en torno a una pregunta clave: cómo cargar con el peso de la presencia de esa *cementera muerta*. Los y las pipinenses se enfrentan a un escenario inédito y pocas veces pensado: el principal motor económico del territorio -articulador, a su vez, de tantos lazos sociales- se había transformado en una gran montaña de escombros y abandono. En este sentido,

El modelo económico neoliberal que empezó a deslizarse con fuerza en aquellos años oscuros de la Argentina moderna, y que se consolidó durante la década del ‘90, significó para los pueblos del interior de la provincia de Buenos Aires el éxodo de sus habitantes signado principalmente por dos etapas, producto de las políticas acordes a ese modelo. En una primera etapa, el cierre de los ramales del ferrocarril, como consecuencia de la ecuación “ramal que da pérdida, ramal que se clausura”. Ecuación que deja de lado la utilización del ferrocarril para fortalecer los lazos sociales y como factor de desarrollo (...) La segunda etapa responde al desmantelamiento de las unidades productivas alrededor de las cuales se movilizaba la economía local de los poblados. (Díaz y Serfelippe, 2006: 54)

Los recuerdos de los primeros momentos con la fábrica cerrada atraviesan a todas las generaciones: abuelos y abuelas, padres y madres, hijos e hijas tienen algo para contar al respecto. Quienes ahora son jóvenes que están entrando en la adultez apelan a la memoria y rescatan de sus vivencias aquellas experiencias e imágenes almacenadas durante la niñez:

No había un alma en el pueblo. En donde estaba la fábrica y el hotel no había nada. Las casas blancas con manchas negras. Nosotros veníamos a las cinco de la tarde en invierno y no había nadie, porque la placita de juegos que teníamos estaba atrás del hotel. Los juegos estaban rotos, el pasto crecido, no había iluminación, a las seis de la tarde en el caminito del monte no había un alma. En el pueblo lo mismo. En el supermercado, de pronto, no había gente.

La pérdida de la fuente de trabajo excede a los y las trabajadoras de la (ex)fábrica. La falta de empleo provoca la caída del consumo por lo que la actividad comercial pronto se ve perjudicada. La tasa de desocupación en ascenso y la escasez de ofertas más estables generan las condiciones para que aquellos y aquellas que no pueden reinsertarse en el mercado laboral empiecen a considerar una salida fuera del territorio de pertenencia.

Antonella, que en 2015 formaba parte de la Dirección de Turismo de Punta Indio, resume la situación en números: “En 1991 éramos 3.000 habitantes; en 2003 sólo 900 y sesenta casas abandonadas”. Muchos años antes, en 2007, Luis repite cifras similares frente a cámara -fue entrevistado para el documental “Soy por el tren (o no soy)”-, mientras su relato se entrecorta y llena de silencios el living del hotel de la cooperativa Pipinas Viva:

Cuando cerró la fábrica, nosotros hicimos una especie de censo: había más de cincuenta casas deshabitadas. Se fueron catorce o quince familias. Porque todas las familias trabajaban en la fábrica. Casi toda la gente de mi edad (61), la gente grande también, no venía para acá. Era re angustiante ver cómo estaba el club, que antes tenía cine, biblioteca, libros, funcionaba el jardín de infantes que lo sacaron de ahí y lo

llevaron para La Plata, estaba la confitería para los jóvenes y no funcionaba más.

Los pocos empleos que surgen en medio de la crisis se presentan, principalmente, hacia el interior de la economía informal. Es frecuente que los y las habitantes enumeren la realización de distintas “changas” como forma de sustento económico. Entre ellas, se destacan la limpieza de casas; el cuidado y acompañamiento de personas mayores, de niños y niñas o bebés; el mantenimiento de viviendas ya sea mediante trabajos de albañilería, plomería o tareas de jardinería; peones de estancias; y la atención de pequeños puestos con productos de campo destinados a turistas de paso que se dirigen a la Costa Atlántica.



*Uno de los puestos con productos de campo, ubicado al costado de la ruta provincial 36, justo en el ingreso a Pipinas*

Señala Quicho:

De 1.300 obreros, quedaron 600 o 700 que se defendían como podían, en el campo, en otra clase de trabajo. Yo desde que me jubilé trabajé de albañil. Acá no había nada, solamente los comercios. Nomás tuvimos suerte cuando vino el asfalto y se unió la ruta 36 con la 11. Ahí empezó a pasar gente para ir a la costa y trabajaban algunos comercios y nada más.

Y Luis agrega:

Los desocupados hacían changas, o se han ido, o trabajan de empleados públicos, maestras, la policía comunal, muchos chicos trabajan ahí, en los comercios. Antes trabajaban mucho más en la ruta 36 porque pasaba mucha gente, pero después hicieron la ruta 2 a Mar del Plata, iban todos por allá. Pero muchos son subempleos, están todos en negro.

Pipinas empieza el siglo XXI transformada en un pueblo cuya masa asalariada se conforma, en mayor medida, por familias de pequeños y pequeñas comerciantes, y/o empleados públicos que trabajan en dependencias del Estado como la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), la Agencia de Recaudación de la provincia de Buenos Aires (ARBA) o el Instituto de Obra Médico Asistencial de la provincia de Buenos Aires (IOMA), muchas de ellas ubicadas en Verónica (a 18 km). Otro sector de la población se dedica a la docencia en la única institución educativa del poblado, integrada por un Jardín de Infantes, Nivel Primario y Secundario al que concurren los niños, niñas y adolescentes de la zona. Y otra porción más reducida lleva adelante tareas en la Cooperativa Eléctrica.

En aquellos años, el número de habitantes jubilados y jubiladas registra un crecimiento exponencial. El cierre de la fábrica cementera modifica las postales cotidianas del pueblo: el humo de su chimenea activa y los obreros cubiertos de polvo son, definitivamente, relatos del pasado. Una tarde calurosa del último diciembre, Marcelo, un hombre de 44

años que hace tiempo se instaló en la ciudad de La Plata por motivos laborales y terminó formando su familia allí, comparte los recuerdos que aún conserva de los primeros momentos de Pipinas sin Loma Negra:

Veías algún que otro jubilado afuera tomando mate, muy pocos jóvenes: la mayoría se habían ido a estudiar a La Plata; en Pipinas no tenían un futuro y se habían ido a otro lado a buscarlo. El pueblo era muy tranquilo, no entraba gente. Estaban los carros tipo de chapa que vendían productos de campo: quesos, salames, etc. Pero, en ese entonces, pasaba muy poca gente. Compraban los que iban para la costa, pero no entraban. Pipinas estaba olvidado.

Cabe destacar que el INDEC informó, en 2010, que el 80% de los núcleos habitados del territorio nacional son pueblos rurales de menos de 2.000 habitantes. Pipinas forma parte de este grupo con 954 lugareños. No obstante, 10 años antes de realizarse aquel censo - es decir, en 2001- vivían en territorio de estudio 1.020 personas. En este sentido, la comparación de una y otra cifra pone en evidencia un descenso demográfico del 6,5% durante el transcurso de toda esa década. Y es oportuno recordar que en 1991, momento en que se produce la venta de Corcemar y la llegada de Loma Negra, había en el pueblo 3.000 pipinenses.

Los y las que asumen el desafío de empezar una nueva vida fuera del terruño buscan alternativas en grandes urbes, como la ciudad de La Plata, o en localidades intermedias y más cercanas, como Verónica, cabecera del partido de Punta Indio. La proximidad de esos *territorios-otros* es uno de los factores que se evalúa al momento de tomar decisiones, así como también la potencialidad de cada uno de ellos, en relación a la existencia de una mayor demanda laboral y una amplia oferta educativa que permite pensar en el desarrollo y la proyección profesional.

(...) una situación en común que afecta a la comunidad de la mayor parte de los poblados del interior bonaerense (precariedad de los servicios públicos e infraestructura, falta de oportunidades laborales, calidad de vida). Muestra de ello es el desarraigo de los pobladores en busca de

una oportunidad, lo que se traduce en el desbordamiento demográfico del conurbano o la superpoblación de las cabeceras de partido. De la misma manera ocurre con aquellos jóvenes que emigran a las urbes en busca de un trabajo o para estudiar. Un gran porcentaje no regresa a su lugar de origen después de obtener el título. (Díaz y Serfelippe, 2006: 54)

Pero las ciudades no siempre abrazan, o bien tienen *gestos* para unos pocos y pocas. Y es allí donde comienzan a originarse problemáticas profundas, que son una parte inescindible del análisis de las sociedades modernas. La exclusión y expulsión de un *sector-otro* que no logra integrarse y ser integrado al universo ciudadano -con sus reglas, espacios y cotidianidades- como consecuencia de la falta de políticas públicas y de las exigencias de un mercado cada vez más competitivo, es uno de los principales elementos que explican el surgimiento de los asentamientos populares (Bernat, 2018), la desocupación extrema, la violencia y el miedo.

El exilio en la propia ciudad es una experiencia narrada y vivida de diferentes modos por hombres y mujeres que perciben el entorno urbano como un territorio poblado por demonios que amenazan diferentes órdenes de la vida social, desde la vulnerabilidad física hasta los temores morales, pasando por la desconfianza generalizada ante las instituciones. La ciudad asume el rostro de la inevitabilidad de la violencia. Ciudad y violencia se han convertido en sinónimos, en imaginario indisociable, en palabras intercambiables. (Reguillo, 2000: 81)

La ciudad en tanto representación simbólica aparece, en gran parte de los testimonios trabajados, articulada a las ideas de progreso y oportunidades inéditas que el pueblo no puede brindar. Pero, como si se tratara de una moneda de dos caras, esas mismas *virtudes* pronto se vuelven contradictorias: el miedo frente a ese *territorio-otro* poco conocido es uno de los argumentos que empuja a muchas y muchos pipinenses a *volver a casa*. El pueblo, en estos casos, se constituye en un refugio colectivo. No obstante, cabe aclarar -

como ya se manifestó en capítulos anteriores- que las construcciones identitarias en torno a los espacios de circulación y pertenencia *pueblo-ciudad* no se conciben desde una mirada dicotómica y opuesta, sino que es comprendida y analizada a partir de su dimensión relacional.

La experiencia que una joven pipinense relata sobre sus días viviendo en La Plata ilustra lo antes expuesto. La estadia en la gran ciudad, a la que llegó para cursar sus estudios universitarios, termina de forma abrupta luego de sufrir un robo en las inmediaciones de una plaza perteneciente al casco urbano. Este tipo de testimonios abunda entre quienes se fueron del pueblo en búsqueda de posibilidades laborales y/o apostando a una formación académica de calidad y, tiempo más tarde, decidieron *regresar al pago*. Generalmente, los acontecimientos vinculados a episodios de inseguridad -vividos en primera persona o a través de la escucha de *relatos-otros* donde los medios de comunicación ocupan un lugar narrativo preponderante- potencian los sentimientos de indefensión y los miedos a las distintas formas de violencia, y apresuran el retorno.

Y es ese retorno, que poco tiene que ver con las conquistas económicas y sociales que postulan los discursos hegemónicos al enunciar las *bondades* de las ciudades modernas, el que termina configurándose como una *micro-resistencia* que nutre y hace posible otras resistencias mucho más organizadas. Sobre ellas y gracias a ellas, se origina toda la otra instancia analítica de este estudio, planteada -de modo más literario- desde la concepción misma del título de la Tesis Doctoral: *se pierde, pero también se reinventa*.

## **5. El “pueblo fantasma”: de la estigmatización a las resistencias**

Los fantasmas son figuras simbólicas que las sociedades modernas occidentales utilizan y reproducen para la representación de distintos miedos o temores. Resultado de un largo proceso histórico y cultural, la construcción y aplicación de categorías discursivas -en este caso, se propone la reflexión en torno a la etiqueta “pueblo fantasma”- son algunos de los modos del que se sirven los sujetos para establecer un orden frente a la dispersión de sentidos del universo social. Y ese *orden que nombra en nombre de Otro(s)* atraviesa

-silenciosamente- el entramado de los vínculos de los individuos y colectivos sociales. En consecuencia, nombrar(se) y ser nombrado/nombrada son operaciones que visibilizan parte del proceso de apropiación del mundo.

Desde el enfoque teórico y analítico de esta investigación, se sostiene que las construcciones identitarias son el resultado de las relaciones entre las dimensiones subjetivas de los seres humanos, donde entran en juego dos estadios constitutivos e inseparables: la autopercepción y heteropercepción. En ese sentido,

(...) conviene resaltar la relación dialéctica existente entre identidad personal e identidad colectiva. En general, la identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal, si es verdad que ésta se define en primer lugar por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos ya dotados de identidad propia en virtud de un núcleo distintivo de representaciones sociales (...). (Giménez, 1997: 18)

La pertenencia a una comunidad (pueblo) implica compartir un conjunto de representaciones sociales que, más allá de la heterogeneidad y las diferencias inherentes a todo grupo o colectivo, nuclea a los individuos en un universo particular “de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Moscovici, 1979: 17-18). Esta compleja trama de sentidos posibilita una lectura en común de algunos aspectos del *mundo de la vida* y, al mismo tiempo, funciona como *capa subyacente* de prácticas concretas. De esta manera,

(...) se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos, sin necesidad de hipostasiarlos ni de considerarlos como entidades independientes de los individuos que los constituyen (...) Dichas entidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica, como se ha visto, compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción. Además, se comportan como verdaderos actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar a través de sus

miembros o de sus representantes, según el conocido mecanismo de la delegación (real o supuesta). En efecto, un individuo determinado puede interactuar con otros en nombre propio, sobre bases idiosincráticas, o también en cuanto miembro o representante de uno de sus grupos de pertenencia. (Giménez, 1997: 17)

Las representaciones sociales son “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios” (Moscovici, 1979: 17-18). Entonces, la relación dialéctica que se establece entre las identidades individuales y colectivas es el punto de partida para comprender, por ejemplo, las interacciones y los vínculos entre una diversidad de grupos cuyas fronteras (imaginarias y borrosas, por cierto) están dadas por la existencia de *lo diferente*. Y en el proceso de construcción y consolidación de un modelo hegemónico como el que aquí se analiza, todo aquello que no forma parte del universo de *lo deseado* que postulan las normas sociales - lo blanco, lo masculino, lo letrado, lo civilizado (Reguillo, 2000)- debe incluirse en ese *mundo-otro* que aglutina lo que el orden legítimo y legitimado expulsa.

Con esta observación como explicación de base, puede decirse que el verdadero problema se manifiesta cuando ese otro(s), que no logra articularse a los estereotipos construidos y demandados por las sociedades modernas, es rechazado y expulsado. Es aquí donde se originan los procesos de estigmatización y las identidades se vuelven una carga demasiado pesada: “la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis” (Giménez, 1997: 21). Por ello, pueden ser invisibilizadas por un *otro-legítimo*, resistidas o incluso ocultadas por parte de los mismos sujetos o colectivos que se autoperciben y son percibidos como *representantes* de ellas.

A lo largo de todos estos años de investigación, llama la atención la frecuencia con la que entrevistados y entrevistadas nombran a los territorios que padecieron el cierre de ramales de ferrocarril o de sus únicas unidades productivas -Pipinas forma parte de este colectivo- utilizando la categoría de “pueblos fantasmas”. La idea se reitera en los discursos:

desaparecido el motor que dio vida al poblado, *aparecida* una nueva realidad material y simbólica que deviene en estigma.

(...) los actores sociales -sean individuales o colectivos- tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores. Pero en muchos otros casos se puede tener también una representación negativa de la propia identidad, sea porque ésta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social, sea porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen -en el curso de las “luchas simbólicas” por las clasificaciones sociales- los actores (individuos o grupos) que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, y que, por lo mismo, se arrojan el derecho de imponer la definición “legítima” de la identidad y la “forma legítima” de las clasificaciones sociales. (Giménez, 1997: 21)

En 2007, cuando los y las pipinenses todavía se preguntan cómo reconstruir un pueblo atravesado por una fuerte crisis económica y social que, a su vez, cala hondo en las adscripciones identitarias de los sujetos y del colectivo en general -Pipinas ya no es un pueblo fabril pero sí un territorio con un gran porcentaje de obreros desocupados y familias empobrecidas que resisten-, un ex trabajador de Corcemar transformado en cooperativista del hotel pone en palabras lo que siente al escuchar que su lugar de pertenencia es nombrado por el *otro-legítimo* como “pueblo fantasma”. Porque, claro, más allá de toda su trayectoria laboral, Luis es pipinense desde el primer minuto de vida:

Se sufre, sobre todo porque acá no había nada. Cuando vino mi papá, mi mamá, de otro lado, sin nada, se hicieron la casa. Toda la gente de acá hizo lo mismo. Y después se tienen que ir o ya no están, no es nada

agradable. Además, cuando estás en tu casa, prendés la televisión (donde parece que sólo importa Buenos Aires) y que digan eso es triste. Yo conozco pueblitos así. Igual que cuando entrabas en micro al pueblo y veías la chimenea que largaba humo, todo bien. Pero cuando entrás y ves la chimenea sin humo (viste que se ve de lejos), es feo. Ahora no se mueve nada; parece, sí, un pueblo fantasma. Yo a veces pienso qué dirá de Pipinas el turista que pasa para las playas, porque no se mueve nada, qué se yo, es medio raro.

Luis dice sentir tristeza cuando escucha que su Pipinas natal es nombrada en los medios de comunicación como un “pueblo fantasma”. No obstante, aunque resulte contradictorio, inmediatamente el hombre se apropia de la etiqueta y la incorpora a su discurso: “Parece, sí, un pueblo fantasma”. En este sentido, se interpreta que la resistencia al proceso de estigmatización comienza cuando un *otro-legítimo* y ajeno al territorio aplica la categorización.

En el testimonio compartido, se observa una postura crítica hacia el discurso mediático que enuncia los acontecimientos desde una perspectiva *porteño-céntrica* -“Prendés la televisión (donde parece que sólo importa Buenos Aires)”- en la que difícilmente esas otras realidades encuentren representación alguna. A su vez, el acto mismo de clasificar construye y reproduce las lógicas de los poderes dominantes, donde el aparato comunicacional hegemónico ocupa un espacio central. Para estos actores sociales claves en la configuración de la opinión pública, donde además se disputan sentidos, el “pueblo fantasma” no encaja en el *mundo de avanzada* que promete el siglo XXI.

Claudia también es pipinense y, si bien ya fue presentada en capítulos anteriores, vale la pena recordar lo imprescindible de su participación en la planificación y gestión de la cooperativa de trabajo que forma parte del objeto de estudio. Un mediodía de otoño, esta mujer de poco más de 40 años, se sienta sobre el césped que rodea parte del hotel Pipinas. Mientras tapa con una de sus manos el sol que impacta en sus ojos oscuros, manifiesta un fuerte rechazo a la posibilidad de pensar a su territorio como un “pueblo fantasma”:

Es una categorización mediática. Yo estoy totalmente en desacuerdo porque, por más que haya poblaciones envejecidas, los viejos fueron uno de los sectores que sostuvieron el pueblo con sus actividades. Es mentira que los pueblos desaparecen. Yo soy hija de un trabajador obrero rural que accedió a la universidad, pero no es lo mismo ser pobre en un pueblo que en la ciudad. En la ciudad te vas a vivir al conurbano y te *cagás* de hambre, y sufrís todas las consecuencias del hacinamiento de personas que hay en el conurbano. Acá vos podés vivir en un rancho y vas al negocio y te tratan igual que cualquier otra persona, si te tienen que dar un plato de comida te lo dan y no pasa nada. Ser pobre en un pueblo es totalmente distinto y más en Pipinas, que es un pueblo trabajador.

La escucha atenta de los relatos y las operaciones reflexivas que se originan a partir de la interacción con los y las entrevistadas propician una instancia analítica enriquecedora, que pone en una discusión permanente el conjunto de prejuicios y preconceptos con los que se arriba al campo de estudio. Puesto que la naturalización de los discursos sociales es una realidad que atraviesa a todos los sujetos que viven en comunidad, los y las investigadoras no están ajenos a este proceso.

Por ello, es oportuno señalar que durante los primeros meses de trabajo en 2006 -cuando aún se bocetaba el proyecto vinculado al documental “Soy por el tren (o no soy)”- era recurrente nombrar a Pipinas y a los otros poblados que formaban parte del trayecto del Ferrocarril del Sud utilizando la categoría de “pueblos fantasmas”. En aquel momento, las trayectorias personales de tres estudiantes nacidos y criados en grandes urbes -con todo lo que ello implica- se filtraban en sus narrativas y visiones de mundo. El acompañamiento de la antropóloga Dra. Leticia Katzer (UNLP) -Codirectora de la Tesis de Grado- sirvió para hacer consciente ese acto de clasificación donde lo que se establecía, en definitiva, era un orden social cuyos alcances operaban en silencio.

Desde aquellos años hasta la actualidad, se intenta ejercitar esa vigilancia epistemológica y estimular los procesos deconstructivos como parte de las acciones orientadas al

compromiso con la investigación y al respeto hacia quienes participan a través de sus testimonios.

En tal sentido, este trabajo concibe que lo valioso de las diversas etapas de construcción de conocimiento poco tiene que ver con el uso de aquellas etiquetas que clasifican, agrupan y al mismo tiempo segmentan, estigmatizan y duelen. Porque si no mediara una instancia crítica, si la categorización que dicta que todo territorio que no responde a las *exigencias* de las sociedades modernas es considerado “fantasma”, si desde estas páginas se reprodujera el discurso que sostiene que “en estos pueblos no quedó nada”<sup>17</sup>, sería imposible la existencia y el desarrollo de cada uno de los apartados que dan vida al siguiente capítulo.

---

<sup>17</sup> En las antípodas de esta perspectiva, a mediados de la década de 2000 nace un movimiento llamado *Pueblos que Laten* conformado por pueblos rurales de la provincia de Buenos Aires, “como espacio de intercambio de sus pobladores que buscan una salida a sus problemáticas. El énfasis está puesto en organizarse y pensarse a sí mismos para que a partir del desarrollo desde lo local se propicie la reconversión económica sustentable de los poblados. A partir de aquí se propone el diálogo, debate y resolución junto al Estado. Ya no que los intelectuales orgánicos del Estado desde atrás de un escritorio piensen qué es lo mejor para esos pueblos, sino tomar el camino inverso, que la iniciativa surja de los pobladores”. Desde este colectivo sostienen que, lejos de sentirse “fantasmas”, “defendemos nuestro derecho al arraigo con inclusión y una mejor calidad de vida para nuestros vecinos”.

Cabe destacar que, por aquellos años y en diferentes encuentros, Pipinas compartió su experiencia vinculada a la formación de la Cooperativa Pipinas Viva, la recuperación del hotel y la apuesta al turismo comunitario (temáticas que se abordan en las próximas páginas). Lo mismo hicieron otros poblados bonaerenses, como por ejemplo Verónica, Bavio, La Limpia, Arroyo del Medio, Timote, Patricios, La Niña, Quiroga, Sierra de la Ventana, Carmen de Patagones, Monte Hermoso, Benito Juárez, etc.

Puede encontrarse más información de Pueblos que Laten ingresando en: [latenlospueblos.blogspot.com](http://latenlospueblos.blogspot.com)

# CAPÍTULO IV

---

## **EL PUEBLO QUE *REINVENTA*: LAZOS DE COOPERACIÓN PARA SUPERAR CRISIS**

## 1. Reinventar(se)

*“Trabajo en bruto pero con orgullo,  
Aquí se comparte, lo mío es tuyo.  
Este pueblo no se ahoga con marullos,  
Y si se derrumba yo lo reconstruyo”.*  
Latinoamérica – Calle 13

Resistir como forma de *re-existir*. Y, en ese camino, disputar sentidos y espacios, transformar prácticas y maneras de pensar y leer el mundo. *Re-existir* es reinventar y reinventarse. Algo de eso ocurre en Pipinas luego del cierre definitivo de su fábrica cementera. Pero al decir Pipinas no se está postulando un todo homogéneo, un *pueblo-único*, un colectivo que adopta las mismas motivaciones y objetivos, iguales intereses y dolores.

Como se señaló en capítulos anteriores, las identidades colectivas no son un cúmulo de individuos agrupados por historias y trayectorias calcadas. Las identidades colectivas se constituyen en las intersecciones que posibilitan la unión de los sujetos a partir de, al menos, un elemento que expresa parte de sus características. Puede ser el territorio de pertenencia, pero también el gusto por escuchar un determinado tipo de música; un señalamiento que estigmatiza en tanto identidad individual y acerca a quienes han naturalizado la *etiqueta*, para hacer de ella una bandera de resistencia o un padecimiento eterno; una creencia vinculada a la religión o la militancia dentro de un partido político; entre otros.

En medio de la crisis desatada en 2001, cuando el pueblo ya no puede ofrecer las mismas oportunidades laborales bajo los esquemas existentes desde mediados del siglo pasado, se inicia una etapa de transformación -lenta e incierta- de aquellas estructuras materiales en ruinas, lo que trae aparejado el desafío de comenzar a pensar *a/en* Pipinas desde otra matriz.

Porque en este territorio de estudio, si bien se ubica al cemento y al mundo fabril en un lugar central para la vida del poblado -tanto económica como socialmente-, también hay

una identidad vinculada a la ruralidad que, si bien es destacada por sus habitantes cuando hacen mención a la tranquilidad y la paz como bondades de su tierra, vuelve a ser revalorizada y resignificada a partir de la concepción de estrategias y acciones colectivas que permitan una bocanada de aire en medio de la presión de los escombros.

Paulatinamente, se va configurando en el pueblo un escenario inédito atravesado por sujetos y actores colectivos que comienzan a organizarse con el objetivo de idear, discutir, planificar y postular una serie de alternativas para enfrentar la problemática. Pero las propuestas no se originan escindidas de la historia local, de las adscripciones identitarias, del espacio de pertenencia, de las tristezas y nostalgias por recordar los períodos más prósperos. Tal como sostiene el sociólogo francés Pierre Bourdieu:

Producto de la historia, el habitus<sup>18</sup> origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. (Bourdieu, 2015: 88-89)

Por eso, más allá de los éxodos, de aquellos y aquellas pipinenses que decidieron buscar otras posibilidades lejos de su terruño; más allá de la soga que no afloja y sigue apretando, hay quienes eligen (o no tienen otra opción) pelearle a la crisis desde adentro, reconstruir Pipinas desde Pipinas. Y son todas esas personas las protagonistas de las próximas páginas.

---

<sup>18</sup> Se entiende por habitus al “sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2015: 86).

## 2. Permanencias, regresos y otras historias

En estas tierras, las historias de vida de los lugareños son conocidas por todos y todas: “Pueblo chico, infierno grande”, repiten de memoria sus habitantes. Sin embargo, los relatos se comparten, se multiplican y circulan de boca en boca hasta -en muchos casos- quedar legitimados.

Por eso, Quicho puede narrar sus propias vivencias y además las de algún vecino. Entonces ese vecino sabe que Claudia, además de haber creado la Cooperativa Pipinas Viva, viaja constantemente desde La Plata al territorio donde nació y creció mientras su cabeza piensa cómo mejorar el hotel de la ex cementera. Y Claudia cuenta el caso de “Susana, una tucumana que eligió venir a vivir al pueblo y está chocha porque, cuando conoció Pipinas, se encontró con que era igual a su Cocha natal, por lo que decidió criar a su hija acá y eso es impagable”. Y Sofía -la hija de Susana- va y viene de su casa a la escuela en bicicleta, como lo hacen todas las niñas de 6 años, y los niños también. Pronto, estos testimonios se materializan en la experiencia de la investigadora: en Pipinas el transporte *oficial* es aquel vehículo de dos ruedas y a pedal, y lo usan todas las generaciones.



*A fuerza de pedal, andando el camino de eucaliptus bajo el sol del verano*



*Sin candado.  
Así se dejan  
las bicicletas  
en las  
otoñales  
calles  
pipinenses*

El caso de la mujer nacida en un rincón de Tucumán y *adoptada* por este poblado bonaerense es representativo de tantos otros de similares características. El punto de partida de estas experiencias se ubica en el sentimiento de insatisfacción que empieza a generar, en los sujetos, habitar un mismo territorio por un prolongado período de tiempo y/o un fuerte deseo de cambiar de vida lejos de las grandes urbes. Generalmente, estas decisiones están atravesadas por factores vinculados a la necesidad de conseguir mayor tranquilidad individual y familiar, un espacio en el que prime el contacto con la naturaleza y que, a su vez, permita la conservación y continuidad de las fuentes laborales de los lugares de origen.

Al respecto, Romina, una de las jóvenes docentes del pueblo que se fue un tiempo a estudiar a la ciudad, regresó y hoy va y viene a La Plata por trabajo -“Siento que estoy repartida, tengo los dos corazones”, dice-, describe estas transformaciones que se están sucediendo en diferentes regiones del país y, por ende, también se ponen de manifiesto en Pipinas:

Hay muchas familias que no son de acá. Algunas llegaron desde Buenos Aires, otros de La Plata. Una, por ejemplo, vino al pueblo y puso una

pizzería, una casa de comidas. Se cansan de la ciudad, algunas de los robos, tal vez tienen chicos chiquitos entonces deciden dejar todo. Hay algunas personas que me asombran: quieren más a Pipinas que el mismo pipinense.

Y Yamila, la actual presidenta de la Cooperativa Pipinas Viva es otra de las que viaja - por motivos laborales- una o dos veces al mes a La Plata, y a Verónica día por medio; aunque -según sostiene- está “un ratito y a la noche tengo que llegar al pueblo porque es mi espacio y mi familia”. Ella se refiere a aquel estado de situación de la siguiente manera:

Desde hace 2 o 3 años, mucha gente compra terrenos acá. Algunos arrancan viniendo los fines de semana; por ejemplo, una pareja de Capital -ella psicóloga y él contador- que tienen una casita y ahora están todos los jueves, viernes, sábados y domingos. En el verano, 2 meses completos. Trabajan en Capital y vienen acá. Pero hay otros que se han venido directamente con nenes chicos; se instalan acá porque los papás o amigos se compraron una casa de fin de semana y les contaron cómo era el sistema. Muchos son empleados del Estado (ARBA, IOMA o ANSES), piden los pases a Verónica; maestros que pueden dar clases en Pipinas, Verónica y Punta Indio; hay quienes buscan trabajo acá o tratan de hacerlo a distancia, o se han puesto un negocio. Y vienen por la tranquilidad. Vos salís acá y la vecina te saluda y te pregunta cómo andás. Hay muchas otras cosas que están buenas y pasan justamente porque es un pueblo chico. Cuando se necesita algo, colaborar con una institución o un caso especial, la gente participa activamente. En ese sentido, se mantiene mucho la calidad humana.

Las transformaciones demográficas, marcadas por un incipiente desplazamiento de personas hacia pueblos más pequeños, no son un fenómeno sociológico exclusivo de estas tierras sino que se manifiestan en toda América Latina. Se trata de migraciones internas

hacia sitios más rurales que, si bien todavía no tienen una fuerte incidencia en materia cuantitativa, ya empiezan a visibilizar una tendencia que crece día a día. En este sentido,

Para el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) la *Nueva Ruralidad*<sup>19</sup> es “una lectura renovada de lo rural”. Se fundamenta en la realidad actual y en una propuesta para orientar el carácter de los ajustes en las políticas de desarrollo sustentable (...) La visión de una Nueva Ruralidad plantea modificar los enfoques dominantes y marchar hacia un proceso articulado entre lo económico, el medio ambiente, la estructura social, la conformación sociocultural, las estructuras político-institucionales, los nuevos movimientos y actores sociales que pueblan el medio rural. El desarrollo de nuevos conceptos sobre la ruralidad y acciones oportunas y pertinentes, en la visión, propósitos y medidas para un desarrollo sostenible configuran el espíritu de la ‘Nueva Ruralidad’. (Ratier, 2002: 21)

Es válido aclarar que estos señalamientos no implican la negación o una contradicción con lo descrito y analizado en el capítulo anterior: es irrefutable el descenso poblacional registrado en Pipinas desde los años ‘90 hasta entrada la primera década del siglo XXI. Pero, si bien el poblado llora la partida de más de la mitad de los y las pipinenses durante ese período de tiempo -en 1991 vivían 3.000 personas y el censo de 2010 realizado por el INDEC arrojó un total de 954 habitantes-, de a poco comienzan a generarse las condiciones para que otros y otras -que no son nacidos y criados en estas tierras- vean en Pipinas un sitio para radicarse.

Ubicándonos en un punto de vista más sociológico y cercano a los actores, me parece que el uso de nueva ruralidad para calificar novedades de otro tipo, como el traslado de pobladores urbanos a las áreas rurales, con su correlato ideológico de la reivindicación de valores campesinos, es más promisorio. Ese movimiento de actores sociales

---

<sup>19</sup> Las cursivas son obra de la autora de este trabajo. La decisión se fundamenta en la intención de resaltar tal concepto puesto que es interesante para pensar parte de la problemática que se aborda en este apartado.

(...), es decir, las actividades de los que llamé neo-rurales propiamente dichos, sí merecerían, a mi criterio, integrarse categorialmente en algo llamado nueva ruralidad. (Ratier, 2002: 26)

Y aquellas condiciones no se gestan e irrumpen de la noche a la mañana sino que son fruto de las cualidades naturales del territorio y del trabajo y la solidaridad de las y los lugareños. Ambos elementos resultan imprescindibles para el análisis; es el factor humano el que resignifica y potencia las bondades de la pampa húmeda a partir de la creación de distintas estructuras y de la construcción de lazos sociales novedosos, que posibilitan la configuración de nuevos esquemas organizacionales donde se involucran individuos y actores colectivos específicos.

Entonces, el primer “requisito” para transformar la realidad del territorio es el ejercicio de la permanencia. Sin embargo, esa *acción de estar ahí* puede adoptar distintas formas: hay quienes le ponen el cuerpo todos los días desde Pipinas; hay otros y otras que pasan la mayor cantidad del tiempo en localidades cercanas donde se establecieron por cuestiones laborales, pero desde allí piensan y gestionan estrategias para que su pueblo natal le dé pelea a la injusticia y al olvido; están aquellos y aquellas *recién llegados* que se suman a las iniciativas como si hubieran vivido siempre allí; y además existen los pobladores que transcurren sus días entre caminos de tierra, rutas y calles asfaltadas para trabajar un poco allá y un poco acá, aunque su jornada finalice en el poblado que los tiene como mentores de distintos proyectos para salir adelante. Y están, claro, quienes manifiestan su *resistencia a resistir*: ellos y ellas también son parte de este estudio puesto que se pretende lograr una mirada analítica integral.

Recuperando las particularidades de lo enunciado en el anterior párrafo, se escriben las líneas que completan este capítulo: con iniciativas, disgustos, aciertos y reconstrucciones; con Claudia, Topo, Irma, Ayelén, Romina, Luis, Juan, Hernán, Yamila, Antonella, Pirucha, Susana, Diego y Quicho; con cooperativas y cooperativistas; con desocupados y desocupadas; con potenciales turistas, comerciantes, productores y productoras agropecuarias; con instituciones y organismos de gobierno; con peleas acaloradas entre vecinos y funcionarios; con distanciamientos, fiestas y celebraciones; con razonamientos

y reflexiones que permiten comprender aquella *acción de estar ahí* y, a la vez, sus consecuencias.



*Permanecer, una forma de resistencia aparentemente silenciosa*

## 2.1. Ayelén, a contramano<sup>20</sup>

Esta historia se convida a los y las lectoras tal como aparecen las palabras y se inscriben en el aire, expresadas desde la boca de una joven de 27 años que (re)construye, en su relato, un retazo de su vida. Pero esta historia también desafía a las estructuras hasta hacerlas tambalear: el mismo acto de narrarla es el punto de partida para romper con las bases sobre las que se edifica y opera el sentido común.

Ayelén es la materialización de la excepción a la regla. Por eso, cuando en Pipinas la crisis golpea fuerte y desorienta o expulsa, llega al pueblo un matrimonio de Glew, provincia de Buenos Aires. En micro, de noche y casi sin un peso en la billetera, el padre de Ayelén está ahí, entremezclado en el silencio que inunda la estación de servicio de un pueblo que espera el amanecer. Para este hombre y su familia, los primeros rayos de sol serán el comienzo de una nueva vida; porque en territorio pipinense, cuando los recursos económicos desaparecen, se presentan los recursos solidarios.

*A: - No soy de Pipinas, ni siquiera sabía que existía. Yo en 2001 vivía en Glew que, en ese entonces, ya era una localidad grande y bastante peligrosa; ahora está peor.*

*Mi papá se había quedado sin trabajo, no encontraba nada: era changarín, no íbamos ni para atrás ni para adelante.*

*Como a él le gusta el tema de la pesca, conocía Pipinas, Verónica, Samborombón, el Salado. Le encantaba esto de los pueblos, la tranquilidad.*

*Yo tenía 11 o 12 años y él dijo: “Vámonos”. Vendió lo poco que tenía (un auto y una moto) y, con esa plata, agarramos un flete y las pocas cosas nuestras. Él había venido la noche anterior a Pipinas, con mi mamá -que tampoco sabía que existía este pueblo-. Ella en Glew era ama de casa; ahí estaba toda su familia. La de mi papá*

---

<sup>20</sup> Este texto es un permiso que se toma la autora para compartir, íntegramente y por única vez, un fragmento completo y textual de la entrevista en profundidad realizada a una de las informantes de este estudio, llamada Ayelén. La decisión no sólo está vinculada a la incorporación de un recurso narrativo/literario que enriquece el relato sino que también se fundamenta en la intención de destacar una de las pocas *historias-otras* que configuran un discurso que escapa a las lógicas de lo instituido y previsible. En función de lo expuesto, se reconoce con la letra (E) al rol de la Entrevistadora y con la (A) a Ayelén, la joven entrevistada.

*también, pero la de mi mamá era más completa.*

*E: - ¿Qué factor desencadenó la decisión de dejar Glew y empezar de vuelta en Pipinas?*

*A: - Mi papá se había quedado sin trabajo, estábamos viviendo en la casa de una tía (hermana de mi mamá), no íbamos ni para atrás ni para adelante. Mi mamá tiene seis hermanos, así que nos fuimos a otra casa hasta que mi papá dijo: “Basta”. Vinieron acá un fin de semana, un viernes del 2002 o 2003, pasaron la noche durmiendo en la estación de servicio (la que está en la ruta 36); ¡re valientes! Encima vinieron en micro, lo habían perdido, se habían quedado en la terminal. Creo que era en julio o agosto, lluvia, frío, según lo que ellos cuentan. Enfrente de la GNC había una casa, Pirucha es el nombre de la señora que vivía ahí. A ella le llamó la atención que una pareja, con el frío, estuviera afuera. Se acercó, preguntó qué hacían y los ayudó por esa noche. Les dio el contacto de otra señora del pueblo que conocía de una casa. Les costó encontrarla porque estaba media abandonada, viejísima. Ese fue mi primer hogar, ahí vivimos 10 años. A mi papá, en ese momento, no le quedó otra que decir que sí, era lo que había.*

*Al otro día de esa charla con Pirucha, mi papá y mi mamá volvieron bien temprano a Glew, a las 5 de la mañana, vendieron lo que tenían (un Falcon y una motito) por nada, y nos vinimos con el flete: las camas, algún que otro mueble, ropa y nosotras. Y así llegamos, un día de lluvia.*

*Esa casa la alquilamos por muy poca plata, no la compramos. Tenía un galponcito y además era grande: una cocina, comedor, tres habitaciones, baño. Divina.*

*De a poquito, mi papá le arregló un montón de cosas: pozo nuevo, hizo el baño prácticamente de vuelta y los pisos también. Después empezó a cortar pasto y a reparar motos. Mi mamá enseguida se puso a buscar trabajo y consiguió a los 2 meses: cuidaba a una señora, Olga, al lado de donde vivíamos.*

*E: - ¿Recordás qué hiciste cuando llegaste a Pipinas?*

*A: - Empecé la escuela.*

*Yo no quería saber nada; era un pueblo y había poca gente de mi edad. En cambio, en Glew tenía a mis primos, tíos, una vida. Cuando vinimos acá, tenía 13 o 14 años, estaba entrando a la adolescencia, no me gustaba la tranquilidad de este lugar.*

*Me costó muchísimo, muchísimo.*

*Entré en la única escuela que está acá y encima a mitad de año.*

*Así estuvimos, hasta que mi viejo pudo hacer un emprendimiento y empezó a vender pescado. Hoy sigue dedicándose a eso.*

*Y yo soy parte de la Cooperativa Pipinas Viva.*

*E: - Tu historia va a contramano; vos te radicaste en este pueblo cuando muchos se iban por el cierre de la fábrica.*

*A: - Eso es lo gracioso, cuando por ahí me preguntan: “¿Qué hacés en Pipinas, cómo llegaste?”. Nada que ver; en ese momento, no sabíamos qué había pasado, no estábamos enterados de nada. Mi papá conocía el pueblo por los campos y la pesca. Es más, antes de venir, tuvo por acá cerca un accidente, se chocó una vaca y terminó con puntos en la frente. Todo fue muy loco. Nosotros vinimos cuando todos se fueron.*

*Después, sí, el pueblo empezó a crecer [.]*

### **3. Los y las habitantes se organizan**

Los instantes posteriores a una crisis desorientan, principalmente si se trata de un fenómeno abrupto e imprevisible. No obstante, en Pipinas el desenlace que envuelve a la fábrica cementera se respira con anticipación entre los vientos pampeanos: si bien Loma Negra cierra en 2001, toda la última década del siglo XX funciona como el prólogo de esta historia.

Pero pasada la turbulencia, en este territorio empiezan a escribirse nuevos relatos que resignifican no sólo las partículas de polvo gris, sino también ese universo simbólico construido en torno a un protagonista que reformuló su *libreto*. Es momento de dar pelea a la adversidad y, para eso, se necesitan actores que empujen, inspiren, alienten y motoricen una serie de transformaciones estructurales, de prácticas y esquemas de pensamiento que no todo el tejido social -al menos, en un comienzo- está dispuesto a modificar(se).

Por ello, una de las primeras “enseñanzas” que deja el duro camino de la reinención, es que los obstáculos que van apareciendo no tienen que ver (solamente) con los vinculados a los recursos económicos internos y/o externos: subvertir formas de ser y estar en el mundo -que llevan años naturalizadas y enquistadas en la comunidad- es, quizás, tan o más difícil que conseguir respaldos materiales que colaboren con las propuestas de cambio. En este sentido,

(...) la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen. (Melucci, 1999: 14)

Entonces, el *entorno-todo* se configura como un escenario de oportunidades pero también de restricciones. Las posibilidades de transformar y transformarse se insertan en medio de tensiones y pujas por los *novedosos-otros* sentidos y las *novedosas-otras* prácticas que se recrean, planifican y postulan como parte de la reescritura del guion. Al respecto, Melucci (1990) afirma: “La acción tiene que considerarse como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos; como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones” (p. 10).

Ahora la pregunta por la(s) identidad(es) del pueblo adquiere múltiples respuestas que titubean entre una forma de narrar renegando del pasado o transmutando el presente para apostar a un futuro antes impensado. Asimismo, las contestaciones de los informantes están atravesadas por las historias de vida, pertenencias y trayectorias de cada individuo que las formula, y por objetivos particulares que -en caso de ser comunes- terminan por agruparlos y constituirlos en actores colectivos.

A partir de todas estas particularidades, se conciben las siguientes páginas que -si bien están muy lejos de ser piezas de teatro- pueden leerse como escenas en las que entran y salen actores con sensaciones, sentimientos y motivaciones que contagian (o no) al resto del *público-habitante*. Y el acto de *habitar* es, también, ser parte activa de la trama.

### **3.1. Creación de la Cooperativa Pipinas Viva**

Esta historia empieza a incubarse en 2003 y tiene como protagonista a una joven llamada Claudia. Ella es de Pipinas pero vive en La Plata -ciudad en la que se formó y recibió de Licenciada en Comunicación Social (UNLP)- donde trabaja en la Secretaría de Turismo de la provincia de Buenos Aires. Con *veintitantos* años, se dedica al posicionamiento de destinos turísticos bonaerenses a partir de la realización de distintas tareas de prensa y comunicación dentro de aquel organismo de gobierno.

Cada vez que puede, la mujer vuelve a su pueblo a visitar a su familia y a la tierra donde nació y creció hasta terminar el colegio. Un día, ese día de 2003, Claudia llega a Pipinas para empezar a imaginar otra historia. Ella todavía no lo sabe pero, mientras conversa con su hermano Topo en lo que parece ser una charla más, está a punto de materializarse uno de los primeros latidos de la Cooperativa Pipinas Viva. Hoy, durante una entrevista, rememora algunas líneas de aquel diálogo:

Mi hermano me expresó la necesidad, no el deseo, de irse del pueblo porque no había nada para hacer. Él era profesor de Educación Física del club llamado inicialmente Corcemar y luego Loma Negra, y trabajaba en las escuelas. En ese momento, era papá primerizo.

Por su parte, Topo narra el otro lado de esta historia al periódico local *El Colono*, en una edición especial de la publicación con motivo de la conmemoración de los 100 años de fundación del pueblo. A través de esas páginas que salieron a la luz un sábado 14 de diciembre de 2013, el hermano de Claudia pone en palabras su propia experiencia:

Cuando se fue la fábrica yo estaba en la Sociedad de Fomento, y ahí se dio la famosa reunión que convocamos en el Club Juventud en la que se armaron comisiones para ver cómo conseguir fuentes de trabajo para el pueblo (...) Yo tenía a Irma embarazada de Camilo, laburaba de albañil y de pintor, hacía cosas que sabía hacer pero que no era lo que quería. Tenía una propuesta de irme para Estados Unidos, porque las hermanas de Irma están allá; también estaba la propuesta de ir a La Plata, pero había vivido ya en La Plata y no me gustaba, sabía lo que era estar lejos del lugar que decidiste vivir en realidad; y estuvimos ahí a punto de irnos. La cuestión del amor al lugar fue lo que nos hizo quedarnos. (Carreño, 2013: 7)

Durante aquella conversación entre hermanos -la que se produce en 2003 cuando Claudia visita su pueblo- la joven está al tanto de la situación del hombre. Por eso intenta ayudarlo aunque, en esa acción, también está buscando una “salvación” personal. Porque, en realidad, ese vínculo fraterno es la expresión solidaria de una comunidad que enfrenta una profunda crisis económica y social, y decide pensar en estrategias colectivas para salir adelante. El diálogo entre Claudia y Topo -así lo recuerda ella en 2018, es decir, casi 15 años más tarde- continúa de esta forma:

Entonces empecé a contarle a mi hermano dos experiencias de pequeñas localidades bonaerenses vinculadas al turismo; como soy de este sector tengo una mirada en esa dimensión. Yo había conocido La Niña, un pueblo de 9 de Julio que quedó aislado por la inundación y, a partir de eso, se desbordó el canal Mercante -un afluente del Salado- y las lagunas de La Niña se llenaron de pejerreyes, entonces comenzaron a llegar pescadores y se organizaron para el turismo. Y conocí Barker,

una localidad de Benito Juárez, donde también había estado Loma Negra, se había ido y el intendente había recuperado las casitas como casas de té y alojamiento.

Claudia ve en su territorio una potencialidad que puede ser convertida en herramienta de transformación material y simbólica *del (y para el)* poblado. Su trayectoria dentro de un organismo del Estado ligado al sector turístico y su formación profesional le permiten vislumbrar lo provechoso de los recursos medioambientales que detenta Pipinas y sus alrededores. Por un lado, lo amigable del paisaje rural con sus grandes extensiones de verde y la tranquilidad de la vida cotidiana en su pueblo y, por otro, la proximidad del Parque Costero del Sur, una de las reservas de biósfera más importantes de la provincia de Buenos Aires, a tan sólo 20 kilómetros de allí.



*Parque Costero Sur: declarado Reserva de Biosfera por la UNESCO, a 20 kilómetros de Pipinas*

Hasta ese momento, la joven pipinense no concibe a las ruinas de la ex cementera como un elemento integrado a un circuito turístico posible: “Todavía no miraba lo industrial,

eso vino después. La fábrica nos abandonó entonces, para nosotros, era muy difícil verla como un lugar”, dice.

Para que se consolide el esquema inicial que tiene en mente Claudia, aún falta sumar un componente clave: el antiguo hotel de Corcemar ubicado frente al predio fabril, aquel que -a lo largo de sus 50 años de historia- alojaba a los obreros que llegaban cansados de sus largas jornadas de trabajo.

No obstante, en ese momento, el predio todavía está cerrado: apenas Loma Negra compra la fábrica, el inmueble entra en completo estado de abandono. Incluso en 2001, el intendente de Punta Indio de aquel entonces -Luis Colabianchi del Partido Justicialista (PJ), quien fuera jefe comunal en 1995 y luego reelecto en 1999- acerca a un empresario de Tres de Febrero (provincia de Buenos Aires) con el objetivo de desarrollar un complejo turístico en ese espacio. Finalmente, esta propuesta no prospera y las intenciones de recuperar el lugar se entremezclan con las incertidumbres que generan las pérdidas de las fuentes de trabajo, la carencia de alternativas posibles y la falta de respuestas por parte del Estado nacional, provincial y municipal.

Pero el año 2003 representa otro punto de inflexión para la vida del pueblo. La necesidad de salir adelante es imperiosa; por eso empuja, motiva y empieza a expandirse. Y lo hace, en principio, hacia el interior de un pequeño grupo de desocupados y jóvenes- entre los que se encuentran Claudia y su hermano- que coinciden en la idea del turismo como una herramienta viable en pos de la reactivación de la economía pipinense.

El rol de la juventud es fundamental para comprender la propagación de la iniciativa, así como también el de una de las instituciones del territorio que funciona como lugar de encuentro, intercambio y contención: el Club Juventud, fundado el 1° de marzo de 1933. Así comparten esa experiencia los protagonistas: “Eran reuniones de 50 o 60 personas desempleadas, en las que se intentaba proponer al turismo como una actividad generadora de fuentes de trabajo genuina” (Marozzi, 2016: 24).



*Del blanco y negro al color. El Club Juventud a través del tiempo - Siglo XX/ siglo XXI*

Claudia también recuerda los primeros momentos de debate y puesta en común de ideas en el histórico Club Juventud; momentos que posteriormente se fueron trasladando a las

viviendas de algunas vecinas del pueblo y otros puntos de reunión. La mujer se refiere a aquellos tiempos durante una entrevista en profundidad realizada en el otoño de 2018:

En esa etapa, cuando proponíamos hacer turismo en el pueblo, a la comunidad le costaba ver eso como una realidad, esencialmente porque nos conocemos todos y todos sabemos quién tiene dinero y quién no. Y en nuestro grupo eran catorce personas de las cuales sólo dos tenían trabajo, el resto estaban todos desocupados. Algunos eran ex trabajadores de la fábrica, hijos de obreros de la cementera que vivían acá en el pueblo y que, al cerrar, se quedaron sin sus fuentes laborales.

En este sentido, Luis -quien también fue parte de la Cooperativa Pipinas Viva- formula una declaración que tiene apreciaciones en común con el testimonio citado anteriormente e incluso agrega algunas otras reflexiones, interesantes de ser recuperadas. Como ya se expresó, su relato quedó registrado al momento de la grabación del documental “Soy por el tren (o no soy)”, en 2007:

Los habitantes no nos creían; decían: “¿Estos locos qué van a hacer?”. El pueblo estaba acostumbrado a vivir de un sueldo, de una fábrica. Yo mismo estaba acostumbrado a vivir de un sueldo. Pero, analizándolo bien, las cosas no eran sólo para mí, eran también para el pueblo, para la gente.

Finalmente, en aquel 2003 y después de largas discusiones en el Club Juventud en las que se exponen distintos puntos de vista en torno a la problemática, los sujetos convergen en la idea de formar una cooperativa. Sobre esta decisión, es oportuno rescatar la perspectiva que brinda Antonella en 2015, como miembro de Pipinas Viva y de la Dirección de Turismo de Punta Indio:

Pipinas siempre fue un pueblo cooperativo. En el año 1962, cuando hubo una huelga de carniceros, los empleados empezaron a pensar en una cooperativa obrera y de consumo. Y después se dio la experiencia

de la Cooperativa Eléctrica de Pipinas en 1969: el pueblo se organizó para tener luz. Antes de esa fecha, los obreros se trasladaban en bicicletas con linternas para llegar a la fábrica.

La creación de Pipinas Viva pone en evidencia el incipiente renacer de una conciencia colectiva (adormecida después de tantos golpes), que empieza a hacerse cargo de la realidad que estruja pero que también moviliza hacia una serie de acciones concretas y, en el camino, permite a los y las habitantes repensar su territorio y repensarse a ellos mismos. Al respecto,

Los participantes en una acción colectiva no son motivados sólo por lo que llamaríamos una orientación “económica”, calculando costos y beneficios. Ellos también están buscando solidaridad e identidad (Pizzorno, 1983 y Melucci, 1982) que, a diferencia de otros bienes, no son mensurables y no pueden calcularse. (Melucci, 1999: 12)

La cooperativa de trabajo es una de las primeras respuestas a la crisis propiciada por el desgaste de un modelo político y económico neoliberal que no sólo afecta a todo el pueblo, sino que genera pobreza e injusticias en un país entero. Pipinas Viva surge como una iniciativa local y genuina planificada desde dentro de la misma comunidad sacudida por la desocupación y la desarticulación de una red de relaciones sociales vinculadas al mundo fabril y de fuerte impronta obrera. Señala Roitter (2005) sobre las cooperativas: “(...) no basta la condición de estar fuera de la órbita del Estado y cumplir con la regla de no lucratividad (...) sino que, además, tienen que estar motivadas en el altruismo, el bien común, etc.” (p. 25). Por este motivo,

(...) aparecen como una de las alternativas más viables para responder al desafío de generar empleo. Pero su valor no sólo radica en ser fuente para la creación de empleo, sino también en el hecho de que funcionan como un entramado, porque conforman una red de relaciones y vínculos que rescatan a las personas del aislamiento al compartir tareas,

sentimientos, normas y valores; y también son una envoltura que actúa como barrera de protección para los que pertenecen a ellas. (Camilletti et al., 2005: 34)

Los primeros tiempos de Pipinas Viva son a prueba y error. Al grupo le cuesta organizarse; por ello, rápidamente suman la colaboración de una estudiante de Psicología Social, llamada Natacha, que interviene mediante el aporte de un conjunto de saberes y prácticas que tienen la intención de superar obstáculos y fortalecer los lazos para mejorar los vínculos internos y, a su vez, tender puentes con el resto de la comunidad. Apunta Marozzi (2016): “La intención de cambiar la forma de entender el trabajo por parte de los actores de una localidad que siempre albergó a obreros (...) a personas que serían parte de la autogestión del turismo se tornó un desafío” (p. 25). Por ello, sostiene Claudia, “la cooperativa buscó colaboración fuera del pueblo: Pipinas Viva es lo que es por la red que fue tejiendo en todos estos años”.

En este sentido, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP -donde la mujer cursó sus estudios de Grado y, años más tarde, una maestría en Planificación y Gestión (PLANGESCO)- se constituye como otra de las *instituciones-usina* de herramientas teórico-prácticas, que son retomadas e incorporadas por los cooperativistas para lograr la cohesión del grupo. Al respecto,

Fines, medios y ambiente continuamente generan posibilidades de tensión: los objetivos no se adecuan a los medios o viceversa; el ambiente es pobre o rico en recursos importantes; los medios son más o menos congruentes con el campo de acción, etc. Continualmente existen tensiones aun dentro de cada eje, por ejemplo, en la definición de los fines; entre los objetivos de corto y largo plazos; en la selección de los medios, entre el uso de los recursos para tener eficacia y su uso para consolidar; en las relaciones con el ambiente, entre equilibrio interno e intercambios externos etcétera. Los actores colectivos negocian y renegocian a lo largo del tiempo estos diferentes aspectos de su acción. (Melucci, 1999: 15)

Las similitudes acercan a los sujetos y fortifican sus vínculos, y las diferencias establecen algunas distancias que pueden ser saldadas (o no) cuando el objetivo común es mucho más movilizador que los desacuerdos. Y hacia el interior de la nueva cooperativa -matices más, matices menos- el primer paso es claro: recuperar el hotel que alguna vez fue de Corcemar para comenzar a darle sentido al nombre con el que decidieron identificarse como colectivo.

### **3.2. El hotel: de las ruinas a la materialización de un sueño**

Para recuperar el hotel, primero, hay que lograr la toma de posesión sobre el inmueble. Y, para comprender a quién le pertenece, hay que regresar a 2001. Porque por más que a los entrevistados y entrevistadas les genere escozor recordar aquella fecha, retroceder en el tiempo resulta indispensable para reconstruir todas las piezas de este rompecabezas. Al respecto, comparte sus palabras Yamila, la joven que -mientras se escriben estas líneas- todavía es presidenta de la Cooperativa Pipinas Viva:

Cuando Loma Negra cierra tiene un montón de deudas con el Estado municipal. Durante los 10 años que la empresa estuvo acá, no pagó las tasas de Seguridad e Higiene, las de Mantenimiento. No abonó nada de lo que se le exigía en ese entonces. Por eso, en forma de pago, Loma Negra le entrega el hotel al municipio. Y también le da el complejo que está atrás. Lo que la cementera vende es la fábrica y los chalets que antes eran de Garlot y Verzini. Pero el hotel pasa de ser un bien privado de una empresa S.A. a un bien municipal privado. Entonces el municipio puede hacer uso como mejor le parezca: uso propio, vender o alquilar. Ahí entra en juego la idea de la cooperativa.

Los cooperativistas saben que necesitan el hotel para consolidar su propuesta vinculada al turismo de base comunitaria que tiene como principales metas la reactivación de la economía local y la transformación de las formas de ser, estar y sentir de un territorio en proceso de resignificación material y simbólica. Por eso, solicitan a la Municipalidad de

Punta Indio -cuyo intendente, en ese entonces, es el radical Héctor Equiza- que abra la licitación para la explotación del predio a través de lo que se denomina “licitación inversa”. Y, mientras tanto, trabajan día y noche en el proyecto que sienta los fundamentos y objetivos de lo que pretenden impulsar en torno al hotel. Claudia, una de las mentoras de ese documento, narra la experiencia:

Comparamos el pliego, nos presentamos y nos encerramos enero y febrero de 2004 a pensar y escribir porque el 2003 fue de mucha lucha en el Concejo Deliberante: nosotros necesitábamos que nos dieran 2 años de gracia ya que el hotel estaba destruido, al punto de que había plantas en el techo del club, vidrios rotos, no había luz, agua, camas. No había nada, estaba la estructura nada más. Pero nos enteramos de que no querían otorgarnos ese tiempo -sólo nos querían dar un año- y nos pusieron un canon de \$1000 que, en ese momento, era un montón de plata para nosotros. Entonces, como nos pasó eso, movilizamos a la comunidad al Concejo Deliberante reclamando los 2 años de gracia y un canon menor. Logramos los 2 años, lo otro no.

En este punto, es pertinente detenerse en las prácticas y relatos de los y las habitantes de un pueblo que acompaña en la acción pero reniega a través de las palabras. Una parte considerable de la comunidad manifiesta el descreimiento hacia la iniciativa de la Cooperativa Pipinas Viva. No obstante, participa de la movilización y colabora económicamente para comprar el pliego de la licitación.

Se trata de una contradicción entre la dimensión discursiva y práctica que puede corresponderse con la multiplicidad de sentires que despierta la ex Corcemar -como todavía la llaman los pobladores-, o el encuentro con sus *espectros*: “El espectro no habita, no reside, no localiza ni puede ser localizado: los espectros merodean, frecuentan sin habitar de manera absoluta y permanente” (Katzner, 2015: 35).

Una contradicción que está motivada por el peso de la historia de un territorio que creció gracias a la producción de cemento pero que también se desmoronó al ritmo del abandono de las antiguas estructuras de la fábrica. Por ello, la *fuerza* de ese reconocimiento de los

espectros del otro, el otro presente y ausente, vivo y muerto a la vez: “Esa misma huella, la presencia viva de la ausencia de otros, activa las memorias y pone en acción los vínculos sociales” (Katzner, 2015: 45).

Tal como lo recuerda Luis, un pipinense y cooperativista que durante largo tiempo rezongó y trató de huir de una realidad que, sin preámbulos, se le cayó encima:

El hotel estuvo entre 7 y 10 años abandonado. Yo no me acuerdo bien la fecha porque antes ni venía para acá, me deprimía, me agarraba una tristeza de ver esto así. Con Loma Negra saquearon todo. Casi toda la gente de mi edad y la más grande no venía para acá. Era re angustiante ver cómo estaba todo el predio: el club que antes tenía el cine, biblioteca, libros. La pileta era un peligro, habían sacado la protección de la cerca. Por eso la gente no creía que alguno de nosotros pudiera hacer algo en el hotel y en todas las instalaciones que tenía.

Los y las integrantes de la Cooperativa Pipinas Viva no sólo intentan subvertir los sentidos compartidos por una comunidad en torno a un *universo fabril abandonado* (esto es, la cadena de significados que se articulan al concepto), sino que también deben enfrentarse a un gobierno municipal que, de acuerdo con el material producido en las entrevistas hechas en campo, poco acompaña. Primero, con la exigencia de un canon elevado; luego, con el corto tiempo para poner el hotel a punto; y, finalmente, con la convocatoria a quienes le habían comprado la fábrica a Loma Negra (en principio, una empresa de Magdalena) para que se sumen y disputen la licitación. “Nosotros creemos que la estrategia fue quedarse con el hotel, el club y la fábrica para la posterior venta a un banquero que apareció más tarde. Después, este hombre sólo pudo comprar la fábrica y campos”, señalan cooperativistas durante una entrevista llevada adelante en 2018 en las instalaciones del inmueble.

La narración avanza y deja en evidencia que los vínculos con la intendencia de turno en aquel comienzo de siglo XXI son poco amigables. El grupo debe fortalecer sus lazos internos ante lo que puede denominarse una *maniobra de desgaste* y no perder de vista cuáles son las herramientas con las que cuenta y los objetivos que motivan su accionar;

objetivos que, en definitiva, los constituyen como colectivo.

La forma organizada de la acción es la manera mediante la cual el actor colectivo busca darle una aceptable y duradera unidad a ese sistema, que está continuamente sujeto a tensiones. De hecho, la acción colectiva tiene que enfrentar múltiples y exigentes requisitos. Nunca es la simple expresión de una intención de propósito que se persigue, sino que se construye por medio de los recursos disponibles a los actores y de acuerdo con las posibilidades y obstáculos que provienen de determinado ambiente. (Melucci, 1999: 14)

Pipinas Viva entiende que detenta un gran capital simbólico y que ahí radica la diferencia. Un capital simbólico construido a partir de las trayectorias individuales que se potencian dentro del colectivo, del sentimiento de pertenencia para con el territorio, del compromiso con la historia del poblado y sus configuraciones identitarias, y de la red de lazos y relaciones creadas con la intención de articular y articularse a otros actores externos en pos de buscar cooperación, intercambio de saberes y experiencias, y enriquecimiento mutuo. En este sentido, se trabaja en un documento de más de doscientas cincuenta páginas para presentar ante las autoridades municipales a instancias de la licitación del hotel, que incluyen una serie de contenidos entre los que se destacan los aspectos históricos y las proyecciones económicas de la propuesta ligada al turismo. Tal es así - sostienen desde la cooperativa- que “el intendente de ese momento decide armar una Dirección de Turismo exclusivamente a partir de nuestra iniciativa, en la que visibilizamos el potencial turístico de Punta Indio. Tomaron varias de nuestras ideas y después las hicieron gestión de ellos”.

Claudia agrega:

Cuando presentamos el proyecto con la propuesta económica, nos aumentamos el canon, ese de \$1000 que habíamos estado llorando porque no podíamos pagar. Lo pusimos a \$1500. Entonces, al abrir los sobres, se enteraron de que nosotros teníamos el mejor ofrecimiento económico y no tuvieron manera de decirnos que no. Esa fue nuestra

estrategia. Y entregar todo el material a último momento para no darles tiempo.

La licitación está ganada. Pipinas Viva logra la concesión por un período de 4 años y la posibilidad de extenderla, inicialmente, a 4 más. Pero en ese entonces aún es 2004 y el tiempo apremia: en 24 meses toda esa enorme estructura -o los pedazos de ella- tiene que estar lista para recibir a los turistas. Los miembros de la cooperativa reconocen sus fortalezas pero también sus limitaciones relacionadas, sobre todo, con los recursos económicos que se necesitan para reconstruir el espacio. Deben recuperarse las dos plantas del edificio que incluyen más de quince habitaciones con baño privado, una modesta recepción, la cocina junto a un comedor amplio, otros sanitarios para el público en general, un salón de eventos y la terraza; los espacios verdes que rodean el lugar y donde se halla emplazada la pileta de recreación; y las instalaciones en las que funcionaba antiguamente el club, la biblioteca y el cine. Son numerosas hectáreas que demandan la fuerza del trabajo de hombres y mujeres pero también una abultada suma de dinero que, sí o sí, tienen que conseguir. Y los y las cooperativistas ya están planificando cómo hacerlo; aunque hay factores imposibles de prever.

Uno de ellos -quizás el primero que se les interpone luego de la “hazaña”- es la demora que deben afrontar para recibir las llaves de la propiedad que, hasta ese momento, estaban en manos de la Municipalidad. De esta manera lo explica la actual presidenta de la cooperativa y coordinadora general del hotel: “Era una cuestión política a nivel local: no querían saber nada con que unos pobres locos se hicieran cargo. Si bien ya habían ganado la licitación, planteaban que no iban a poder pagar el canon todos los meses”. Sus declaraciones son parte de la entrevista realizada a una joven Yamila que, durante aquella disputa en la que un sector de la sociedad civil se enfrenta al poder político de turno, tenía apenas 10 años y era una habitante más del pueblo.

No obstante, sus palabras reproducen una historia que también es contada por quienes la vivieron en primera persona. Ni bien se prende el grabador y empieza a correr la cinta, los caminos conducen, una vez más, a Claudia. Cabe destacar que esta mujer -de más de 40 años- es reconocida por el resto de los informantes como la líder de la organización y

responsable del desarrollo del trabajo cooperativo de Pipinas Viva desde el minuto cero. Durante una entrevista registrada en abril de 2018, ella explica:

Los sobres se abrieron en marzo y en mayo ya estaba comunicado que habíamos ganado pero no nos entregaban el predio. Se acercaba el verano de 2005, entonces pensamos en hacer un primer encuentro de turismo al que vino el intendente de Benito Juárez, funcionarios del Ministerio de Turismo de la Nación y de provincia, y otros pueblos. Fue en noviembre de 2004 y ahí invitamos a quien era el intendente de Punta Indio, Héctor Equiza (de la Unión Cívica Radical). Ese fue el momento en el que él se comprometió a entregarnos el lugar y lo hizo a las dos semanas. Ahí comenzamos a trabajar. Lo que no queríamos nosotros era enojarnos otra vez porque habíamos tenido muchas peleas. Enojarnos otra vez era ponernos en el lugar del conflicto.

El calor de un verano que está próximo se entremezcla con la inmensidad del frío que atraviesa los cuerpos cuando vuelven a abrirse las puertas del viejo hotel Corcemar. Los y las cooperativistas -en algunos casos, ex trabajadores del cemento- se chocan con la postal de lo que Loma Negra les dejó. De inmediato, se formula una pregunta que preocupa a todo el grupo: “¿Cómo vamos a hacer con esto?”. La clave está en la capacidad de organizarse y establecer lineamientos y esquemas de tareas para cumplir en diferentes etapas:

En los primeros 4 años se planteó trabajar con el complejo (hotel y pileta), los excedentes se invertirían en el hotel, para ponerlo en condiciones para recibir turistas. Para el año 2005, se comenzó a trabajar en turismo con la pileta y el camping. (Marozzi, 2016: 25)



*Recepción del hotel. Antes y durante su recuperación (fotos de la Cooperativa Pipinas Viva)*

Sin embargo, la creación (a priori) de un cronograma de acciones y labores no alcanza para prever aquellos acontecimientos que no forman parte de los planes iniciales. En lo imprevisto, cobra importancia el punto geográfico donde se ubica Pipinas; el territorio ocupa la vera del corredor turístico de las rutas 11 y 36 que unen la Costa Atlántica argentina con Capital Federal. Al costado de la 36 -y justo donde se encuentran las callecitas de entrada al pueblo-, se despliegan algunos comercios pequeños que ofrecen productos de estos campos de la provincia de Buenos Aires, agua caliente para el mate, baños y la posibilidad de cargar combustible en una estación de servicio.

En esta zona, un día de invierno de 2005, Pedro -otro pipinense que conoce perfectamente la situación crítica del hotel y los objetivos de la cooperativa- está atendiendo su negocio llamado “El carrito de la 36”. Hasta ese lugar, pronto se aproxima personal de la firma Tecnología en Servicios Urbanos -TESUR S.A.-, una empresa de la Organización Techint. Están haciendo el tendido de fibra óptica a Las Toninas (localidad ubicada a casi 190 km de allí) y necesitan un espacio para alojar a los operarios que esté contemplado en ese trayecto que recorren con frecuencia.



*“El carrito de la 36” sobre la ruta que lleva su mismo número: un punto de encuentro (y un golpe de suerte)*

El destino de los y las cooperativistas empieza a cambiar en ese mismísimo momento. Así lo narra Yamila, presidenta de Pipinas Viva, en un incipiente verano de diciembre de 2017:

Pedro les dijo que los podían ayudar y les dio el teléfono de Claudia. Él (que falleció hace poquito) no era parte de la cooperativa pero conocía a los chicos, incluso les había dado plata para el canon. En ese momento, el hotel tenía los pisos hundidos, las paredes rotas. Sólo estaba la cocina, el horno y la freidora. No había mesas ni sillas. Los de Tesur se comunican con Clau, se reúnen todos en Buenos Aires y ella les dice que iban a recuperarlo pero que no tenían plata. Entonces llegaron a un acuerdo: ellos le daban \$10.000 de entrada y, con esa plata, se ponía en funcionamiento todo el primer piso.

Durante una de las entrevistas realizadas en 2018, Claudia integra otra pieza a este esquema que tiene a Pedro (el comerciante de la ruta) como un eslabón fundamental en la cadena que lleva a la empresa de capitales privados hacia la mujer y su hermano Topo, a quien los testimonios también señalan como parte de la negociación. Ella ahora comparte sus recuerdos para reconstruir cómo fue esa experiencia. Es el mediodía de un sábado templado de abril y, hace menos de 24 horas, se celebraron los 12 años de recuperación del hotel y 14 de cooperativismo:

En julio de 2005 ya estábamos hablando con los de Techint, los convencimos y firmamos un convenio. Recibimos un adelanto de dinero y nos comprometimos a tener, en los primeros 15 días, cinco habitaciones recuperadas. Y así fue. Salimos a buscar gente de acá para que haga el trabajo de albañilería pero nadie confió en nosotros; también salimos a buscar que hagan las sábanas para las camas. Lo que pasa es que si yo te conozco de toda la vida, vos estás con un proyecto que todo el mundo te dice que no, y vengo a proponer que te compro la tela si me hacés dieciséis juegos de sábanas y que te los pago cuando me entregues los primeros diez... Y cuando la cabeza la tenés para atrás,

como estaba toda la población, hacer un planteo de autogestión es bien difícil.

Respecto a esta última observación de la mujer, es válido señalar que aquí vuelve a ponerse de manifiesto lo complejo que resulta conseguir el acompañamiento de los y las habitantes del poblado. En algunas situaciones, se perciben apoyos desde las prácticas de los sujetos -por ejemplo, la colaboración económica para cubrir el canon impuesto por el Municipio- que no necesariamente se corresponden con los discursos acerca del emprendimiento de los y las cooperativistas. El proceso de transformación de los sentidos que aún circulan en torno al antiguo predio y el descreimiento frente a un proyecto novedoso y disruptivo necesita tiempo de maduración. Por delante, hay un trabajo costoso pero esperanzador: propiciar la reflexión crítica en torno al universo simbólico instituido a lo largo de toda la historia de Pipinas para empezar a construir -desde las ruinas- una nueva forma (instituyente) de apropiarse del territorio.

Los operarios de TESUR S.A. son hospedados en el hotel (o lo que hasta ahí hay de él) entre septiembre y diciembre de 2005. Como se acordó, la cooperativa recibe la inyección de dinero para poner en valor la estructura edilicia. Las refacciones se hacen mediante etapas, paso a paso y con paciencia: la perseverancia del grupo está intacta.

La ganancia de este negocio se invirtió totalmente en el hotel, se refaccionaron las dieciocho habitaciones y espacios comunes (lobby, pasillo, salón comedor, parrilla y cocina), toda la instalación eléctrica completa y se colocaron todos los artefactos, se pintaron todos los ambientes y el exterior, toda la cañería de agua y gas debió instalarse nuevamente, se compraron camas, colchones, almohadas, blanquearía, lo necesario para brindar el servicio. Como consecuencia de la inversión, sin precedentes, se movilizó el empleo en la localidad. (Díaz y Retola, 2015: 6)

*Cocina del hotel tras las refacciones*



*Living-comedor puesto a punto para recibir visitantes*

La finalización de la estadía de los operarios de TESUR S.A. permite que los y las integrantes de Pipinas Viva terminen con todos los arreglos que quedan pendientes en los últimos tramos. Y el año nuevo llega; los recibe entre latas de pintura y un sinfín de utensilios, muebles y otros elementos desparramados que hay que ordenar. “Nosotros aprendimos de hotelería en el camino, haciendo”, confiesa Claudia.

Desde comienzos de enero del 2006, las tareas de refacción y remodelación del edificio del hotel se intensificaron hasta lograr lo que parecía una utopía: el 15 de enero de 2006 se reinauguró en el edificio del ex Hotel Corcemar, el actual Hotel Pipinas. La inversión realizada en el Hotel superó los \$80.000 en obras de infraestructura. La inversión en bienes muebles superó los \$30.000. (Díaz y Retola, 2015: 6-7)

Ese 15 de enero de 2006 el legendario hotel de la ex Corcemar abre nuevamente sus puertas. Esta vez lo hace para recibir no sólo a aquellos trabajadores que escribieron parte de la historia de este pueblo fundado un 13 de diciembre de 1913. Todos y todas son bienvenidas a este sitio recuperado. Porque de eso trata un corazón cooperativo y el ejercicio de la solidaridad y la memoria.



*La transformación del hotel de la ex Corcemar: del abandono a la redención.  
Proyección de obra hecha por la Cooperativa Pipinas Viva a instancias de comenzar las reformas*



*Hotel Pipinas en la actualidad*

### **3.3. Hacia el interior de Pipinas Viva: organización y gestión cooperativa**

El 27 de mayo de 2004 es una fecha de esas que se recuerdan y se festejan. Se trata del día en que se formaliza la inscripción de la Cooperativa de Trabajo Pipinas Viva bajo la matrícula n.º 26.556, de acuerdo con el registro del organismo de fiscalización pública de este tipo de entidades, conocido como el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). En este sentido, se entiende por cooperativa de trabajo a la “asociación de personas que se reúnen para trabajar en forma conjunta, con el fin de mejorar su situación social y económica, dejando de ser asalariadas para transformarse en dueñas de su propio destino” (Ressel, Silva, Coppini y Nievas, 2013: 26).

Según el Manual Teórico-Práctico de Introducción al Cooperativismo (2013) realizado por el Instituto de Estudios Cooperativos de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, estas organizaciones les permiten a sus asociados una fuente de trabajo perdurable en el tiempo y potencian la valorización del empleo. Además, contribuyen a la

dignificación de sus integrantes y al desarrollo de las distintas aptitudes de quienes constituyen el colectivo (Ressel, Silva, Coppini y Nieves, 2013).

Con el objetivo de comprender la estructura, el ordenamiento y las tareas de gestión de Pipinas Viva, se llevan adelante una serie de entrevistas dirigidas a algunos y algunas cooperativistas que cuentan con más de 2 años de trayectoria y experiencia dentro del grupo. Las preguntas que estructuran el diálogo pretenden recuperar información para ampliar los conocimientos vinculados a los esquemas o instancias más formales de la organización interna de la cooperativa; esquemas que, a su vez, tienen implicancia en las acciones que trascienden las paredes del hotel recuperado, con la finalidad de tender puentes hacia la comunidad toda.

Entonces, estas personas son interpeladas mediante interrogantes pensados con anticipación aunque -vale la pena destacar- durante algunos reportajes surgen otras indagaciones del orden de lo espontáneo, que sólo son posibles en el contacto cara a cara con los y las informantes. De esta manera, las inquietudes que se delinearán previamente y se trasladan al campo de estudio son:

- ¿Cómo es la estructura organizacional de la cooperativa?
- ¿Cada cuánto tiempo se votan y renuevan las autoridades?
- ¿Con qué frecuencia se reúnen los y las cooperativistas?
- ¿Cómo se difunden las búsquedas cuando hay posibilidades de ampliar las fuentes de trabajo?
- ¿Bajo qué figura ingresan los nuevos y nuevas integrantes?
- ¿De qué forma se administran y distribuyen las ganancias?

El encuentro con los y las entrevistadas permite la construcción de un texto donde se ponen en diálogo cada una de las respuestas obtenidas con conceptos rescatados de las diferentes lecturas. Por ello, no es el espíritu de este apartado contestar individualmente a los interrogantes planteados sino desarrollar un escrito que tome como punto de partida los testimonios recogidos para pensar en un engranaje más amplio y así comprender el mecanismo/funcionamiento del colectivo.

Por lo expresado, debe señalarse que Pipinas Viva -como todas las cooperativas de trabajo- tiene una estructura en la que se distinguen tres órganos sociales: Asamblea, Sindicatura y Consejo de Administración (Marozzi, 2016). Este último está integrado por un presidente, un tesorero y un secretario, quienes tienen voz y voto en las reuniones de Consejo, de las que además participa un síndico, encargado de trasladar las inquietudes de los asociados.

La asamblea es el órgano soberano, en ella se deciden los temas más trascendentes y se elige al resto de los órganos. No es un órgano permanente, sólo funciona cuando es convocado. El consejo de administración es el que administra y dirige todas las actividades orientadas al cumplimiento del objetivo social de la cooperativa, es elegido por la asamblea. Mientras que la sindicatura es la fiscalización privada interna de la cooperativa y está a cargo del síndico. La sindicatura controla lo que el consejo de administración realiza y que el mismo cumpla con las decisiones de la asamblea. (Marozzi, 2016: 26)

Dentro del Consejo de Administración, los mandatos se extienden por un período de 3 años y las autoridades que ocupan esos puestos pueden ser reelectas. Los y las cooperativistas que componen este órgano intentan reunirse una vez a la semana aunque no siempre lo logran; sin embargo, manifiestan el cumplimiento efectivo de un encuentro mensual. Asimismo, anualmente se lleva a cabo una asamblea ordinaria donde intervienen el resto de los socios y se presentan los balances. Por otra parte, pueden ocurrir asambleas extraordinarias que se realizan cuando los o las asociadas convocan de urgencia por motivos específicos, entre los que se incluyen la postulación de un proyecto inédito, la modificación de uno ya existente o el abordaje de un problema en particular.

La cantidad de integrantes de Pipinas Vivas varía a través del tiempo así como también los roles que se ejercen. Por ello, a lo largo de estos años de estudio, se observan cambios relacionados a rotaciones, alejamientos y/o incorporaciones dentro de los espacios de representación y el universo restante.

Cuando surge la necesidad de sumar nuevas personas al grupo, vuelve a operar el ya mencionado *de boca en boca* como un elemento constitutivo del paisaje sonoro del territorio. En este pueblo, las búsquedas circulan y las palabras se traspasan; entonces un cooperativista le cuenta a un familiar que se precisa gente y ese familiar -si está interesado- se acerca al hotel o bien se lo comenta a un amigo o conocido. Y la rueda sigue girando y actualmente se refuerza a través de la posibilidad que brindan herramientas comunicacionales como Facebook o Instagram, dos redes sociales que utiliza Pipinas Viva para difundir sus actividades, iniciativas, promociones, entre otras.

No obstante, la tecnología no reemplaza determinadas prácticas que apelan y se sirven de los lugares de encuentro más cotidianos por donde transitan los y las habitantes. Almacenes, tiendas de ropa o la pequeña terminal de colectivos que funciona sobre una esquina en la que confluyen algunos negocios, todavía sirven como canales de distribución de información que se socializa a través de “cartelitos” (avisos) pegados, por ejemplo, en las vidrieras. En ellos se lee: “Cooperativa de Trabajo Pipinas Viva busca (...)”.

Cuando hay una convocatoria abierta, el Consejo de Administración hace la solicitud para el ingreso de aspirantes. En ese caso, los o las interesadas alcanzan un Currículum Vitae al lugar o una carta de presentación en la que manifiestan su intención de ser socios o socias. Por lo general, las vacantes se producen por cooperativistas que deciden tomar los días de vacaciones que les corresponden, por la proximidad de un trabajo que demanda más personal del habitual o bien porque alguien dejó de ser parte del grupo y urge cubrir su puesto. Entonces, una vez seleccionado el o la candidata, se inicia un período de prueba que dura 3 meses y, si ambas partes están conformes, la persona termina convirtiéndose en miembro de Pipinas Viva.

El cooperativismo tiene lógicas muy distintas a aquellas que estructuran las relaciones laborales (desiguales) hacia el interior de cualquier empresa privada, en la que prima la figura legal denominada “relación de dependencia” y en donde un sector es la masa asalariada y otro -mucho más reducido- el que detenta el capital y, en consecuencia, el poder real. En cambio, la horizontalidad y equidad económica del mundo cooperativo sientan las bases sobre las que se configuran las prácticas de los sujetos. Las ganancias y

pérdidas son las mismas para todos y todas. En este sentido, las reglas del juego son un poco más justas.

El dinero que recibe la cooperativa -producto de los servicios que brinda el hotel- se reinvierte para mejorar las condiciones estructurales y, por supuesto, se distribuye entre el grupo -hasta abril de 2018, un total de 10 personas- para conformar sus ingresos mensuales. Yamila, presidenta de Pipinas Viva, explica la metodología que se implementa en relación al manejo de los fondos:

En cuanto a nuestros sueldos, nosotros sabemos que durante un año de trabajo tenemos activos y pasivos y un excedente, que es lo que te sobra de esa ganancia y esa pérdida que tuviste. Lo que hacemos es un anticipo de excedente de retorno: tenemos una previsibilidad de lo que, supuestamente, nos va a sobrar durante el año y lo distribuimos mensualmente, porque se entiende que uno no puede estar trabajando 12 meses para cobrar una vez al año. Además, tenemos el valor de la hora de trabajo y es igual para todos, más allá de que hagamos tareas distintas. Es difícil sostener un grupo de gente sin una buena administración, pero el trabajo que demanda esfuerzo físico también es importante.

Por otra parte, las y los asociados realizan un aporte mensual a modo de pequeña colaboración -“como si fuéramos socios de un club de la vuelta de casa”, explican desde la cooperativa- que se va depositando en la cuenta de cada uno de los miembros. Entonces, en el caso de que una persona quiera renunciar y dejar de ser parte del grupo, se marcha con todo lo que recaudó durante sus años de trabajo. A diferencia de los empleos en relación de dependencia, aquí no existe la posibilidad de indemnización o juicio laboral: los y las cooperativistas son sus propios empleadores y quienes toman las riendas en pos de conseguir la prosperidad y el bienestar del colectivo. Claro que, en el camino, ocurren ciertas problemáticas que tensionan los vínculos y generan disputas (internas y externas); también es responsabilidad del colectivo aprender a sobreponerse, saldar las diferencias y bregar por el bien común.

Pipinas Viva inicia su historia como una apuesta. Una apuesta que exige la posibilidad de pensar y pensarse de otra manera -en tanto territorio y en tanto sujetos-; que se construye como una herramienta creada por el pueblo y para el pueblo; que permite la configuración de nuevas prácticas donde los individuos son protagonistas del proceso de transformación y no actores secundarios; y que plantea el desafío de generar lazos de cooperación y solidaridad como acción indispensable para la cohesión y prosperidad.

En diciembre de 2017, después de 13 años de existencia (y de lucha), sus representantes firman con la Municipalidad de Punta Indio -el intendente Hernán Izurieta del Frente para la Victoria (FpV) todavía está en funciones- la renovación del convenio que le adjudica por 15 años más la concesión y explotación del hotel. Mediante el decreto n.º 695/17 se determina: “Ratificar el Contrato de Concesión (...). Su canon será durante el período pactado en el contrato, se establece el valor de 25 plazas al valor actual”.

De esta manera, Pipinas Viva comienza el 2018 proyectando un futuro que vislumbra por demás provechoso y siempre arraigado al territorio que la vio nacer, soñar, crecer, resistir y reinventarse. Hoy esta cooperativa de trabajo -formada en medio de incertidumbres, desocupación y desarraigos- celebra (con pizzas caseras, tartas frutales y bebidas<sup>21</sup>) que está más viva que nunca.

---

<sup>21</sup> Este dato de color enumera los elementos que formaron parte del menú que planificó Pipinas Viva para festejar los 12 años de recuperación del hotel y los 14 de cooperativismo. Fue una cena realizada el viernes 13 de abril de 2018 en el comedor del inmueble. Al evento asistieron los y las cooperativistas, habitantes del pueblo, bandas musicales y autoridades locales. Cabe destacar que, entre las y los invitados, se encontraba presente el intendente de Punta Indio, Hernán Izurieta (FpV), ubicado en una de las mesas centrales de la primera fila. Si bien no dirigió un discurso al público, su participación se interpreta como un claro gesto de apoyo al proyecto que viene desarrollando este colectivo desde el año 2004. Por cierto, la comida fue elaborada por los miembros de Pipinas Viva; la pizza de cebolla y la tarta de frutillas, estrellas de la noche.



*Cena. El intendente Izurieta celebrando los 12 años de recuperación del hotel - 13 de abril de 2018*

# CAPÍTULO V

---

## **ESTRATEGIAS DE TRANSFORMACIÓN: APOSTAR AL TURISMO Y PROYECTARSE AL CIELO**

## 1. El turismo comunitario como fundamento

Sobre la mesa de la recepción del hotel, una decena de folletos apilados dan la bienvenida a las y los visitantes. Están impresos a color en papeles brillantes y son fruto del esfuerzo, como casi todo aquí adentro. Las fotos que aparecen en ellos muestran los balcones de la estructura pintados de tonos pasteles: verdes, naranjas y celestes decoran e iluminan el frente del edificio. En aquellas hojas también hay pequeños bloques de texto; en uno puede leerse: “El turismo comunitario relaciona a la comunidad local con los visitantes desde una perspectiva intercultural y prioriza el manejo adecuado de los recursos naturales y la valoración del patrimonio cultural”. Desde los primeros minutos de permanencia en el lugar, las personas que se acercan encuentran información en torno a esta experiencia que poco tiene que ver con el turismo más convencional, comercial y masivo.

En este sentido, la Cooperativa Pipinas Viva se crea en 2004 pensando en esta actividad económica como herramienta estratégica y clave para enfrentar y subvertir la crisis económica y social de aquel entonces. A partir de allí, el colectivo se organiza, planifica la recuperación de una parte del predio que perteneció a Corcemar, obtiene la concesión del espacio y logra el acuerdo con el municipio de Punta Indio para gestionarlo hasta 2032 -según el decreto n.º 695/17 firmado en diciembre de 2017-.

No obstante, el *turismo comunitario* tiene características que lo diferencian del que es ofrecido por las grandes, medianas y pequeñas agencias del mercado. Al respecto, Claudia -quien, además de síndica de Pipinas Viva, se desempeña dentro del área de Turismo del gobierno bonaerense- explica que “el turismo tradicional decide un destino, busca inversiones y posiciona”. Asimismo, ella hace una distinción entre aquella conceptualización que retoma la cooperativa para ejercer en el rubro y otra (emparentada pero no igual) que en Argentina se popularizó considerablemente durante los últimos años: el turismo rural. Sobre esto, dice la mujer: “Dejamos de denominarnos turismo en pueblos rurales porque caemos en la cuenta de que sí tenemos pasado y vinculación rural pero no somos un pueblo netamente rural, al contrario, somos un pueblo industrial”.

En consecuencia, la manera en que el grupo entiende a la actividad brindada desde hace más de 12 años reconoce el rol fundamental de la comunidad a la hora de pensar, planificar y configurar nuevas prácticas relacionadas a los desafíos que plantea este sector estratégico de la economía del país. Por ello,

Un elemento esencial para el éxito del turismo comunitario es el papel que debe adoptar la comunidad local en la planificación y gestión de la actividad turística, ya que sirve para adaptarse a los cambios, abre su mentalidad y son parte esencial del producto turístico. (Jurado, Domingo y Pastor, 2012: 93)

**Red de Turismo Comunitario**

**Hotel Pipinas Viva**

**Hotel Bauern**

**Posada Los Soles**

**Termas Pismanta**

**Hotel Pipinas Viva**

Ruta 36 a 90 km de La Plata  
(0221) 492144  
info@pipinas.com  
www.pipinas.com

Ubicado en el Partido de Punta Indio de la Provincia de Buenos Aires, el Hotel autogestionado Pipinas Viva nació ante la necesidad de crear fuentes de trabajo mediante una actividad innovadora en el pueblo. Ocho trabajadores recuperaron el viejo hotel que pertenecía a la cementera Corcemar y desde ese momento promocionan el turismo a través de las tradiciones del pueblo.

Pipinas Vivas ofrece 16 habitaciones con baño privado, simples, dobles, triples y familiares, con una capacidad máxima operativa de 48 plazas, extensible hasta 60. Se caracteriza por la excelencia de servicio en su cocina con exquisitos platos de elaboración casera y servicios de lavandería y mucamas.

El complejo se ubica a 155 kilómetros al sur de la Capital Federal, sobre la ruta provincial 36, camino a la Bahía de Samborombón y la Costa Atlántica, en un parque arbolado de 13 hectáreas. Las instalaciones se completan con un polideportivo techado, una cancha de bochas, una pileta semi olímpica y un teatro-cine con capacidad para 150 personas.

El atractivo natural principal que promociona la cooperativa es poder disfrutar del Parque Costero de Sur, ubicado a la vera del Río de la Plata, en la localidad de Punta del Indio, a solo 20 km de distancia del pueblo de Pipinas.

Servicio de **Wi-Fi**

*Turismo comunitario: folletería para visitantes dispuesta sobre la mesa de recepción del hotel*

Las bases sobre las que se sustenta el turismo comunitario son congruentes con el espíritu cooperativo: autogestión y plena participación de los sujetos en el proceso de transformación. Por este motivo, se vuelven indispensables (nuevamente) las instancias de reflexión en torno a prácticas, sentidos y representaciones que circulan, se comparten y legitiman entre los y las habitantes, en pos de resignificar universos simbólicos vinculados a estructuras materiales concretas que todavía despiertan algunas tensiones en el territorio de estudio. Así, uno de los objetivos que se postula en el trabajo con la comunidad está orientado a la comprensión de las potencialidades que tiene este tipo de turismo para el desarrollo de la economía del pueblo y la construcción de novedosos lazos y espacios de socialización. Al respecto,

El turismo comunitario aporta importantes beneficios (...) ya que, en primer lugar, tiene un impacto directo en las familias de la población local, en el desarrollo socioeconómico de la región y en el estilo de vida (Manyara y Jones, 2007); en segundo lugar, estimula un turismo responsable que mejora además de la calidad de vida de las áreas rurales, los recursos naturales y culturales de los lugares de destino (WWF Internacional, 2001) y, por último, es una forma de erradicar la pobreza. (Jurado, Domingo y Pastor, 2012: 93)

En tal sentido, aparecen dos conceptos fundamentales que definen esta forma de entender la actividad turística: equidad y sostenibilidad. La primera, en estrecha relación con las ganancias que se generan; todo ingreso de dinero queda en la localidad y motoriza otros sectores de su economía, como la gastronomía y los alojamientos para visitantes que se forjaron a partir de los auspiciosos escenarios que habilitó la recuperación del hotel. Y la segunda, tiene que ver con las decisiones que se toman respecto a la prestación turística; son los mismos individuos los que acuerdan y establecen qué se quiere proponer, cuántas personas están dispuestos a recibir, entre otras acciones que se determinan en función de la organización comunitaria.

Entonces, según todos los lineamientos ya señalados, puede decirse que el turismo comunitario considera una serie de dimensiones como las que a continuación se detallan:

- ✓ Dimensión Ambiental o Ecológica: Esto implica dar un uso responsable a los recursos naturales, minimizando el impacto ambiental y garantizando la continuidad para las generaciones futuras.
- ✓ Dimensión Sociocultural: Esta dimensión señala que debe existir una justa y equitativa distribución de los beneficios percibidos provenientes de la gestión comunitaria, que sea compatible con los valores de la comunidad anfitriona, fortaleciendo su identidad, conservando su patrimonio.
- ✓ Dimensión Económica: Significa afirmar un desarrollo turístico con niveles crecientes de empleo y de ingresos. Esto implica que surjan actividades económicas viables a largo plazo y con estabilidad y por consecuencia reducir problemáticas como la pobreza, el despoblamiento, etc.
- ✓ Dimensión Político-Institucional: Apunta a la toma de decisiones por parte de la comunidad local en la gestión de los recursos acompañado de un estado descentralizador. (Marozzi, 2016: 38)

En el campo de estudio abordado, se distinguen dos proyectos que involucran a diferentes actores de la comunidad, diseñados a partir de pensar al pueblo como un territorio posible para el desarrollo de un turismo concebido bajo las lógicas antes expuestas. Se trata del Museo Abierto de Pipinas (MAPI) y la propuesta “Un gigante, cenizas del recuerdo”. Las siguientes líneas son una invitación a recorrer y conocer en qué consisten estas construcciones colectivas que retoman espacios y elementos identitarios claves al momento de narrar y narrarle a otro(s) la historia de este poblado. Pero antes, el mapa turístico del pueblo que se construyó para ser colocado en el ingreso a la localidad.



## 1.1. Museo Abierto de Pipinas (MAPI)

El MAPI comprende mucho más que una serie de intervenciones artísticas desplegadas en distintos puntos geográficos bajo el cielo pipinense. Se trata de un acontecimiento cultural compartido y abierto a la comunidad toda, que comienza a idearse en 2013 cuando el pintor y muralista chileno Alejandro “Mono” González, junto a estudiantes y docentes de la Carrera de Muralismo de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, se instalan en el pueblo invitados por integrantes de la Cooperativa Pipinas Viva.

En el marco de la conmemoración de los 100 años de fundación de la localidad, se planifica la realización de una pintura colectiva sobre una de las paredes exteriores del Club Juventud. Para ello, se abre la convocatoria a todos los y las habitantes que gusten de sumarse a la obra. Cabe destacar que la coordinación del proyecto está a cargo de las instituciones antes nombradas y del Jardín de Infantes n.º 902, la Escuela Secundaria n.º 1 y Escuela Primaria n.º 2 de Pipinas.

Para ese entonces, el artista chileno cuenta con la experiencia de haber sido director de arte de una propuesta muy similar llevada a cabo desde 2009 en su país natal, más precisamente entre la población de San Miguel, al sur de Santiago de Chile. La creación original -que intenta replicarse 4 años más tarde en el territorio devenido objeto de estudio- establece sus fundamentos en su sitio web oficial<sup>22</sup>. Allí se lee:

(...) no sólo la intención de limpiar y decorar los muros, sino también ser una muestra de la cultura pictórica (educar con el tema), y como guinda de la torta integrar por primera vez a los vecinos en el desarrollo de los mismos a través de su aprobación a los bocetos realizados por los artistas, creando de este modo un vínculo emocional y de pertenencia con el Mural.

Bajo la concepción de que “un mural no es una decoración, es un intercambio cultural, un acto democrático, social y político” (declaraciones hechas durante las jornadas de 2013

---

<sup>22</sup> El documento completo que explica los lineamientos sobre los que se construye el Museo a Cielo Abierto en San Miguel (Chile) puede consultarse ingresando a <http://www.museoacieloabiertoensanmiguel.cl/wp-content/uploads/2017/03/museo-intro.pdf>

por el artista González al periódico local, *El Colono*), la propuesta se prolonga y aún se mantiene vigente con la intención de consolidar este museo abierto y contemplado, día y noche, por el cielo de Pipinas. Asimismo, las intervenciones urbanas pretenden reforzar la(s) identidad(es) -plurales y heterogéneas (Giménez, 1997)- con el objetivo de que los visitantes conozcan, además de los atributos naturales, la cultura del pueblo a partir de estas manifestaciones artísticas.

Con el paso de los años, se incorporan al recorrido nuevas paredes de otros frentes de casas e instituciones pipinenses y del mismísimo hotel recuperado. En la actualidad, las pinturas son más de una decena y destacan, por ejemplo, a vecinos históricos del pueblo (como Quicho, uno de los entrevistados que tiene esta tesis) y a la flora y fauna autóctona de la zona. Por último, vale la pena agregar que también son encargados de darle vida al MAPI la Delegación Municipal Pipinas, la Museóloga Romina Peralta (además, docente de la señalada Escuela Secundaria n.º 1) y el Centro de Jubilados y Pensionados Pipinas. Abiertamente, se invita a participar a quienes deseen hacer una obra de arte en su vivienda, aprender a pintar y dibujar, embellecer el pueblo, aportar temas para ilustrar o colaborar con pinceles, pinturas y escaleras. Aunque el primer precepto de esta experiencia colectiva es tener “ganas de compartir” (convocatoria, julio de 2017).

**QUERIDO VECINO DE PIPINAS:**

SI QUERES UNA OBRA DE ARTE EN TU CASA.  
SI QUERES PINTAR O APRENDER A HACERLO.  
SI QUERES APRENDER A DIBUJAR.  
SI QUERES VER LINDO EL PUEBLO  
SI TE GUSTA TRABAJAR CON OTR@S  
SI QUERES APORTAR TEMAS PARA ILUSTRAR  
SI TE SOBRAN PINTURAS, PINCELES Y ESCALERA  
SI TENES GANAS DE COMPARTIR

TE INVITAMOS A QUE NOS CONOZCAS Y TE SUMES A SEGUIR CONSTRUYENDO JUNTOS EL MUSEO ABIERTO

LOS ESPERAMOS EL MIÉRCOLES  
**21 DE JUNIO A LAS 18.00HS.**  
EN EL HOTEL COOPERATIVO PIPINAS VIVA

**MAPI**  
MUSEO ABIERTO PIPINAS



**DESDE 2013 LLEVAMOS PLASMADOS 13 MURALES EN TODA LA LOCALIDAD CON DIVERSAS TEMÁTICAS**  
**TENEMOS MUCHOS ARTISTAS LOCALES, NACIONALES Y LATINOAMERICANOS ESPERANDO VISITARNOS Y CONOCERNOS PARA PODER PINTAR ENTRE TODOS NUEVOS MURALES.**

**PARTICIPAN DEL MAPI:**  
Cooperativa de Trabajo Pipinas Viva / Delegación Municipal Pipinas / Romina Peralta, Museóloga · Docente / Facultad de Bellas Artes UNLP - Cristina Terzaghi, Titular de la Cátedra de Muralismo y APM / Centro de Jubilados y Pensionados Pipinas. / Club Juventud Pipinas. / Jardín de Infantes N° 902, Pipinas / Primaria N° 4 Pipinas / Escuela Secundaria N° 1, Pipinas.

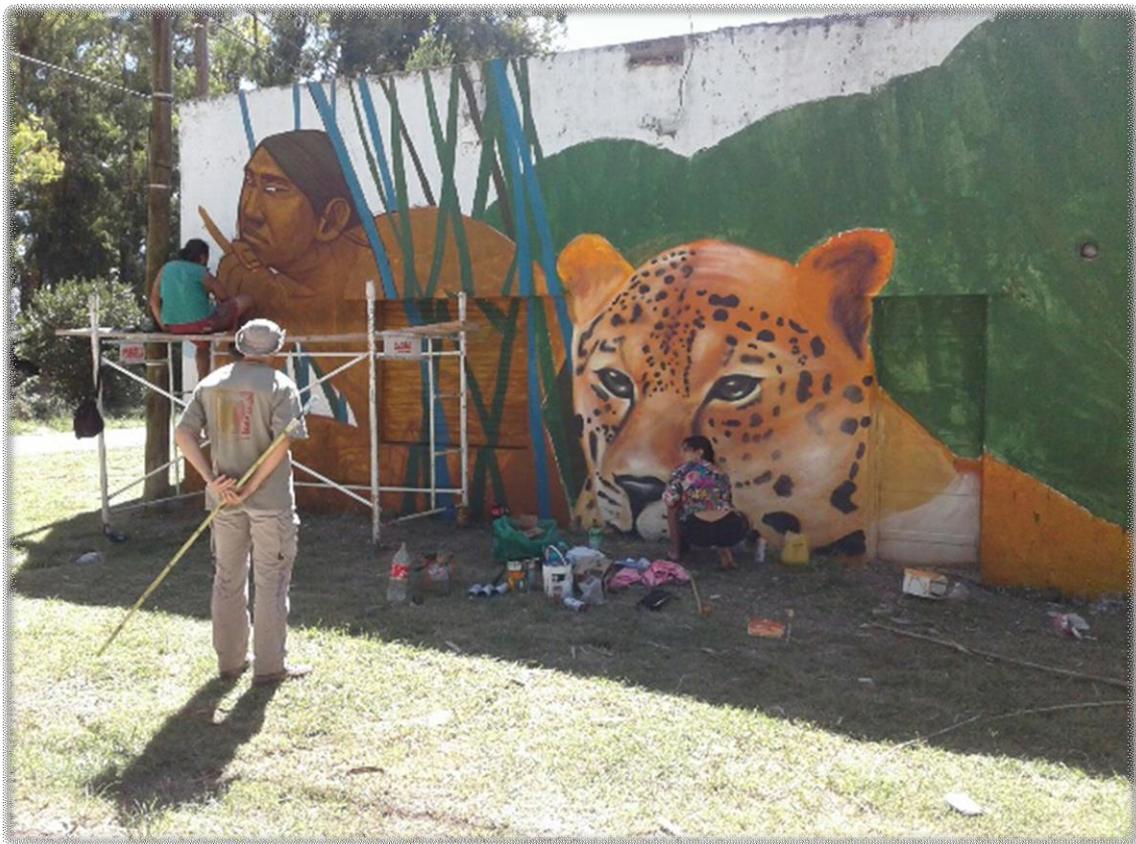
*Invitación formal a las jornadas de muralismo del MAPI*



*Quicho, histórico pipinense que hizo, del frente de su casa, un mural del MAPI (fotos del MAPI)*



*Ayer y hoy. Las paredes del pueblo como retrato de lo autóctono (fotos del MAPI)*



## 1.2. Proyecto “Un gigante, cenizas del recuerdo”

En los inicios de la última década, el gobierno de la provincia de Buenos Aires -cuya autoridad máxima, por ese entonces, es Daniel Scioli del FpV- lanza el proyecto “Huellas” con el auspicio del Programa de Mejoramiento de la Educación Rural (PROMER). Destinado a las escuelas rurales bonaerenses y de islas, tiene como objetivo que estas comunidades educativas (docentes y estudiantes) tomen un objeto-símbolo de sus territorios de pertenencia y, a través de esa *huella*, cuenten la historia de sus lugares, desde el pasado, presente y con proyección al futuro.

Puesta al tanto de la iniciativa, la dirección de la Escuela Secundaria de Pipinas manifiesta la intención de ser parte de “Huellas”, entonces organiza un equipo docente interdisciplinario que comienza a delinear un trabajo al que pronto se articulan las y los alumnos del 3° año de la institución. Desde 2010, la profesora y Museóloga Romina lleva adelante las tareas de coordinación del grupo, constituido -aproximadamente- por veinte chicos y chicas de 14 y 15 años. Enseguida, el colectivo se sumerge en una intensa discusión para establecer qué huella es la que mejor representa a Pipinas.

Al respecto, Romina explica:

Las huellas que empezamos a buscar iban desde las vías del tren, el primer cartel del pueblo, la ruta vieja de asfalto, las canteras, el monte de eucaliptus; algo que uno mirara y dijera: “Esto es Pipinas”. Fue un gran debate, hasta que en un momento se empezó a señalar a la fábrica. ¿Pero qué parte? La chimenea era la protagonista porque se ve desde lejos, hace referencia a la fábrica, tiene sus mitos, sus leyendas, sus sentimientos, resentimientos, genera muchas cosas y, de hecho, se puede hilar con la historia del pueblo. Entonces acordamos elegirla huella y arrancamos.

No obstante, la normativa de “Huellas” dispone que debe contemplarse la creación de un producto concreto y tangible, como parte de los objetivos finales de las propuestas. En consecuencia, los y las estudiantes plantean -en el documento que presentan- que la huella

elegida (la chimenea) sea declarada patrimonio de la comunidad pipinense. Así termina de gestarse lo que luego llamarían “Un gigante, cenizas del recuerdo”. Pero, para seguir en carrera, hace falta la aprobación definitiva del gobierno bonaerense.

Una semana más tarde, las autoridades gubernamentales se ponen en contacto con la comunidad educativa para informar que el proyecto tiene el visto bueno: “Un gigante, cenizas del recuerdo” es seleccionado como uno de los trabajos destacados del concurso. El paso siguiente implica trascender las paredes de la institución y hacer extensiva la propuesta entre los y las habitantes del territorio. De esta manera, la iniciativa empieza a circular más allá de aquel 3° año que pergeñó la idea. Primero se expande hacia las otras aulas y cursos del colegio y luego, sí, sale a conquistar las calles. El objetivo es claro: lograr que el Municipio de Punta Indio considere a la chimenea de la ex Corcemar como patrimonio del pueblo.

Las estrategias que los y las estudiantes ponen en juego al momento de difundir la propuesta y captar la mayor aceptación posible son de las más variadas y creativas, y requieren de una participación y un compromiso permanente. Entre ellas, se distinguen: la realización de talleres para establecer canales de diálogos con alumnos de otros niveles; el armado y emplazamiento de stands durante la celebración del aniversario de Pipinas y en puntos concurridos del casco urbano para abrir el proyecto y juntar firmas de adhesión; etc.

Posteriormente, “Un gigante, cenizas del recuerdo” se eleva al Honorable Concejo Deliberante de Punta Indio. Para ese entonces, el presidente del organismo es Ricardo Navoni, compañero de partido del intendente Hernán Izurieta del FpV. La discusión en el recinto se vuelve un tanto acalorada. Un bloque se resiste a dar su aval argumentando la peligrosidad de una infraestructura construida hace más de medio siglo y con una década de abandono.

Las tensiones generan que un grupo de expertos, integrado por arquitectos e ingenieros, se hagan presentes en las intermediaciones de la ex cementera para evaluar posibles riesgos. Los estudiosos en la materia concluyen que las zonas más complejas se ubican en el predio fabril pero que la chimenea no representa amenaza alguna, puesto que fue construida con cemento puro y anillos de acero.

Sin embargo, los desencuentros provocan desgastes y los meses transcurren sin respuestas. Ya es 2013 y el cuerpo estudiantil quiere ser escuchado. Por eso, solicitan al Concejo Deliberante una sesión especial para tratar el tema. Y así sucede. El 13 de mayo de aquel año no es una fecha más; no sólo se conmemora el centenario del pueblo sino que, en esa jornada, el organismo decide trasladarse a la escuela para habilitar el intercambio de ideas en el mismísimo lugar donde germinó la semilla del proyecto. Finalmente, la chimenea es declarada Patrimonio de la comunidad de Pipinas el 15 de mayo de 2013.

Como última exigencia, “Huellas” solicita convertir la iniciativa de la comunidad educativa en una propuesta sustentable de cara al futuro. Es en este punto donde “Un gigante, cenizas del recuerdo” logra articularse como elemento clave en un esquema que, tiempo atrás, era sólo expresión de deseo: el turismo comunitario. Una vez más, la dinámica de entrevistas tiene a Romina como fuente inagotable de consulta:

¿Cómo proyectamos algo sustentable en el tiempo? Con el turismo.  
¿Qué armamos? Un circuito histórico. ¿Cómo podemos hacer de "El gigante" algo turístico? ¿Cómo podemos implementar un sendero, un circuito? Con banners que muestren la historia resumida de modo explicativo, que tenga guías y que la gente lo pueda visitar de forma autodidacta. Así empezamos a tomar las medidas del terreno, el municipio nos subsidió los palos, las lonas y armamos todo. Y el 13 de diciembre de 2013, en el centenario de Pipinas, se inauguró el sendero.

Desde el 13 de diciembre de 2013, el sendero se ubica sobre un lateral del predio fabril que corre paralelo al camino de eucaliptus. Un sendero nacido de la creación colectiva de estudiantes y docentes, que primero debió buscar y conseguir el apoyo de la comunidad y luego de los concejales de la Municipalidad de Punta Indio. En la actualidad, el circuito ocupa varios metros cuadrados y está separado de la chimenea y del resto de lo que alguna vez fue la cementera por un alambrado que se extiende a lo largo de todo el perímetro.

Los visitantes que concurren pueden conocer, en pocos minutos, los procesos políticos, económicos y sociales que atravesó Pipinas -contados por la comunidad educativa local-

gracias a los banners colocados en un trayecto que finaliza a metros de la antigua estructura de 32 metros de altura. “Un gigante, cenizas del recuerdo” sacude las partículas del polvo gris -que aún manchan las hojas verdes de los árboles- y, con ellas, construye otro relato posible. Un relato narrado por múltiples voces que se apropian de ese pasado -o de lo que les contaron sobre él- y lo resignifican pensándolo como parte de una nueva historia asociada al turismo comunitario.

*La chimenea de la ex Corcemar: un terreno de disputas materiales y simbólicas*



*Inicio del sendero; atrás asoma la estructura de 32 metros de altura*



*Algunos de los banners que integran el recorrido de “Un Gigante, cenizas del recuerdo”*

### 1.3. Estrategias complementarias

Pensar a Pipinas como un territorio para el desarrollo de la actividad turística de base comunitaria posibilita la configuración de una novedosa red de relaciones y prácticas, y de resignificaciones en el campo de lo simbólico. En estas páginas, se identifican y analizan iniciativas concretas en las que se involucran varios sectores de la comunidad,

pero también individuos y colectivos que llegan desde otros territorios para aportar -con sus saberes y trabajos- a la creación y materialización de propuestas orientadas a generar nuevos espacios donde dialoguen habitantes, visitantes, instituciones y políticas de Estado.

Al respecto, interesan señalar dos últimas iniciativas que se articulan al “despertar” del pueblo a partir de las transformaciones relacionadas con el turismo. Es válido aclarar que el objetivo de este punto consiste en realizar una enumeración y breve descripción de lo que la autora de estas líneas entiende como elementos complementarios del abordaje.

En primer lugar, hay que destacar el programa “Pueblos Turísticos” impulsado a fines de la década de 2000 por la Subsecretaría de Turismo Social y Comunitario de la provincia de Buenos Aires. En ese momento, el gobernador es Daniel Scioli (FpV) y el titular de la cartera es el Lic. Ignacio Crotto. Es oportuno agregar que -durante el mandato de María Eugenia Vidal (Cambiemos)- la citada política pública continúa vigente más allá de los cambios de autoridades y colores partidarios.

“Pueblos Turísticos” se crea con la finalidad de promover el desarrollo de la actividad en las pequeñas localidades bonaerenses, apoyando propuestas que busquen la explotación turística del territorio mediante el respeto por la cultura local y la generación de fuentes laborales genuinas. De esta manera,

(...) el programa será implementado en localidades que expresen la voluntad de desarrollar actividades turísticas. Cuando la población local pide incorporarse a Pueblos Turísticos, lo hace porque antes hubo un reconocimiento previo por parte de los habitantes de la necesidad y la potencialidad de hacer turismo. Esto puede significar que los habitantes del pueblo consideren al turismo (...) una fuente legítima de creación de empleo y una vía para revalorizar la cultura y así converger en el desarrollo local. (Marozzi, 2016: 41)

En este sentido, Pipinas está considerada “pueblo turístico” desde el año 2013 siendo uno de los veintiocho sitios que aún hoy forman parte del programa. Al respecto, Claudia -

quien, como ya se dijo, trabaja en aquella subsecretaría- es una de las personas que durante la gestión del Lic. Crotto participó de la escritura y planificación del documento original. Por ello, se la considera una fuente pertinente para la explicación de algunos fundamentos que dieron vida a esta propuesta:

Fue el primer programa de pueblos turísticos y se aprobó en mayo de 2008. Tenía cinco etapas<sup>23</sup>: relevamiento -que es lo que hicimos nosotros-, capacitación, integración, desarrollo y promoción. Lo que planteamos fue el turismo de base comunitaria porque queríamos que los habitantes decidieran su propio futuro. Con la otra mirada (de pueblos en vías de desaparición o fantasmas) generás que las inmobiliarias vengan -estamos muy cercanos de Capital Federal- y te compren todo, o que vengan inversores y hagan los mismo. En Pipinas ya nos planificaron con el ferrocarril y la fábrica; los dos decidieron irse y quedamos acá. Éste es el momento de pensar nosotros mismos.

Y pensando en *Pipinas desde Pipinas* -como suelen remarcar las y los entrevistados- es que aparece en escena la segunda iniciativa que se pretende destacar en este apartado: el

---

<sup>23</sup> El 7 de julio de 2008, el diario platense *El Día* publica la noticia sobre el lanzamiento de “Pueblos Turísticos”. A continuación, se reproduce un fragmento del artículo periodístico, con el objetivo de ampliar la información que proporciona la entrevistada, mediante la recuperación de artículos que abordan el acontecimiento. Esta decisión se toma puesto que la página del programa está modificada -se interpreta que se debe al cambio de gobierno- y ya no se encuentran los comunicados oficiales de aquellas fechas.

“El Programa consta de cinco etapas: la primera de ellas consiste en hacer un relevamiento exhaustivo, junto al Banco de la Provincia de Buenos Aires y la Universidad del El Salvador, con el fin de realizar un diagnóstico en cada localidad y a partir de allí diagramar un plan específico para cada pueblo.

La segunda etapa consiste en capacitar y concientizar a los habitantes del pueblo en que el turismo puede atraer nuevos recursos. También se detectan las comunidades emprendedoras, los productos autóctonos de cada región -como la elaboración de dulces, el trabajo con cuero, etc.- con la finalidad de ayudarlos y ofrecer sus productos al turismo.

La tercera etapa apunta a desarrollar el proyecto necesario para cada localidad en especial, de acuerdo al diagnóstico y a los recursos que contienen los emprendimientos privados. A partir de ellos, se buscará posicionar a cada localidad como un destino turístico.

La siguiente etapa consiste en promocionar y difundir, a través del diseño de páginas Web, con presencia en las ferias e instalar la marca “Pueblos Turísticos” para que los visitantes puedan reconocerla al transitar la provincia.

Por último, realizar la integración de los pueblos vecinos en la conformación de un circuito turístico y el intercambio de experiencia conformando redes informativas, para transmitir cómo el turismo permitió el resurgimiento de localidades estancadas”.

Nota completa recuperada de: [www.eldia.com/nota/2008-7-7-lanzo-la-provincia-el-programa-pueblos-turisticos](http://www.eldia.com/nota/2008-7-7-lanzo-la-provincia-el-programa-pueblos-turisticos)

convenio celebrado entre Pipinas Viva y la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) para la materialización de un Hotel Escuela Cooperativo orientado a la formación y capacitación en temáticas relacionadas con el turismo comunitario y la economía social. Este acuerdo se enmarca en el proyecto “Incubadoras de la Economía Social” creado por dicha institución y “se propone contribuir a la generación y fortalecimiento de los circuitos de valor y los procesos de innovación del sector de la Economía Social y Solidaria (ESS), impulsando para ello el desarrollo de incubadoras universitarias de ESS” (Díaz y Retola, 2015: 9).

La cooperativa de trabajo se involucra dentro de esta red -en la que circulan conocimientos y experiencias de las más diversas- hace aproximadamente 4 años y al día de la fecha aún se esfuerza para lograr la consolidación de la propuesta. Vale recordar que la Introducción (Parte I) de esta Tesis Doctoral tiene como punto de partida el relato en primera persona de la autora que, el 14 de mayo de 2015, vuelve al campo de estudio para tomar uno de los registros iniciales de su nueva investigación y lo hace participando como observadora del 1º Encuentro Provincial de Turismo Social y Solidario de base comunitaria (organizado por la UNQ y la Incubadora de Turismo Social y Solidario de base Comunitaria). En esa jornada, llevada a cabo en el salón comedor del hotel recuperado, disertaron el secretario de Gobierno de la Municipalidad de Punta Indio de ese entonces, Diego Carosella (FpV); el antropólogo y estudioso de los poblados rurales, Hugo Ratier; integrantes de Pipinas Viva; entre otros.

El espíritu de este convenio se apoya en una característica común que intenta fomentarse en cada uno de los proyectos que surgen: la solidaridad. Al respecto, es interesante concluir con un fragmento de la entrevista hecha en 2017 a la secretaria del Consejo de Administración de Pipinas Viva, Ayelén -la joven a contramano del *ritmo histórico* del pueblo en tiempos críticos post 2001-:

Han trabajado mucho desde la Universidad de Quilmes con la cooperativa para ayudarnos a crecer, a servir mejor a la gente y que se sienta mucho más cómoda, como si estuvieran en su casa. Vinieron alumnos para recibirse. Y así también nos ayudaron a nosotros.

#### **1.4. Anécdotas: el primer turista**

*“El primer turista que vino fue denunciado; llamaron a la comisaría para decir que había un extraño en el pueblo, y cuando dijo que estaba en el camping de la cooperativa le dijeron ‘si son unos locos esos’, así empezamos”, cuenta hoy riéndose Claudia. “Cuesta porque se ve mucho la figura del patrón en Pipinas, y es todo un laburo cambiar esa cabeza, hasta para nosotros mismos; hay que ver que el trabajo intelectual también es trabajo y vale, y de esas discusiones todos aprendimos, hubo gente que terminó la secundaria, gente que entró como aspirante y llegó a ser tesorera de la cooperativa. Otros se fueron y pudieron montar su propio negocio... Todos aprendimos”.*

*Fragmento publicado en la edición especial de El Colono,  
14 de diciembre de 2013*

---

*“El primer turista que llegó a Pipinas está viviendo en el pueblo: acá formó su familia, da clases y además fundó una cooperativa de trabajo -RES NOM VERBA-. Él es Juan Silvero, quien vino de la ciudad, de Buenos Aires, con mucha experiencia en todo lo que es economía social. Es una persona que participa muy activamente de todas las cosas de la localidad. Su cooperativa se involucra, por ejemplo, en el embellecimiento del pueblo colaborando con el MAPI”.*

*Fragmento de la entrevista a Yamila, presidenta de Pipinas Viva,  
diciembre de 2017*

## 2. Del cemento a un Polo Espacial

Ahora asoma el 2014. De un lado de la calle de tierra seca y conchilla, el hotel recuperado llama la atención del visitante por sus coloridos balcones. De la mano de enfrente, las tonalidades aún se mueven dentro de la escala acromática, de los grises más claros a los más oscuros, y profundizan la sensación de abandono del predio donde funcionaba la cementera. No obstante, que el lugar esté en ruinas no significa que no tenga dueño: por esa fecha, todo ese terreno pertenece a un banquero extranjero<sup>24</sup> llamado Antonio que, además, posee campos en zonas muy cercanas al sitio.

Pero aquel año pronto se convierte en otro punto de inflexión que desafía la tranquilidad de la vida cotidiana en el pueblo. En 2014, el Ministerio de Planificación de la Nación - con Julio de Vido designado titular de la cartera por la entonces presidenta Dra. Cristina Fernández de Kirchner (FpV)- decide comprar la ex Corcemar y tierras aledañas para completar la ejecución de un proyecto donde inicialmente se involucran la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) y la Municipalidad de Punta Indio -cuyo intendente, Hernán Izurieta, también integra el FpV-. Es el nacimiento (oficial) del “Polo Espacial Punta Indio”, un espacio -según el comunicado<sup>25</sup> de CONAE con fecha del 23 de diciembre de 2014- destinado al desarrollo de infraestructura terrestre para misiones satelitales y tecnología aplicada a la fabricación del cohete Tronador II<sup>26</sup>, el primer lanzador argentino de satélites.

---

<sup>24</sup> En el pueblo, algunas personas señalan que este hombre es de nacionalidad mexicana; en cambio, otras sostienen que su país de origen es España. En función de los relatos recogidos durante las entrevistas realizadas a los y las habitantes y de los registros de campo hechos en distintos años de trabajo, se interpreta que la vida del banquero representa casi un misterio para los y las pipinenses. Incluso, en algunas ocasiones, la narración de esta historia dibuja más de una sonrisa suspicaz en los rostros de los y las informantes que la cuentan. En consecuencia, lo interesante de este aporte es concluir que, cuando la información escasea, la construcción del retado colectivo se ve atravesada por una serie de discursos que se disputan el *valor* de lo legítimo.

<sup>25</sup> El comunicado completo se recupera de [www.conae.gov.ar/index.php/espanol/2014/740-inauguracion-del-polo-espacial-punta-indio](http://www.conae.gov.ar/index.php/espanol/2014/740-inauguracion-del-polo-espacial-punta-indio)

<sup>26</sup> Según informa la CONAE, el Tronador II es la segunda etapa del Proyecto Tronador y tiene como antecesor inmediato al cohete Tronador I. Se lleva adelante desde 1998 por pedido de CONAE y se estima que será lanzado desde Puerto Belgrano (Punta Alta), la principal base de la Armada Argentina situada a escasos kilómetros de Bahía Blanca, en el sur de la provincia de Buenos Aires. Cabe destacar que los principales componentes del cohete se desarrollan en el Centro Espacial Teófilo Tabanera, que está ubicado

De esta manera, se da inicio a la etapa de reconstrucción de las viejas estructuras de la fábrica -que, hasta ahí, evidencian un claro peligro de derrumbe- para el emplazamiento de este nuevo emprendimiento. Sobre ello, es consultado el entonces secretario de Gobierno del Municipio, Diego Carosella (FpV), con el objetivo de incorporar un testimonio que represente la perspectiva de uno de los sectores comprometidos con el polo y -a su vez- con el mundo de *la política*, concepto entendido como “el terreno de intercambios entre partidos políticos, de (...) representación territorial y, en general, del tipo de actividades, prácticas y procedimientos que se desarrollan en el entramado institucional del sistema o régimen político” (Arditi, 1995: 342-343).

En este sentido, terminado aquel 1º Encuentro Provincial de Turismo Social y Solidario de base comunitaria -que tiene lugar en mayo de 2015 en el hotel de la cooperativa-, el funcionario accede a una breve entrevista. Cabe destacar que las preguntas fueron pensadas y construidas en los días previos a dicha jornada puesto que se evaluó -como situación posible- la presencia de autoridades del gobierno a las que, generalmente, es más complejo acceder.

Sostiene Carosella:

Desde el Estado tuvimos que empezar a recuperar el predio utilizando el reflejo de lo que pasó para transformarlo en otra cosa. La base de nuestro trabajo fue construir desde lo que destruyeron en los '90. Cuando vemos ingenieros de 25 o 30 años que llegan de distintos lugares del país, de universidades nacionales, o mismo de la CONAE, pensando cómo van a hacer unas válvulas para motorizar el desarrollo espacial, nos llena de alegría. Escuchamos a sectores que todavía critican este emprendimiento; pero creemos que, si no hay una participación del Estado y del vecino, no se puede llegar a un logro.

---

en Falda del Carmen (Córdoba). De la iniciativa participan también otros actores del sistema científico y tecnológico nacional argentino como el Centro de Investigaciones Ópticas (CIOP) del CONICET, el Instituto Balseiro (del Centro Atómico Bariloche) (CAB-CNEA), el Instituto Universitario Aeronáutico (IUA) de Córdoba y el Grupo de Ensayos Mecánicos Aplicados (GEMA) de la Facultad de Ingeniería de la UNLP, así como el Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR) del CONICET y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Por último, es válido señalar que el Proyecto Tronador tiene como principal contratista a la empresa VENG (Vehículo Espacial de Nueva Generación), sociedad de capitales públicos y privados.



*Entrada actual al Polo Espacial Punta Indio emplazado en el antiguo predio de la cementera*

El arribo y la instalación del Polo Espacial en Pipinas da paso a la configuración de un escenario inédito en el que se distinguen una serie de posturas bien diferenciadas. Por un lado, están los y las habitantes que acompañan la iniciativa desde los primeros minutos y aún hoy lo siguen haciendo; por otro, quienes empiezan aceptando el proyecto pero con el tiempo toman distancia; y hay un sector que cuestiona todo tipo de actividad que pueda realizarse en el marco de las pruebas de lanzamientos de vectores, así como también manifiesta su sospecha respecto al impacto en la salud de las personas y en los recursos naturales del territorio.

Sin embargo, antes de dedicar algunas líneas de texto al análisis de las distintas posiciones que se visibilizan en el poblado, es necesario hacer hincapié en los argumentos que exponen los responsables del proyecto para justificar la elección de esta localidad (y no de otra) como lugar de montaje del polo.

A casi 15 km de Pipinas, existe un paraje llamado La Capetina -próximo a Punta Piedras- en la Bahía de Samborombón. Esta zona es puro campo abierto y está rodeada por el río, por lo que reúne todas las condiciones para ser una plataforma de lanzamiento del vector experimental; es decir, desde aquí se hacen las pruebas de cara al futuro despegue del Tronador II. Asimismo, muy cerca de ese rincón de la provincia, se ubica la Base Aeronaval de Punta Indio, sitio elegido para guardar el prototipo. No obstante, el centro de control y monitoreo de la operación decide armarse -por cuestiones técnicas y relacionadas con la seguridad del equipo de trabajo- en suelo pipinense, más precisamente en el ex club Corcemar (ahora de uso municipal) que se halla justo detrás del hotel aunque separado por muchos metros de distancia. El botón para que el vector se proyecte en el cielo se oprime en ese lugar, en el mismísimo lugar que supo ser -durante décadas- el punto de encuentro de obreros del cemento y sus familias.

En consecuencia, científicos e investigadores -meses antes de que se comprara el predio donde funcionaba la fábrica- se integran al paisaje cotidiano del territorio estudiado. Pero hay un problema que resolver: los especialistas provienen de Capital Federal, La Plata, Córdoba y -en ocasiones- de otros países, por lo que requieren de un espacio físico donde alojarse durante los días de trabajo y así evitar los continuos viajes a sus ciudades de origen. Todas las miradas, o casi todas, apuntan al hotel recuperado. Y la Municipalidad de Punta Indio -que tiene convenio con Pipinas Viva- termina ofreciéndolo como

hospedaje mediante un acuerdo que recibe la aceptación de cada una de las partes involucradas.

Hasta entonces, la cooperativa utiliza el inmueble con fines relacionados al turismo de base comunitaria, como espacio de capacitación y encuentro, alquilando sus salones para distintos tipos de eventos y explotando el servicio de restaurante de comidas caseras. Vale la pena recordar que esto es posible porque, alguna vez, existió un colectivo (compuesto, en su mayoría, por personas desocupadas) motorizado por la necesidad de unirse en una acción común: iniciar un proceso de transformación que, a partir de la resignificación de sentidos, prácticas y estructuras materiales, posibilite la generación de empleo, fortalezca los lazos de solidaridad entre los y las habitantes e inaugure un novedoso escenario que permita pensar en la reconstrucción del tejido social desarticulado tras la crisis de 2001.

Luego de la instancia de negociación, el hotel adopta una novedosa funcionalidad quizás nunca imaginada al momento de iniciarse el proceso de recuperación del espacio. En definitiva, ni siquiera estaba en los planes del poblado el levantamiento de un polo espacial en medio de las montañas de cemento inutilizable con las que se esfumó el siglo XX. A partir de aquí, comienza a desarrollarse una dinámica que combina el alojamiento, la circulación y atención de personas vinculadas al proyecto satelital durante los días de semana (principalmente, de lunes a jueves) y el recibimiento de visitantes que llegan al territorio para conocer, descansar y disfrutar de los fines de semana en Pipinas. A veces, los grupos se superponen por algunas horas.

Hechas estas observaciones que contextualizan el arribo del proyecto de la CONAE al campo de estudio, es oportuno retomar el análisis de los distintos comportamientos y discursos que se visibilizan a partir de aquí. De esta manera (y como ya se advirtió), se distinguen 3 grandes grupos:

1. Los y las habitantes que acompañan la iniciativa desde los primeros minutos y aún hoy lo siguen haciendo;
2. Quienes empiezan aceptando el proyecto pero con el tiempo toman distancia;
3. Un sector que cuestiona todo tipo de actividad que pueda realizarse en el marco de las pruebas de lanzamientos de vectores, así como también manifiesta su

sospecha respecto al impacto en la salud de las personas y los recursos naturales del territorio.

El primer grupo (1.) lo integran los actores que se constituyen -directa o indirectamente y por distintas circunstancias- como un eslabón del proyecto de la CONAE. En este sentido, los y las cooperativistas de Pipinas Viva son, principalmente, quienes acompañan el proceso de transformación que se inicia con la llegada de los técnicos e investigadores al pueblo puesto que, para el colectivo, implica una inyección asegurada de dinero a raíz de la contratación de sus servicios de alojamiento y comida.

La presencia estable del personal ligado al desarrollo del vector se constata en los registros de viaje tomados en el período 2015-2018 durante las estancias de la autora en el hotel. En más de una ocasión, el espacio del comedor se convirtió en un sitio de intercambios y escucha: allí se produce la mayor interacción y sociabilización de los y las integrantes de la cooperativa que atienden a los trabajadores especializados en la actividad satelital. En relación a estos últimos, cabe señalar que siempre se ven grupos de hombres (durante la permanencia en el lugar no se detectó la concurrencia de mujeres ligadas a la CONAE) que comparten almuerzos o cenas -muchas veces, con sus computadoras portátiles al lado- y dialogan en castellano y en inglés, ya que algunos de ellos son de nacionalidad extranjera. Los saberes específicos y la información sobre las tareas que llevan a cabo no suelen abrirse más allá de esos círculos bien demarcados; incluso todo lo que ocurre hacia el interior del predio donde hoy está montado el Polo Espacial es seriamente custodiado<sup>27</sup> por personal de seguridad debido a que se lo considera “secreto de Estado”.

---

<sup>27</sup> En este punto, es válido recordar lo acontecido en mayo de 2015, minutos antes de comenzar el 1° Encuentro Provincial de Turismo Social y Solidario de base comunitaria. La experiencia está plasmada en la Parte I de la Introducción de esta Tesis Doctoral y recupera el momento en el que la autora vuelve a enfrentarse -luego de 7 años- al predio donde antiguamente funcionaba Corcemar. El relato dice: “Durante algunos minutos quedé inmóvil, observando. Casi una situación inversa a la de la última experiencia, cuando lo estático se ubicaba del otro lado de los alambres. Tomé unas cuantas fotos y enseguida se acercó el encargado de Seguridad e Higiene de la nueva obra para preguntarme qué es lo que hacía allí”. En esa oportunidad, el trabajador advierte a la investigadora las nuevas disposiciones y normas que rigen sobre ese espacio. Hoy continúan vigentes.

No obstante, la convivencia acorta distancias y ablanda ciertas fronteras. Es así como, en abril de 2017, los y las cooperativistas son invitadas a la sala de control y monitoreo que funciona en Pipinas para observar el lanzamiento de uno de los vectores de prueba en el paraje La Capetina. Yamila, presidenta de Pipinas Viva, es una de las que atesora ese momento y relata su experiencia:

Ellos siempre nos dicen que también somos parte de esto. Pero pensábamos que era imposible que nos inviten a ver las pruebas. Y ese año nos llamaron y nos preguntaron si queríamos ir. Yo pensé que estaban haciendo un chiste. Nosotras éramos seis y Topo que estaba por llegar; Claudia no pudo porque venía desde La Plata. La verdad es que no lo habíamos pensado jamás, éramos las únicas ajenas a la empresa, a la comitiva, a la política, que estábamos ahí. No había autoridades municipales. Fue todo muy hermético. No había prensa tampoco. Nos fuimos más contentas que perro con dos colas. En este lanzamiento se jugaban todo. No salió como esperaban en un 100% pero sí en un 70%.

Todas las entrevistas realizadas a los miembros de Pipinas Viva respecto al plan de la CONAE enmarcado en el proyecto del Tronador II confluyen en un mismo punto: el respaldo a la iniciativa. Respaldo que no sólo se pone de manifiesto en el nivel discursivo, sino que también se evidencia en las prácticas de los sujetos. En este aspecto, el factor económico no es un dato menor; para la cooperativa, el acuerdo con el organismo estatal representa un ingreso mensual fijo que otorga algo de oxígeno al momento de hacer balances y cuentas.

Por otra parte, dentro de este primer grupo también se incluyen aquellas y aquellos habitantes que se involucran con el Polo Espacial como consecuencia de haber sido seleccionados para ocupar un puesto de trabajo. Por lo general, el personal local se encarga de la administración, seguridad y limpieza, y otros son operarios que se dedican al mantenimiento de los galpones. Es oportuno decir que los y las pipinenses no son quienes detentan los conocimientos específicos y técnicos de las actividades que se

desarrollan hacia el interior de ese espacio, sino que sus labores son estrictamente secundarias y potencialmente reemplazables.

En el segundo conjunto (2.), aparecen los individuos que muestran un notable entusiasmo durante los primeros meses de desarrollo del proyecto pero, a partir de una serie de acontecimientos concretos, terminan modificando su postura y toman distancia. Para explicar esto, es necesario retroceder a los últimos días de aquel lejano diciembre de 2014: cuando se oficializa la compra del predio de la ex Corcemar por parte de la CONAE, además queda inaugurado un stand del Tronador al costado de la ruta 36, justo en el ingreso a Pipinas. En ese sitio -un parador de mediano tamaño- impulsado y solventado por el Estado nacional y municipal, se levanta un microcine donde se proyectan videos que cuentan de qué tratan las misiones satelitales realizadas en la zona, se reciben a los y las curiosas que transitan los caminos hacia la Costa Atlántica o sentido a Capital Federal, y se socializa información a partir de la entrega de folletería y otros materiales complementarios. Asimismo, este atractivo representa para los y las pipinenses (en especial, para la cooperativa y los comerciantes) una nueva posibilidad a la hora de captar más visitantes: quienes allí se detienen pueden continuar algunas cuadras por las callecitas de acceso al pueblo y pasar horas recorriendo y conociendo el territorio. Cabe destacar que el espacio emplea a un puñado de personas, aunque no exclusivamente de la localidad de Pipinas. Hay jóvenes que llegan desde Verónica, la capital del partido, para oficiar de guías y asistir al público.

El stand da visibilidad y comunica: echa luz sobre un proyecto que se desarrolla puertas adentro y está celosamente resguardado, y permite a pobladores y turistas construir una o múltiples respuestas sobre lo que sucede hacia dentro del Polo Espacial. Y en ese armado del rompecabezas, la posibilidad de contar con información -sobre todo cuando se trata de saberes tan específicos que requieren de herramientas adicionales para su comprensión- otorga a la comunidad una serie de elementos para *decodificar* el novedoso escenario que se presenta ante sus ojos.

*Señalética sobre la ruta provincial 36: camino a Pipinas una mañana de 2015*



*Stand del Polo Espacial Punta Indio en ruta 36. Pipinas, 2015*

Sin embargo, en marzo de 2016 el parador se dismantela y desaparece por completo. El argumento: recortes presupuestarios y un conjunto de ajustes que empieza a implementar el gobierno que asume en la República Argentina meses antes, más precisamente en diciembre de 2015. Con la llegada del presidente Ing. Mauricio Macri (Cambiemos) al poder, el Estado nacional decide quitar las instalaciones de la vera de la ruta 36; no así las acciones orientadas a la producción tecnológica dentro del Polo Espacial y las pruebas de lanzamiento. De hecho, en septiembre de 2016, el primer mandatario se hace presente en Punta Piedras -el terreno de despegue de los vectores- y da su apoyo a la continuidad del proyecto, aunque no visita el predio complementario establecido en Pipinas.

A partir de allí, algunos y algunas pipinenses manifiestan su descontento y comienzan a dar lugar a cuestionamientos que antes -en otras instancias de entrevistas- no formulaban. La información de dominio público escatima y esto genera que se acrecienten la incertidumbre y desconfianza, potenciadas por un contexto donde la implementación de políticas neoliberales en el país vuelve a ocupar el centro de la escena.

Paralelamente, se origina una disputa territorial con un sector de la comunidad a raíz de la cantidad de hectáreas que utiliza el polo y la intención de expandirse varios metros más, tomando -incluso- parte de la zona de la chimenea declarada patrimonio del pueblo. La posibilidad de que esas tierras -cedidas, en un principio, por el banquero extranjero y luego por el Municipio- sean ocupadas por la CONAE genera tensión entre las y los alumnos y docentes impulsores de la propuesta “Un Gigante, cenizas del recuerdo”. Tensión que lleva a barajar la alternativa de convocar a un abrazo al monumento con el objetivo de impedir su apropiación. Finalmente, el avance sobre ese *pequeño gran mundo* material y simbólico -que condensa la historia de todo un poblado- queda trunco y, con ello, el colectivo descarta su estrategia de resistencia.

Por último, el tercer grupo (3.) lo componen los sujetos más reticentes a la transformación de un poblado que *supo ser* gracias a la producción de material calcáreo y, desde el cierre de la fábrica, perdió un *elemento sustancial* de su construcción identitaria. Aquí se distinguen los y las habitantes más conservadoras que no pueden o no desean resignificar la historia del territorio de pertenencia y sus trayectorias individuales. Son quienes aún sostienen que “*Pipinas es por el cemento (o no es)*”, como si aquellas postales de la antigua chimenea despidiendo humo siguieran cristalizadas en la memoria o como

*espectros* que se interponen ante la oportunidad (y el desafío) de subvertir esas realidades concretas. Esto es: dejar de observar y sentir el frío de una altísima estructura gris completamente apagada para empezar a incorporarla, por ejemplo, como pieza fundamental de un patrimonio que vive a través del relato de los y las jóvenes estudiantes, o bien como un punto de encuentro estratégico para las visitas que se acercan a disfrutar del turismo en Pipinas.

Por ello, las personas que integran este último sector rechazan toda pretensión y/o intento de cambio que pueda presentarse tras la desaparición de la actividad fabril. En este sentido, no sólo postulan en su discurso la oposición a la instalación del Polo Espacial sino que tampoco acompañan, a comienzos del siglo XXI, la creación de la Cooperativa Pipinas Viva o las acciones que se generan a partir de ella, principalmente en relación al turismo de base comunitaria. Los argumentos con los que fundamentan su posición van desde las sospechas a los procedimientos que se ejecutan en el interior del predio de la CONAE (informantes de identidad reservada han llegado a confesar que “no se sabe si están haciendo un cohete o tapitas de gaseosa”), los problemas de salud que podrían desatarse como consecuencia de su funcionamiento y el peligro de contaminación del medio ambiente.

Al respecto, hay que reiterar que la escasez de información oficial potencia las manifestaciones de desconfianza y enfatiza las distancias para con el proyecto bajo la órbita del Estado nacional. Otra vez, se hace presente la idea o sensación de un misterio que ya venía gestándose alrededor de la figura del banquero extranjero -el anterior dueño del terreno donde yacía la ex cementera- y que ahora, de alguna manera, *hereda* el predio aunque en su *versión* vinculada a la actividad espacial.

En relación con el esquema presentado (donde se diferencian los 3 grupos), es necesario señalar que las fronteras divisorias no son de carácter estables ni fijas -tal como ocurre con la construcción de las identidades individuales y colectivas-, sino que se configuran teniendo en cuenta la movilidad permanente de los actores como aspecto inherente a la vida en comunidad. No sólo los campos de pertenencia en los que aquellos se involucran varían *todo el tiempo a lo largo del tiempo*; los procesos de transformación abarcan dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales que, inevitablemente, modifican las prácticas y los universos simbólicos de los sujetos.



*La maqueta del prototipo de prueba sigue intacta sobre la ruta 36, en el atardecer de un otoño de 2018, momento en que esta tesis empieza a bocetar sus últimas líneas*

\*\*\*\*\*

El 26 de febrero de 2014 se presiona -por primera vez- el botón que lanza el vector de prueba. Se presiona desde lo que alguna vez fue el club Corcemar donde obreros y familias se juntaban a conversar, bailar, divertirse. Ese verano de 2014, el prototipo se proyecta unos metros en el cielo de La Capetina, a kilómetros de Pipinas, y se desploma en el suelo. Se trata del intento que rompe el hielo e inaugura una serie de ensayos que se perfeccionan con el paso de los meses. Si los resultados no son los esperados, se insiste; y, si cumplen todas las expectativas, se eleva la vara para superar nuevas metas.

Claro está que Pipinas no es un cohete. Pero el camino recorrido por sus habitantes, desde la fundación en diciembre de 1913 hasta la actualidad, parece contagiar a las andanzas espaciales. El vector cae, se golpea, se pone de pie e idea otros trayectos en el aire. Y el pueblo y sus pipinenses están ahí, dispuestos a compartir las tantas maneras de *perder* y las infinitas formas de *reinventarse*.



*Suele decirse que a la Historia la escriben los que “ganan”.  
La resistencia consiste en elegir bien qué historias “leer”.*

*García Germanier, Fernanda / Pipinas, 2018*

# CONCLUSIONES

---

## 1. Entre lo concluso y lo inconcluso

Si se eligiera el tiempo pasado para narrar las conclusiones de todo este proceso, sobrevolaría la *falsa sensación* de creer que hay una etapa que llega a su fin. En realidad, existe cierto gusto a despedida pero vinculado principalmente a un camino de investigación que comenzó durante el invierno de 2013 -cuando se iniciaron las cursadas del Doctorado en Comunicación-, y vino a completar una aspiración postergada desde la primavera de 2008, al terminarse la formación de Grado.

Entre el debate por el uso correcto de los modos verbales para la escritura de estas páginas (porque hacer una tesis también es contemplar que las y los lectores son parte), surgen las preguntas y las incertidumbres. Los minutos se prolongan ante las hojas en blanco que tardan en nutrirse de las últimas palabras que cierran un momento, o tan sólo lo suspenden.

Siempre es compleja la operación de sintetizar (al menos, para la autora de este trabajo) un instante que de a poco se fue transformando en años de investigación, lecturas, distancias, análisis, enojos, encuentros y disfrute. A partir de ahora, el pueblo -Pipinas- ya no será el mismo como tampoco quien se esconde detrás de estas letras. Y tomar conciencia de eso, de a ratos, produce nostalgia.

Entonces, la conclusión (o lo más parecido a ella).

### 1.1. Reflexiones en torno a la problematización de los objetivos del estudio

Esta tesis se construyó persiguiendo la necesidad de “identificar y analizar los procesos de resignificación y posibilidades de transformación de una comunidad que pierde su nexo de comunicación originario y su principal fuente de trabajo tras la crisis que provoca el desgaste del modelo neoliberal, para problematizar los vínculos entre las adscripciones identitarias y las estrategias de recreación del pueblo”<sup>28</sup>. En función de ello, se delinearon

---

<sup>28</sup> Puede releerse el objetivo general de este trabajo en la Introducción del documento, bajo el título “Parte II: Cimientos de la Tesis Doctoral”. Apartado: “Construcción del objeto de estudio”.

una serie de objetivos específicos que sirvieron para establecer metas concretas y segmentar operaciones analíticas y de trabajo en pos de la consolidación integral del proceso. Es decir, se apostó a lograr la realización del estudio sin descuidar cada uno de los aspectos planteados.

En este sentido, el regreso al campo durante 2015 -en el marco de los primeros “nuevos” viajes- estuvo atravesado por experiencias moldeadas al calor de la realización de la investigación previa que puso fin (o una pequeña pausa) a una etapa. De esta manera, la vuelta a Pipinas concibió -en el comienzo- al tren como un elemento central para el análisis de un vínculo resquebrajado de comunicación entre el pueblo y el exterior.

No obstante, si bien la realidad material se presentó inobjetable, el ferrocarril fue perdiendo protagonismo en la medida que avanzó la exploración del universo simbólico del territorio. A la luz de esta investigación, se observó un desplazamiento que ubicó en un plano trascendental a la *comunicación en tanto lazos comunitarios* como la herramienta indispensable para enfrentar y superar las distintas crisis económicas y sociales. Es así como -en la problematización- se le fue otorgando mayor énfasis al proceso que significó el cierre definitivo de la fábrica y sus múltiples resignificaciones.

Esta situación -de la que sólo se pudo tomar conocimiento a partir de un contacto asiduo con el campo de estudio- provocó que el primer objetivo específico del trabajo (a saber: “Identificar y analizar los sentidos otorgados a la presencia-ausencia del tren en las construcciones identitarias de los y las pipinenses”) perdiera potencialidad de análisis frente a la fuerza que fue adquiriendo la cementera en las representaciones de los y las pipinenses.

Por ello, al formular la pregunta sobre la ex Corcemar para intentar responder el siguiente objetivo específico –“Identificar y analizar los sentidos otorgados a la presencia-ausencia de la fábrica en las construcciones identitarias de los y las pipinenses”- se encontró una gravitación fundamental de lo simbólico en torno al universo de lo fabril.

El tren se evoca con cierta nostalgia; la cementera todavía duele. Porque Pipinas, si bien nació como poblado a partir del arribo del Ferrocarril del Sud en un lejano diciembre de 1913, modificó radicalmente sus dinámicas económicas, sociales, culturales e incluso urbanísticas a partir de la instalación de Corcemar a fines de la década del ‘30. Entonces,

en este territorio la locomotora fue la comunicación con los pueblos vecinos y con el puerto de Buenos Aires cuando un modelo agroexportador en auge ordenaba las lógicas productivas del país. Pero la fábrica representó para los y las habitantes no sólo el principal motor de la actividad económica pipinense sino el articulador más importante del tejido social. La cementera (y todo lo que dependió de ella) fue trabajo, encuentro, techo, descanso, familia y recreación. Por eso su desaparición hizo trizas a una fuente laboral, y a mucho más que eso.

De esta manera, el tercer objetivo específico del trabajo -“Indagar sobre las transformaciones en las cotidianidades del pueblo luego del cierre de los históricos motores de crecimiento económico”- pudo concretarse observando un escenario de análisis similar al que se puso de manifiesto para el cumplimiento de las metas anteriores.

El levantamiento de los ramales del ferrocarril durante 1978 en el marco de la última dictadura cívico-militar interrumpió por siempre ese nexo que se utilizaba para el transporte de cargas, pasajeros y productos ganaderos. Aunque lo que para otros pueblitos muy cercanos significó el inicio de un profundo estado de aislamiento y abandono<sup>29</sup>, en Pipinas fue sentido como la posibilidad de asemejarse a las ciudades más modernas con los coches de cuatro ruedas y el andar de los camiones. De hecho, al territorio de estudio pronto empezaron a ingresar colectivos para brindar un servicio (más costoso) de traslado de personas hacia localidades aledañas. Asimismo, la optimización de las rutas simplificó la circulación de materias primas y derivados, pero también implicó el encarecimiento de las cadenas de distribución como consecuencia del uso de combustibles y vehículos menos rentables.

La problemática más crítica que se reconoció en el campo (y gracias a técnicas que incluyeron observaciones variadas y entrevistas elaboradas bajo distintas modalidades) está relacionada al cierre definitivo de la fábrica que, en ese entonces, pertenecía a Loma Negra. Como se expresó, el final (anunciado) de la cementera se tradujo en un gran porcentaje de la población desocupada y sin perspectivas de otras oportunidades laborales. Si bien con la retirada de Corcemar en 1991 ya había dejado de prestar

---

<sup>29</sup> Esta situación es la que se representa en el documental audiovisual “Soy por el tren (o no soy)” (Escribano, García Germanier y Vázquez, 2008), y tiene como territorios de estudio a pueblos y parajes de los partidos de Magdalena y Punta Indio, que durante más de 60 años estuvieron unidos por las vías del Ferrocarril del Sud.

beneficios a los obreros (por ejemplo, el alojamiento en el hotel construido por la firma cordobesa exclusivamente con ese objetivo) que afectaron en menor medida sus cotidianidades, la terminación de esta industria -que acompañó y organizó los modos de vida de los y las habitantes durante más de 60 años- inauguró una época marcada por las desesperanzas, los éxodos, la escasez de ofertas de trabajo y la excesiva acumulación de mano de obra sin empleo.

En este marco, se incorporaron al análisis el cuarto y quinto objetivo específico de la tesis: “Identificar y describir las estrategias y acciones configuradas por la comunidad para afrontar la pérdida del ferrocarril” e “Identificar y describir las estrategias y acciones configuradas por la comunidad para afrontar la pérdida de la fábrica”, respectivamente. No obstante -y en sintonía con lo ya observado-, la partida del tren no motivó a los y las pobladoras a nuclearse u organizarse frente a su pérdida como sí lo hizo la cementera. En consecuencia, la intención de construir un análisis en torno a la planificación de iniciativas concretas para atenuar la ausencia del medio de transporte quedó reducida al señalamiento de una situación que se circunscribió al reemplazo de vehículos y la búsqueda de respuestas y/o soluciones individuales. Por el contrario, las ruinas de la fábrica y del resto de su predio motorizaron un inédito proceso de transformación en el que se involucraron una multiplicidad de actores. Esto permitió un minucioso abordaje de otro de los propósitos del estudio: “Detectar actores y sus niveles de organización y gestión en los procesos de creación e implementación de estrategias y acciones de transformación”.

En primer lugar, se identificó la conformación de un colectivo -bajo la forma de una cooperativa de trabajo- que se nucleó en torno a un interés concreto: recuperar el hotel de la ex Corcemar para explotarlo mediante el turismo de base comunitaria. Impulsado mayormente por habitantes desocupados y jóvenes, el grupo -que se denominó Pipinas Viva- debió transitar un período de construcción atravesado por la complejidad de enfrentarse a un profundo cambio en los modos de organización del trabajo: esto es, de la desaparición del tradicional esquema fordista a la apuesta por el cooperativismo.

Además, esos mismos individuos necesitaron aprender a saltar obstáculos internos y externos, casi al mismo tiempo que se les iban presentando. Por ello, los y las cooperativistas requirieron del rápido diseño, armado e implementación de una red de

relaciones novedosas, con la intención de fortalecer los vínculos endógenos y, a su vez, tender puentes de comunicación con el resto de la comunidad para encontrar consensos y legitimación. En este punto, el objetivo específico “Describir los circuitos de comunicación y gestión que posibilitaron mecanismos de transformación” empezó a dialogar con ese cuadro que se fue visualizando, describiendo y desmenuzando desde el análisis. Porque la irrupción de Pipinas Viva en el territorio fue parte de una etapa de reconversiones materiales y simbólicas que tomó impulso gracias al cooperativismo hasta desbordar los límites (borrosos) del área de trabajo del colectivo.

Para la superación de las debilidades entre los lazos de los socios fundadores y la elaboración de metas claras, Pipinas Viva apeló a la intervención de sujetos ya conocidos por los miembros, con trayectorias y saberes significativos en pos de incorporarlos al proceso de armado y ejecución de las estrategias iniciales. Aquí se reconocieron investigadores y profesionales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) que aportaron conocimientos a partir de los cuales se pensaron prácticas genuinas para la cohesión del grupo.

En simultáneo, se delinearon modos de interactuar con el resto de las y los habitantes y con los gobernantes de turno del Municipio de Punta Indio. Para la primera acción, hubo una institución local fundamental: el Club Juventud. Este espacio permitió -desde el incipiente despertar de la problemática- el encuentro de la comunidad, la apertura del diálogo e intercambio de puntos de vista de diversos actores, la discusión y la búsqueda de alternativas frente a la crisis económica y social que sacudió al poblado. Y para las gestiones con la esfera política, los y las cooperativistas buscaron asesoramiento legal y se dispusieron a enfrentar una batalla donde se entremezclaron y dirimieron intereses de distintos tipos. Pues, claro, la posibilidad de explotar el hotel que había dejado la cementera también era una inversión prometedoras para el empresariado y otros sectores de poder que querían, estrictamente, hacer negocios.

Asimismo, las formas de relacionarse entre las y los pobladores (históricas y contingentes) se entremezclaron y visibilizaron a través de uno de los canales de circulación de información por excelencia: *el boca en boca*. La acción de compartir y apropiarse de los relatos referidos a todo el proceso que se desencadenó tras la desaparición de la fábrica permitió la configuración de escenarios imprevisibles. En

consecuencia, si bien muchas veces los testimonios renegaron de la popular frase “pueblo chico, infierno grande”, esta característica de la cultura del territorio fue fundamental (por ejemplo) para la llegada de recursos financieros del ámbito privado dispuestos a financiar parte del acondicionamiento de las derruidas estructuras.

Con la apertura del hotel y la propuesta de desarrollo del turismo comunitario como actividad para dinamizar la economía, empezaron a involucrarse otros actores pipinenses que generaron *espacios de conversación* con esta nueva manera de pensar al pueblo. Así, el objetivo específico “Describir y analizar los procesos y la ejecución de las estrategias diseñadas por la comunidad afectada por la crisis” tomó una mayor relevancia en lo que hizo al cumplimiento de esta instancia analítica.

Producto de esta operación, se dio paso al abordaje de la propuesta denominada Museo Abierto de Pipinas (MAPI) en la que cooperaron instituciones como el Club Juventud, Jardín de Infantes n.º 902, la Escuela Secundaria n.º 1 y Escuela Primaria n.º 2, Delegación Municipal, el Centro de Jubilados y Pensionados de Pipinas; habitantes y muralistas de otras localidades (e incluso de países limítrofes como Chile) que quisieron sumar sus expresiones creativas y su voluntad de trabajo para narrar aspectos de las configuraciones identitarias del poblado a través del arte.

También adquirió importancia el proyecto auspiciado por el Programa de Mejoramiento de la Educación Rural (PROMER) y el gobierno de la provincia de Buenos Aires durante la gestión de Daniel Scioli (FpV), en el que participó un sector de la comunidad educativa pipinense. Con el nombre “Un gigante, cenizas del recuerdo”, docentes y estudiantes de la Escuela Secundaria n.º 1 consiguieron el aval del Concejo Deliberante de Punta Indio para declarar a la chimenea de la cementera como patrimonio del pueblo. A partir de allí, se construyó un sendero de varios metros de extensión en los terrenos donde se hallaba la edificación. La finalidad última fue generar un paseo en el que los y las visitantes pudieran conocer la historia del lugar contada por sus propios habitantes.

Con el transcurrir del tiempo y las experiencias, a estas iniciativas ligadas al turismo se articularon el programa “Pueblos Turísticos” -impulsado por la Subsecretaría de Turismo Social y Comunitario bonaerense- y una serie de convenios celebrados entre Pipinas Viva y la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) para la materialización de un Hotel Escuela

Cooperativo orientado a brindar capacitaciones en torno a este rubro y al de la economía social.

Más tarde, en Pipinas se planteó la posibilidad de montar el Polo Espacial Punta Indio donde antes funcionaba la fábrica. Asimismo, se barajó la alternativa de que el personal afectado al proyecto se instalara durante la semana en el hotel de la cooperativa, para simplificar los gastos que implicaba el traslado cotidiano a sus ciudades de origen. Si bien este plan no nació desde dentro de la comunidad sino que fue decisión del Estado (nacional y municipal), pudo llevarse a cabo -en gran medida- gracias a que alguna vez existió un colectivo motorizado por la necesidad de recuperar el inmueble donde anteriormente dormían los obreros para destinarlo al turismo comunitario. Una acción que no sólo tuvo un trasfondo económico ligado a la generación de puestos de trabajo genuinos; también persiguió la necesidad de reconstruir el tejido social desarticulado tras la crisis de 2001.

A partir de lo expuesto acerca de la planificación y concreción de planes encaminados a paliar la crisis, el objetivo específico “Problematizar los vínculos entre los patrones identitarios de la comunidad y las estrategias y acciones que se configuran como respuestas a las distintas crisis” echó luz sobre las consideraciones que fueron haciéndose a lo largo de la tesis. En consecuencia, este estudio evidenció que las estrategias que se propusieron desde distintos sectores de la comunidad, así como también las propuestas exógenas que las y los habitantes tomaron y pusieron en práctica, estuvieron vinculadas -principalmente- a la transformación material y simbólica de espacios relacionados con la cementera. Tal observación no fue azarosa: las adscripciones identitarias del territorio se construyeron a través de las historias ligadas al mundo de lo fabril. En este sentido, la impronta obrera -configurada a partir de la pertenencia a la cementera o bien por ser hijos o hijas de esos trabajadores devenidos en mano de obra desocupada- fue la que se reinventó e integró a las lógicas del cooperativismo como respuesta a la crisis.

Por su parte, el campo (si bien siempre fue un sector activo) y el ferrocarril no tuvieron la misma pregnancia en el universo simbólico de los y las pipinenses. Incluso ninguno de ellos logró articularse a las acciones de transformación del poblado que fueron identificadas durante la realización de este trabajo.

La ruralidad como potencial herramienta para enfrentar la problemática fue recuperada, solamente, por sus atributos más naturales, la tranquilidad que de ella deviene y la producción de alimentos de campo para ofrecer a los y las visitantes. Los y las dueñas de las estancias, por ejemplo, nunca expresaron el deseo de integrar sus tierras a la propuesta del turismo comunitario.

Con el tren ocurrió algo similar: por un lado, el pedido por el regreso de las locomotoras no consiguió ser planteado de forma colectiva (ni siquiera se formularon ideas precisas y acabadas) y, por otro, la intención de poner en condiciones el sector de la estación (hoy deteriorada y ocupada por familias sin techo) tampoco se constituyó como una aspiración o estrategia que movilizara a toda la comunidad.

Por último, el objetivo específico que hasta aquí quedó pendiente (a saber: “Realizar un documento donde se sistematicen estrategias y mecanismos de acción, posible de ser repensado por pueblos de características similares”) terminó adquiriendo un valor propositivo más que la forma de un material con *recetas para aplicar* en otros rincones del país atravesados por problemáticas semejantes. De haber adoptado esa impronta, se hubiera incurrido en una contradicción respecto a lo planteado al comienzo de la tesis, sobre otros estudios (antecedentes) que quedaron al límite de constituirse en *instrucciones a ejecutar* en los territorios.

Entonces, se pensó este documento en tanto sustento teórico-práctico para trabajar *junto* a los actores del campo mediante la realización de talleres de sensibilización y acciones pedagógicas. La finalidad: replicar esta experiencia en otras regiones que hayan pasado por situaciones similares e incentivar, en las comunidades afectadas, a la producción de procesos de reflexión, apropiación, recreación y transformación. Este aspecto se perfila como uno de los aportes más relevantes y posible de ser recuperado al momento de diseñar futuras tareas de extensión y transferencia de los conocimientos.

## **1.2. Consideraciones finales**

Cuando se improvisaron los primeros bosquejos de este nuevo proceso de tesis, el modelo neoliberal había disminuido su capacidad de intromisión en el país. Sin embargo, ahora -

en el mismo momento en que se redactan las reflexiones que cierran esta investigación- la Argentina renegocia condiciones para la obtención de un préstamo por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), que le otorgaría al territorio una inyección de dinero con el que enfrentar otra profunda crisis económica. Desde hace largos meses, los fantasmas de aquel convulsionado 2001 hacen mella en una opinión pública fagocitada por el discurso mediático hegemónico y cada vez más crítica de la clase dirigente.

Como si se tratara de una historia que parece repetirse, los últimos tiempos estuvieron signados por una serie de decisiones políticas y problemas financieros que incluyeron una quita de subsidios a las tarifas de luz y gas -lo que implicó el cierre o endeudamiento de muchas fábricas, tal como se inauguró la debacle de aquella Corcemar de principios del '90- y un proceso devaluatorio que se agudizó notoriamente a partir del abrupto incremento del dólar: en agosto de 2018, la divisa norteamericana registró un pico máximo de 42 pesos argentinos por unidad.

En la actualidad, el país registra severos desbarajustes de su economía tras la aplicación de un conjunto de políticas desacertadas. A saber: aceleración de la inflación, pérdida del poder adquisitivo de sus habitantes, paralización de inversiones, aumento de la desconfianza de los mercados internacionales y un notable incremento de los números de pobreza medidos por el INDEC.

Por todo ello, en esta instancia de finalización de la Tesis Doctoral, corresponde señalar que los paradigmas neoliberales manifiestan movimientos pendulares en la región. Tal es así que el territorio, hoy, vivencia el recrudecimiento de estos procesos de la mano de los nuevos gobiernos latinoamericanos: Brasil, Chile y Perú son algunos de los casos más representativos.

En este contexto, la pregunta por Pipinas vuelve a hacerse necesaria: ¿cómo repercuten estas transformaciones en el poblado y sus habitantes? El levantamiento del stand del Polo Espacial, que estuvo apostado al costado de la ruta 36 hasta marzo de 2016, marcó la materialización de la llegada de otros tiempos históricos. Los y las pipinenses reconocieron en esa determinación el inicio de una etapa cargada de incertidumbres y desconfianzas. No obstante, al momento de escribir estas líneas, el funcionamiento del predio donde se crea tecnología satelital -emplazado en lo que alguna vez fue la fábrica

de cemento- y la estadía de los expertos en el hotel administrado por la cooperativa Pipinas Viva continúan recibiendo el apoyo del Estado nacional y municipal.

Este *novedoso* escenario se presenta como potencial materia prima para la construcción de *un-otro* objeto de estudio que genere líneas de investigación innovadoras y aportes originales al campo de las Ciencias Sociales en general y la Comunicación en particular. Entonces, las futuras reflexiones podrán oscilar -si así lo quieren- entre mirar el retorno al pasado o la creación de estrategias y acciones colectivas capaces de enfrentar desafíos inéditos y subvertir realidades materiales y simbólicas que incomodan. De la misma manera que todos los actores implicados en estos procesos lo hicieron hasta aquí: repensando al territorio en medio de la pérdida y reinventando al territorio *entre lo concluso y lo inconcluso*.

# EPÍLOGO

---

(O UNA DESPEDIDA EN FORMA DE ENSAYO LITERARIO)

## 1. Pueblos, literatura(s) y fundamentos psicológicos<sup>30</sup>

No sé por qué mi obsesión por los pueblos. O sí lo sé, pero me incomoda contarlo en público. Académicamente hace 12 años que mi obsesión son los pueblos. Y sin institución mediante, lo que llevo de existencia. Mi interés en sentir el pueblo, en pertenecer a un pueblo, intuyo fue un complejo proyectado por mi madre en período gestacional. Porque de nuestros padres no sólo heredamos el aspecto físico y sus mañas, sino también algunos de sus deseos. Y mi mamá tenía el mismo deseo que yo, pero exactamente al revés. Ella quería sentir la ciudad y pertenecer a una ciudad. Por eso, un verano de 1976 dejó su Villa Elisa, un pueblo rural de la provincia de Entre Ríos, y se instaló en la ciudad de La Plata para estudiar en la Facultad de Ciencias Exactas.

En este punto, creo que el psicoanálisis de Sigmund Freud nos presta sus argumentos al momento de explicarnos ante los otros, y ante nosotros mismos. Sin dudas, su teoría le da sustento a la mía, que improvisa algo así: “si aún no has resuelto tu complejo de Electra, entonces es perfectamente comprensible que busques la felicidad contradiciendo a tu madre”. Aunque Freud también dice que la felicidad como meta última nunca la vamos a encontrar, sino que ella siempre será episódica y fugaz. Sí podremos sentirla por períodos cortos de tiempo; en instantes placenteros, en sonrisas. Y en pueblos.

Mi felicidad, sin dudas, estaba en Villa Elisa. Pero yo no vivía en Villa Elisa, sino en La Plata. Siempre viví en La Plata, más precisamente en Ringuelet. Me enojaba presentarme ante un grupo de urbanos con complejo de casco urbano, que agregaban a mi frase identificatoria, con tono socarrón: “*Ah, vos sos del campo*”. Sus discursos habían logrado profundizar mi complejo. Pero ahora devenido en una especie de neurosis, ya que durante todos estos años mi madre y yo nos creíamos parte de una ciudad, aunque vivíamos en

---

<sup>30</sup> En estas últimas páginas, se presenta un ensayo correspondiente al trabajo final realizado para la aprobación del primer Seminario Obligatorio cursado en el marco del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, dictado por Carlos Vallina. Desde su escritura en 2013, nunca se publicó. No obstante, la carga emotiva que tiene para la autora y la oportunidad de darlo a conocer, ahora, como parte del cierre de este proceso, sirvieron de justificación (tal vez personal) para incorporarlo. Se trata de un artículo que no responde a la escritura académica pero que tiene un valor literario que también es consecuencia de un extenso camino de formación universitaria y profesional, y se constituye como un texto expositivo de la trayectoria biográfica y de los fundamentos más psicológicos que explican, en definitiva, un último por qué de esta Tesis Doctoral.

Ringuelet.

Villa Elisa significaba, para mí, libertad y familia. El pueblo me daba nada más que eso. Entonces mi año se construía en función de una espera: que llegara el verano. En diciembre y enero, religiosamente, con mis padres viajábamos a Villa Elisa para recibir el año nuevo, y para festejar mi cumpleaños con abuela, tíos, primos, amigos y amigos de amigos. Ahí nuevamente aparecía mi desarrollado complejo de pueblo: “¡Llegó la porteña!” rezaba la bienvenida y, después sí, me invadían los abrazos. Yo los acompañaba de una serie de explicaciones ensayadas previamente -y desoídas, por cierto-, que tenían por finalidad dejar en claro que “los porteños” eran las personas de Capital Federal y que los de La Plata, como yo, éramos platenses.

En Villa Elisa era porteña y en La Plata era del campo. Los del pueblo de mi madre seguramente desconocían la envidia que me daba saber que ellos sí eran de un pueblo, y que yo también quería. Pero, muy a pesar de los urbanos con complejo de casco urbano, yo vivía en la ciudad.

Y como quería pertenecer a un pueblo -a ese pueblo- durante el resto del año hacía cosas para acercarme desde mi lugar a aquel lugar. Hoy pienso que esa práctica es uno de los pocos hábitos que mantengo desde chica: la libertad y la familia se diluyeron con el tiempo, o adoptaron otras formas que ya no son las de la infancia; pero la práctica, instancia objetivadora de mi complejo, sigue intacta.

De ahí que para recibirme de Licenciada en Comunicación Social -la dialéctica hegeliana podría sostener que me empeño en ser la antítesis de mi madre, Bioquímica- viajé durante dos años al interior de la provincia de Buenos Aires, con el objetivo de representar en un documental audiovisual la vida de esas tierras con y sin el tren.

De ahí que voy a las librerías de mi ciudad y pido libros sobre pueblos. Un día, no hace mucho, tomé de un estante uno que se llamaba “Los suicidas del fin del mundo. Crónica de un pueblo patagónico”. Publicado en 2005, lo había escrito la juninense Leila Guerriero. Su título me anunciaba que estaba frente a la historia de un pueblo, o a historias de pueblo. Y por eso lo compré.

Es mérito de una buena escritora que su lector nunca pierda las ganas de leerla. Es más

mérito, aún, que la obra genere infinitas preguntas y finitas respuestas. Mis preguntas no apuntaban a cuestionar la verosimilitud de la historia, sino más bien tendían puentes imaginarios que me llevaban hacia otros años, hacia otras caras, y hacia otros pueblos.

En 2007, tuve la oportunidad de conversar con la Doctora Marcela Benítez, por ese entonces directora de ReSPoNDe (Recuperación Social de Poblados que Desaparecen), una ONG de Argentina que trabaja en la recuperación de poblados nacionales que desaparecen. Entre tantas otras cosas, Benítez mencionó el cierre de un ramal de ferrocarril o de una fábrica, como factores claves en el origen de los procesos de despoblamiento.

A Las Heras le había sucedido exactamente eso. Las dos cosas, juntas. El tren dejó de pasar por allí durante la dictadura militar de los 70. El pueblo, de todos modos, siguió en pie gracias a la actividad petrolera encauzada por la estatal YPF. Pero con Menem y el neoliberalismo en su máxima expresión, YPF se transformó en Repsol y Las Heras, le contaron a Guerriero, en tierra de nadie.

Sin embargo, de acuerdo con el último censo, en 2010 vivían en Las Heras 17.821 lasherenses, los que -siguiendo el razonamiento del párrafo anterior- equivaldrían a 17.821 *nadies*. Si el pueblo es tierra de nadie, entonces, podríamos imaginar a los *nadies* trabajando en los comercios que tal vez esos mismos *nadies* habían edificado; a los *nadies* estudiando en las escuelas y regresando, temprano, a cenar a casa; podríamos pensar en el fútbol de potrero jugado por muchos *nadies*; en las misas de domingo en los sagrados templos de los feligreses *nadies*; e incluso en los pozos de petróleo trabajados por selectos *nadies*, que le habían esquivado al fantasma de la desocupación.

A lo largo de 2 años, viajé a pueblos rurales bonaerenses que también cargaban con el peso de *la nada y los nadies*. En Rufino de Elizalde, Arana, Ignacio Correas, Bartolomé Bavio, Roberto Payró, Vieytes, Álvarez Jonte, Las Tahonas, Verónica, Monte Veloz y Pipinas, hasta los mismos habitantes me confesaban que en sus tierras, tras la clausura del Ferrocarril del Sud en 1978, no había quedado nada. Lo conversábamos recurrentemente en las puertas de sus casas, en sus lugares de trabajo, en un hotel recuperado por los mismísimos obreros de una cementera. Mi propia experiencia tal vez me traicionaba, al darle territorialidad a la nada y rostros a los *nadies*.

Dice Michel Foucault (1988) que, con el pasaje de la Edad Media a la Edad Moderna, el poder que durante tantos siglos detentó la Iglesia Católica - “el poder pastoral” -, fue incorporado por los nacientes Estados y aplicado a través de estrategias. Para ejercer ese poder, los Estados modernos no sólo tuvieron que crear las más diversas instituciones, sino también construir verdades que consolidaran esa relación de fuerza. Y una verdad instaurada es dominio.

En el siglo XIX, un hijo de la Ilustración llamado Domingo Faustino Sarmiento escribió que:

(...) el hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares y limitadas. (Sarmiento, 2009: 30-31)

En el siglo XX, mi mamá -mujer de campo- concretó su deseo de vestir traje europeo y convertirse al *alguienismo* en la ciudad de La Plata. También en el mismo siglo Jesús Martín Barbero ensayó en su libro “De los medios a las mediaciones” que:

(...) la racionalidad que inaugura el pensamiento ilustrado se condensa entera en (...) la contradicción que cubre: está contra la tiranía en nombre de la voluntad popular pero está contra el pueblo en nombre de la razón. Fórmula que cifra el funcionamiento de la hegemonía. (Martín Barbero, 1987: 4)

Para introducir su noción de Hegemonía, Ernesto Laclau señaló que “una piedra existe independientemente de todo sistema de relaciones sociales, pero es, por ejemplo, o bien un proyectil, o bien un objeto de contemplación estética, sólo dentro de una configuración

discursiva específica” (1993: 115). Las Heras y tantos otros pueblos de la República Argentina son el tipo de proyectil que más le duele al Discurso de la Civilización y el Progreso.

Ahora, en el siglo XXI, me reconozco haciendo memoria y pensando en aquellos veranos en Villa Elisa. Pienso con nostalgia y siento con amor. Veo a un pueblo rural y a una niña de la mano de su madre. Y veo la dialéctica hegeliana casi resuelta. Niña y madre visten, por momentos, de la misma forma.

# BIBLIOGRAFÍA

---

ABIUSO, M., VALLEJOS, S. (2013). *Amalita: la biografía*. Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.

ACOSTA, L. (14 de diciembre de 2013). Primeros pobladores. 1913-1940 | Llega el tren. *El Colono*.

ARDITI, B. (Ed). (2005). *¿Democracia post-liberal?: El espacio político de las asociaciones*. México, Anthropos.

ARDITI, B. (1995). Rastreado lo político. *Revista de estudios políticos*, (87), 333-351.

BALSA, J. (2006). Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía. En: *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*. Argentina, número 14.

BARBÉ, C. (1985). "L'identità -"individuale" e "collettiva"- come dimensione soggettiva dell'azione sociale". En Laura Balbo et al., *Complessità sociale e identità*, Milán (Italia), Franco Angeli, p. 261-276.

BENITEZ, M. (1999-2003). "El Despoblamiento ¿es un proceso irreversible?". Buenos Aires, CONICET.

BENITEZ, M. (1998). "La Argentina que desaparece". Buenos Aires, UBA.

BENITEZ, M. (1991-1997). "Poblados en Vías de Desaparición en la República Argentina". Buenos Aires, CONICET.

BERNAT, M. S. (2018). *Transformaciones socio-urbanas y vida cotidiana: el caso de la relocalización de un asentamiento de Ringuilet (2013-2017)*. Tesis Doctoral, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

BOTANA, N. (1986). *El orden conservador*. Buenos Aires, Hyspamérica.

BOURDIEU, P. (1993). "Campo de poder y Campo intelectual". Buenos Aires, Folios Ediciones.

BOURDIEU, P. (2015). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

BOURDIEU, P.; Wacquant, Loïc J. D. (1995). Respuestas por una antropología reflexiva. México D.F., Editorial Grijalbo.

BRUNNER, J. J. (1985). Notas sobre cultura popular, industria cultural y modernidad. Bogotá, FLACSO.

CAMILLETTI, A., GUIDINI, J., HERRERA, A., RODRÍGUEZ, M., MARTÍ, J. P., SORIA, C., ... & TORRELLI, M. (2005). Cooperativas de trabajo en el Cono Sur. *Revista de la UNIRCOOP*, 3.

CAROZZI, M. J. (1996). “La Observación Participante en Ciencias Sociales: En Busca de los Significados del Actor”. Boletín de Lecturas Sociales y Económicas. Recuperado de: <http://200.16.86.50/digital/33/revistas/blse/carozzi5.pdf>

CARREÑO, B. (14 de diciembre de 2013). Una nueva Pipinas 2003 - a nuestros días | otros horizontes. *El Colono*.

CARREÑO, B.; ACOSTA, L.; DÍAZ, C. (14 de diciembre de 2013). Corcemar 1940-1990 | Su apogeo. *El Colono*.

CARREÑO, B.; ACOSTA, L. (14 de diciembre de 2013). Instituciones 1940- 2013 | Nace la organización comunitaria. *El Colono*.

CENA, J. C. (2008). El Ferrocidio. 2º Edición (Actualizada). Buenos Aires, La Rosa Blindada.

DE ALBA GONZÁLEZ, M. (2016). Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva. *Iztapalapa*, (80), 131-151.

DÍAZ, C. (14 de diciembre de 2013). Pipinas 100 años. Un recorrido a través de su historia. *El Colono*.

DÍAZ, C.; RETOLA, G. (2015). La experiencia de la recuperación del Hotel Pipinas. “Un proceso de gestión cooperativo”. En: Actas del IX Congreso Internacional Rulescoop: Respuesta de la Universidad a las necesidades de la economía social ante los desafíos del mercado. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

DÍAZ, C.; SERFELIPPE, S. (2006). Los pueblos viven. En: Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

ESCRIBANO, D.; GARCÍA GERMANIER, F.; VÁZQUEZ, C. A. (2008). Soy por el tren (o no soy). La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

FERRER, A. (2008). La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.

FOUCAULT, M. (1988). “El sujeto y el poder”. En Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica (1979), México, UNAM.

GARABEDIAN, M. (2007). “El Estado moderno. Breve recorrido por su desarrollo teórico. Anexo I”. ICSE, UBA XXI, Buenos Aires, Eudeba. Recuperado de: [http://www.martinmaglio.com.ar/0\\_Ter\\_3\\_Problematicapjc/Material/080-Garabedian\\_Estado\\_Moderno.pdf](http://www.martinmaglio.com.ar/0_Ter_3_Problematicapjc/Material/080-Garabedian_Estado_Moderno.pdf)

GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.

GARCÍA CANCLINI, N. (1981). *Cultura y Sociedad; una introducción* (No. 04; FOLLETO, 209).

GARCÍA CANCLINI, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México.

GARCÍA CANCLINI, N. y RONCAGLIOLO, R. (eds.). 1988. *Cultura Transnacional y Culturas Populares*, Lima, IPAL.

GARCÍA GERMANIER, F.; GONZÁLEZ, L. J. (2016). La etnografía como estrategia de trabajo. Experiencias y reflexiones sobre su utilización dentro del campo de las ciencias sociales. En: Revista Question, Vol. 1, N.º 50. La Plata, Ediciones de Periodismo.

GARCÍA GERMANIER, F.; GONZÁLEZ, L. J. (2015). Proyectos PIO CONICET-UNLP: Diálogos de saberes e intervención en territorio. En Revista Electrónica de

Investigaciones en Periodismo y en Comunicación Social. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, vol.1 n.º 11. p81 - 89. issn 2408-3992.

GARCÍA GERMANIER, F.; GONZÁLEZ, L. J. (2016). Discusiones teóricas en torno a procesos de transformación de una comunidad (Pipinas, provincia de Buenos Aires). En Libro de Actas del XVIII Congreso RedCom "Comunicación, derechos y la cuestión del poder en América Latina". Capital Federal, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP); Facultad de Ciencias Sociales (UBA); Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina.

GARCÍA GERMANIER, F.; GONZÁLEZ, Leonardo J. (2015). Pensar el pueblo. Procesos, actores y disputas por los sentidos identitarios de Pipinas. En: Libro de Actas VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC. "Políticas, actores y prácticas de la comunicación: encrucijadas de la investigación en América Latina". Córdoba, Universidad de Córdoba.

GARCÍA GERMANIER, F. (2015). Nuevos contenidos audiovisuales digitales. Una mirada reflexiva sobre la representación identitaria de los poblados rurales argentinos. En: Libro de Actas Convención Internacional de Antropología "Anthropos 2015". La Habana, Museo Antropológico Montané.

GARCÍA GERMANIER, F. (2015). Procesos identitarios en comunidades con posibilidad de autotransformación. El caso de Pipinas, provincia de Buenos Aires (Argentina). En Libro de Actas I Encuentro de Jóvenes Investigadores/as en Comunicación. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

GARCÍA GERMANIER, F.; GONZÁLEZ, L. J. (2015). La apuesta por la Investigación-Acción: Proyectos de Investigación Orientados UNLP-CONICET. En Libro de Actas II Congreso de Comunicación/Ciencias Sociales desde América Latina. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

GARCÍA GERMANIER, F. (2013). TVD e identidades locales. Un espacio de visibilización posible (Poster) Primer Congreso Internacional Científico y Tecnológico. La Plata, Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires.

GARCÍA GERMANIER, F.; VÁZQUEZ, C. A. (2012). "Soy por el tren (o no soy). Una investigación sobre las historias olvidadas en los andenes del Sud". En Libro de Actas III Congreso sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales. La Plata, Facultad de Periodismo, UNLP.

GARCÍA GERMANIER, F. (2017). Los estudios culturales desde sus conceptos claves: una aproximación para pensar los procesos sociales. En XIX° Congreso REDCOM: "Federalizar la comunicación: experiencias, utopías y recorridos pendientes". Comodoro Rivadavia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Departamento de Comunicación Social y la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina.

GARCÍA GERMANIER, F.; GONZÁLEZ, L. J.; BARBA, J.; BLASCO, R. (2017). Movimientos sociales de América Latina. Un recorrido por sus antecedentes históricos para entender las experiencias actuales. En CLACSO Comunicación, Política y Ciudadanía 2016-2019. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

GIMENEZ, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. México, Consejo de la Cultura y las Artes. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

GIMÉNEZ, G. (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En Revista Frontera Norte, Vol. 9, N° 18, México, UNAM. Recuperado de: <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>

GONZALEZ, L. J. (2011). La comunicación en los nuevos movimientos sociales en Argentina: El caso Piqueteros. Madrid, Universidad Complutense.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, L. (1968). "Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia". México, El Colegio de México.

GRAMSCI, A. (1984). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Buenos Aires, Nueva Visión.

GRAMSCI, A. (1970). Antología. México, Siglo XXI. Notas de 1932-1935.

- GROSSBERG, L. (2009). El corazón de los estudios culturales. Contextualidad, construccionismo y complejidad. En Revista Tabula Rasa, Bogotá.
- GUBER, R. (2004). "El salvaje metropolitano". Buenos Aires, Editorial Paidós.
- GUERRIERO, Leila. (2005). Los suicidas del fin del mundo. Buenos Aires, Editorial Tusquets.
- HALL, S. (1994). Estudios culturales, dos paradigmas. En Revista Causas y Azares N° 1, 27-44, Buenos Aires.
- HALL, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. En Curran, James y otros (comp.). Sociedad y comunicación de masas, Fondo de Cultura Económica, México.
- HALL, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En: Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), Cuestiones de Identidad. Buenos Aires, Amorrortu.
- HALL, S. (1995). "Fantasy, identity, politics", en E. Carter, J. Donald y J. Squites, eds., Cultural Remix: Theories of Politics and the Popular, Londres: Lawrence & Wishart.
- HARVEY, D. (1990). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Amorrortu.
- HUERGO, J. (2002). Hegemonía: un concepto clave para comprender la comunicación. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- JODELET, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- JODELET, D. (1989). Las representaciones sociales. París, Prensa Universitaria de Francia.
- JURADO, A. C. C., DOMINGO, A. S., & PASTOR, V. J. (2012). El turismo comunitario como instrumento de erradicación de la pobreza: Potencialidades para su desarrollo en Cuzco (Perú). *Cuadernos de Turismo*, (30), 91-108.

KATZER, Leticia. (2015). “Márgenes de la etnicidad: de fantasmas, espectros y nomadológica indígena. Aportes desde una etnografía filológica”. *Tabula Rasa*. No.22: 31-51, enero-junio 2015.

KOJÈVE, A. (2006). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires, Editorial Leviatán.

LACLAU, E.; MOUFFE, C. (1993). *Posmarxismo sin pedido de disculpas*. En: Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Lanzó la Provincia el programa “Pueblos Turísticos”. (7 de julio de 2008). EL DÍA. Recuperado de: <https://www.eldia.com/nota/2008-7-7-lanzo-la-provincia-el-programa-pueblos-turisticos>

MALDONADO, C. (2005). *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*. International Labour Organization.

MALINOWSKI, B. (1961). *Argonauts of the Western Pacific*. Nueva York, E.P. Dutton and Co.

MAROZZI, C. (2016). *Cooperativa Pipinas Viva. Una experiencia de turismo comunitario en el marco de la economía social*. La Plata, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

MARTÍN BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, Gustavo Gili.

MATTELART, A. (1987). “El retorno del sujeto”. En *Pensar sobre los medios*, Madrid, Fundesco.

MATTELART, A. y NEVEU, E. 2004. *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona, Paidós.

MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, Colegio de México. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva (Págs. 25-54). Recuperado de:

[https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Melucci1999\\_AccionColectivaVidaCotidian aYDemocracia.pdf](https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Melucci1999_AccionColectivaVidaCotidian aYDemocracia.pdf)

MOSCOVICI, S. y HEWSTONE, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En: Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.

MOUFFE, C. (2007). En torno a lo político. Capítulo 2: "La política y lo político". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

MUSEO A CIELO ABIERTO SAN MIGUEL (2009). Documento oficial. Chile. Recuperado de: [www.museoacieloabiertoensanmiguel.cl](http://www.museoacieloabiertoensanmiguel.cl)

ORGAZ AGÜERA, F. (2013). El turismo comunitario como herramienta para el desarrollo sostenible de destinos subdesarrollados. *Nómadas*, (38).

PIGNA, F., & HAMRA, D. (2001). Historia Argentina. *Procesos socioeconómicos, políticos y culturales*.

PIGNA, F., & PIGNA, F. (2004). *Los mitos de la historia argentina: La construcción de un pasado como justificación del presente* (No. 982). Norma.

PIÑEIRO, C. (24 de marzo de 2013). La dama del cemento. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-8700-2013-03-24.html>

Pipinas, una localidad que se niega a convertirse en un pueblo fantasma. (10 de mayo de 2001). *Clarín*. Recuperado de: [https://www.clarin.com/sociedad/pipinas-localidad-niega-convertirse-pueblo-fantasma\\_0\\_HJLafdlRYg.html](https://www.clarin.com/sociedad/pipinas-localidad-niega-convertirse-pueblo-fantasma_0_HJLafdlRYg.html)

POLI GONZALVO, A. (2 de abril de 2010). "Hacer la América" en la Argentina. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1249845-hacer-la-america-en-la-argentina>

RANDALL, M. (1983). "¿Qué es y cómo se hace un testimonio?". TESTIMONIOS. San José, Costa Rica, Centro de Estudios Alforja. Recuperado de:

<http://s2104bc28fe9b87f8.jimcontent.com/download/version/1260477933/module/3339528757/name/Como%20trabajar%20con%20testimonios.pdf>

RATIER, H. E. (2009). Poblados bonaerenses. Vida y milagros. Buenos Aires, La Colmena.

RATIER, H. E. (2002). Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión. *Revista de Ciências Humanas*, (31), 9-29.

REGUILLO, R. (2000). "Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios". En: Revista Diálogos de la Comunicación N° 59-60. Lima, FELAFACS.

RESSEL, A. B., SILVA, N. C., COPPINI, V., & NIEVAS, M. (2013). Manual teórico-práctico de Introducción al Cooperativismo. La Plata, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.

RESTREPO, E. (2014). "Estudios culturales en América Latina". En: Revista Estudos Culturais 1.1, Brasil.

ROCKWELL, E. (1980). La relación entre etnografía y teoría en la investigación educativa. México, Departamento de Investigaciones Educativas.

ROCKWELL, E.; WOLF, E. (1991). En: Guber, R. El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires, Legasa.

ROFEL, L. B. (1994). "Yearnings: televisual love and melodramatic politics in contemporary China." *American Ethnologist* 21.4.

ROITTER, M. (2005). El tercer sector como representación topográfica de la sociedad civil. *Democracia post liberal*, 23-44.

ROMÁN, M. F.; CICCOLELLA, M. (2009). Turismo rural en la Argentina. Concepto, situación y perspectivas. Buenos Aires, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

ROMERO, L. A. (1994). Breve Historia Contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- ROMERO, J. L. (1967). Breve historia de la Argentina.
- ROSA, J. M. (1977). Historia Argentina. Buenos Aires, Editorial Oriente. Tomos 7, 9 y 10.
- ROSBOCH, M. E. (2006). El poder de la palabra en la trama cultural. Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura, 48, 31-36.
- ROSBOCH, M. E. (2017). Imaginarios en acción. Reclamos y reivindicaciones ciudadanas ante la inundación. *imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, (9) 36-53.
- ROSBOCH, M. E. (2006). La rebelión de los abrazos: tango, milonga y danza: imaginarios del tango en sus espacios de producción simbólica: la milonga y el espectáculo. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- SABINO, C. (1992) “El proceso de investigación”. Caracas, Ed. Panapo. Recuperado de: [http://paginas.ufm.edu/sabino/ingles/book/proceso\\_investigacion.pdf](http://paginas.ufm.edu/sabino/ingles/book/proceso_investigacion.pdf)
- SAÍTTA, S.; ROMERO, L. A. (2002). “Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)”. Buenos Aires, Ed. Punto de Lectura.
- SARMIENTO, D. F. (2009). “Facundo”. Buenos Aires, Editorial Beeme.
- SCALABRINI ORTIZ, R. (2006). “Historia de los Ferrocarriles argentinos”. Morón, Ed. Lancelot.
- SCHMUCLER, H. (1997). Memoria de la Comunicación. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- SUBERCASEAUX, B. (1989). Reproducción y Apropiación: Dos modelos para enfocar el dialogo intercultural. *Diálogos de la Comunicación*, (23), 11.
- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.
- SVAMPA, M. (2008). Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. Publicado en Gérard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso. Buenos Aires, Prometeo. Compilación de V. Hernández y M. Svampa.

SZTAJNSZRAJBER, D. (2013). *¿Para qué sirve la filosofía? (Pequeño tratado sobre la demolición)*. Grupo Planeta Spain.

THWAITES REY, M. (2008). ¿Qué Estado tras el experimento neoliberal? En Revista del CLAD Reforma y Democracia. Caracas, No. 41. Recuperado de: <http://www.mabelthwaitesrey.com.ar/wp-content/uploads/art-period/33-%20Estado-%20CLAD%202007-version%202008a.pdf>

WILLIAMS, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

***Otras fuentes de consulta:***

[latenlospueblos.blogspot.com](http://latenlospueblos.blogspot.com)

[soyporeltrenonosoy.blogspot.com](http://soyporeltrenonosoy.blogspot.com)

[www.clarin.com](http://www.clarin.com)

[www.conae.gov.ar](http://www.conae.gov.ar)

[www.conocelaprovincia.com.ar/buenos\\_aires/pueblos/pueblos\\_turisticos](http://www.conocelaprovincia.com.ar/buenos_aires/pueblos/pueblos_turisticos)

[www.eldia.com](http://www.eldia.com)

[www.inaes.gob.ar](http://www.inaes.gob.ar)

[www.indec.gob.ar](http://www.indec.gob.ar)

[www.infobae.com](http://www.infobae.com)

[www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)

[www.museoacieloabiertoensanmiguel.cl](http://www.museoacieloabiertoensanmiguel.cl)

[www.pipinas.com](http://www.pipinas.com)

[www.pueblitos.com.ar](http://www.pueblitos.com.ar)

[www.unq.edu.ar](http://www.unq.edu.ar)

I

Sin ser hijo de Pipinas,  
lo quiero mucho a este pago  
y con su esencia me embriago  
porque el amor predomina.

Igual que la golondrina  
que llega con el tiempo lindo  
este homenaje le rindo  
porque me sobra motivo  
me siento un hijo adoptivo  
del partido de Punta Indio.

II

Pipinas pueblo pequeño  
pero de mucho futuro  
es por eso que procuro  
destacarlo con empeño.  
Sin ser de verdad el dueño,  
quiero decir lo que siento  
mientras busco el argumento  
de tema que a mi me gusta  
porque creció con la industria  
productora de cemento.

III

Con su zona ganadera  
y parte de agricultura  
que nos muestra con altura  
sus envidiables praderas.  
También su zona costera  
si es que le gusta pescar  
y si quiere saborear  
algunas lindas corvinas  
véngase a Pipinas  
que aquí las podrá lograr.

IV

Sus recursos naturales  
se cuidan constantemente  
para que admire la gente  
sus bellezas forestales.  
Los distintos animales  
que usted distingue en su viaje  
le ponen marca al paisaje  
de un viaje muy placentero  
para que disfrute el viajero  
de nuestra fauna salvaje.

V

Si va por el costanero  
o sea la ruta once,  
ahí va a disfrutar entonces  
el frescor de los esteros;  
esos yuyitos costeros  
que al paisaje le dan brillo  
ese verdoso amarillento  
que pone como un decoro  
junto con la Sombra de toro,  
el Tala y el Coronillo.

VI

Pueblito humilde y sencillo  
de gente trabajadora  
que en esta bendita hora  
tuvo su esperanza brillo.  
Aunque no fue muy sencillo  
lo debo de recordar  
porque aquí formé mi hogar  
aquí mis hijos nacieron,  
aquí mis hijos crecieron  
y aquí logré trabajar.

VII

En diciembre, día trece,  
festeja su aniversario  
recordarlo es necesario  
como el pueblo se merece.  
Lo mismo que otras veces  
con una grata reunión  
recibe en esa ocasión  
de vuestro pueblo el arrullo  
para celebrar con orgullo  
el día de su fundación.

VIII

Como yo te quiero tanto  
lindo pueblito costero  
con un afecto sincero  
hoy te dedico mi canto.  
Mientras mi voz levanto  
junto a la gente vecina  
que con cariño se arrima  
a la par de este cantor  
para gritar con amor  
"Feliz Cumpleaños Pipinas".